UNE ✦ SACRA

Brujería y Wicca

Filosofía Oculta — Libro I

✦ ✦ ✦

Heinrich Cornelius Agrippa

Traducción (edición 1.4)

Créditos

Autor	Heinrich Cornelius Agrippa
Fecha	1533 (traducción inglesa de 1651)
Idioma original	Latín
Versión	Traducción (edición 1.4)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de J. F. (1651)
Fuente	Wikisource — Three Books of Occult Philosophy (1651)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim (1486–1535), nacido en Colonia, fue médico, jurista, soldado y profesor, y pasó la vida viajando por Alemania, Francia, Italia y los Países Bajos.

Siendo todavía joven, hacia 1510, escribió una primera versión de los Tres Libros de Filosofía Oculta, que solo publicó, ampliada, en 1533.

La obra reúne en un solo sistema lo que el Renacimiento sabía de magia: el neoplatonismo de Marsilio Ficino, la Cábala cristiana de Pico della Mirandola y Johannes Reuchlin, la astrología y las antiguas autoridades, de Plinio a Hermes Trismegisto.

Agrippa divide el universo en tres mundos —el elemental, el celeste y el intelectual— y dedica un libro a cada uno.

El Libro I, traducido aquí, es el de la magia natural: los cuatro elementos y sus cualidades, las "virtudes ocultas" de las piedras, plantas y animales, las simpatías y antipatías, las cosas regidas por cada planeta, las ligaduras, los perfumes, los anillos, la fascinación, las pasiones del alma, el poder de las palabras, de los nombres y de los encantamientos.

Los libros II (magia celeste: números, cuadrados mágicos, astrología) y III (magia ceremonial: Cábala, ángeles y demonios) están en Une Sacra como libros aparte.

El libro se convirtió en la gran enciclopedia del ocultismo occidental y sirvió de fuente para grimorios, para la Orden Hermética de la Aurora Dorada y para la magia moderna.

El propio Agrippa, en 1526, escribió De la incertidumbre y vanidad de las ciencias, donde dice haber abandonado la magia, pero mantuvo la publicación de la Filosofía Oculta. La traducción inglesa de 1651, firmada "J. F."

(John French), fue la primera y es la más conocida; se ha mantenido la grafía antigua del inglés.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Three_Books_of_Occult_Philosophy

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

I. Cómo los magos recogen las virtudes del triple mundo, según se declara en estos tres libros

II. Qué es la magia, cuáles son sus partes y qué cualidades deben tener quienes la profesan

III. De los cuatro elementos, sus cualidades y sus mezclas mutuas

IV. De una triple consideración de los elementos

V. De las maravillosas naturalezas del fuego y de la tierra

VI. De las maravillosas naturalezas del agua, del aire y de los vientos

VII. De las clases de compuestos, qué relación guardan con los elementos y qué relación hay entre los elementos mismos y el alma, los sentidos y las disposiciones de los hombres

VIII. Cómo están los elementos en los cielos, en las estrellas, en los demonios, en los ángeles y, por último, en Dios mismo

IX. De las virtudes de las cosas naturales que dependen inmediatamente de los elementos

X. De las virtudes ocultas de las cosas

XI. Cómo las virtudes ocultas se infunden en las diversas especies de cosas por las ideas, con ayuda del Alma del Mundo y de los rayos de las estrellas, y qué cosas abundan más en esta virtud

XII. Cómo se infunden virtudes particulares en individuos particulares, aun de la misma especie

XIII. De dónde proceden las virtudes ocultas de las cosas

XIV. Del espíritu del mundo, qué es, y cómo, a modo de medio, une las virtudes ocultas a sus sujetos

XV. Cómo debemos descubrir y examinar las virtudes de las cosas por vía de semejanza

XVI. Cómo las operaciones de diversas virtudes pasan de una cosa a otra y se comunican entre sí

XVII. Cómo por la enemistad y la amistad se han de probar y descubrir las virtudes de las cosas

XVIII. De las inclinaciones de las enemistades

XIX. Cómo se han de probar y descubrir las virtudes de las cosas que están en ellas según la especie, o en algún individuo por don especial

XX. Que las virtudes naturales están en algunas cosas en toda su sustancia, y en otras en ciertas partes y miembros

XXI. De las virtudes de las cosas que están en ellas solo mientras viven, y de las que permanecen en ellas aun después de su muerte

XXII. Cómo las cosas inferiores están sujetas a los cuerpos superiores, y cómo los cuerpos, las acciones y las disposiciones de los hombres se atribuyen a las estrellas y los signos

XXIII. Cómo sabremos bajo qué estrellas están las cosas naturales, y qué cosas están bajo el Sol, que se llaman solares

XXIV. Qué cosas son lunares, o están bajo el poder de la Luna

XXV. Qué cosas son saturninas, o están bajo el poder de Saturno

XXVI. Qué cosas están bajo el poder de Júpiter y se llaman joviales

XXVII. Qué cosas están bajo el poder de Marte y se llaman marciales

XXVIII. Qué cosas están bajo el poder de Venus y se llaman venéreas

XXIX. Qué cosas están bajo el poder de Mercurio y se llaman mercuriales

XXX. Que todo el mundo sublunar, y las cosas que hay en él, están distribuidos entre los planetas

XXXI. Cómo las provincias y los reinos están distribuidos entre los planetas

XXXII. Qué cosas están bajo los signos, las estrellas fijas y sus imágenes

XXXIII. De los sellos y caracteres de las cosas naturales

XXXIV. Cómo por las cosas naturales y sus virtudes podemos atraer y sacar los influjos y virtudes de los cuerpos celestes

XXXV. De las mezclas de las cosas naturales entre sí, y de su provecho

XXXVI. De la unión de las cosas mezcladas, de la introducción de una forma más noble y de los sentidos de la vida

XXXVII. Cómo por ciertas preparaciones naturales y artificiales podemos atraer ciertos dones celestes y vitales

XXXVIII. Cómo podemos atraer de lo alto no solo dones celestes y vitales, sino también ciertos dones intelectuales y divinos

XXXIX. Que por ciertas materias del mundo podemos despertar a los dioses del mundo y a sus espíritus ministrantes

XL. De las ataduras, de qué clase son y de qué maneras suelen hacerse

XLI. De los hechizos y su poder

XLII. De las maravillosas virtudes de algunas clases de hechicerías

XLIII. De los perfumes o sahumerios, su modo y su poder

XLIV. La composición de algunos humos apropiados a los planetas

XLV. De los colirios, unciones, filtros de amor y sus virtudes

XLVI. De las ligaduras y suspensiones naturales

XLVII. De los anillos y sus composiciones

XLVIII. De la virtud de los lugares, y qué lugares convienen a cada estrella

XLIX. De la luz, los colores, las velas y las lámparas, y a qué estrellas, casas y elementos se atribuyen los diversos colores

L. De la fascinación y su arte

LI. De ciertas observancias que producen virtudes maravillosas

LII. Del semblante y el gesto, del porte y la figura del cuerpo, y a qué astros corresponde cada uno de ellos; de donde tienen su fundamento la fisonomía, la metoposcopia y la quiromancia, artes de adivinación

LIII. De la adivinación y sus clases

LIV. De diversos animales y otras cosas que tienen significado en los augurios

LV. Cómo los auspicios se verifican por la luz del instinto natural, y de algunas reglas para descubrirlo

LVI. De los vaticinios de los relámpagos y rayos, y cómo han de interpretarse las cosas monstruosas y prodigiosas

LVII. De la geomancia, hidromancia, aeromancia y piromancia, cuatro adivinaciones de los elementos

LVIII. De la resurrección de los muertos, y de dormir y carecer de alimento muchos años seguidos

LIX. De la adivinación por los sueños

LX. De la locura y de las adivinaciones que se hacen estando los hombres despiertos, y del poder del humor melancólico, por el cual a veces se introducen espíritus en los cuerpos de los hombres

LXI. De la formación del hombre, de los sentidos externos y también de los internos, y de la mente; del triple apetito del alma y de las pasiones de la voluntad

LXII. De las pasiones de la mente, su origen, diferencia y especies

LXIII. Cómo las pasiones de la mente cambian el propio cuerpo, cambiando los accidentes y moviendo el espíritu

LXIV. Cómo las pasiones de la mente cambian el cuerpo por vía de imitación a partir de alguna semejanza; también de la transformación y traslación de los hombres, y qué fuerza tiene la potencia imaginativa no solo sobre el cuerpo, sino sobre el alma

LXV. Cómo las pasiones de la mente pueden obrar fuera de sí sobre el cuerpo de otro

LXVI. Que las pasiones de la mente son ayudadas por un tiempo celeste, y cuán necesaria es la constancia de la mente en toda obra

LXVII. Cómo la mente del hombre puede unirse con la mente y las inteligencias de los celestes, y junto con ellas imprimir ciertas virtudes maravillosas en las cosas inferiores

LXVIII. Cómo nuestra mente puede cambiar y atar las cosas inferiores a aquello que desea

LXIX. Del habla y de la virtud de las palabras

LXX. De la virtud de los nombres propios

LXXI. De muchas palabras unidas, como en sentencias y versos, y de las virtudes y ataduras de los encantamientos

LXXII. Del maravilloso poder de los encantamientos

LXXIII. De la virtud de la escritura, y de hacer imprecaciones e inscripciones

LXXIV. De la proporción, correspondencia y reducción de las letras a los signos celestes y a los planetas, según diversas lenguas, con una tabla que lo muestra

I. CÓMO LOS MAGOS RECOGEN LAS VIRTUDES DEL TRIPLE MUNDO, SEGÚN SE DECLARA EN ESTOS TRES LIBROS

✦

Ya que hay un triple mundo, elemental, celeste e intelectual, y todo lo inferior es gobernado por su superior y recibe el influjo de sus virtudes, de modo que el mismo Origen y principal Hacedor de todo, por medio de los ángeles, los cielos, las estrellas, los elementos, los animales, las plantas, los metales y las piedras, transmite desde sí mismo hasta nosotros las virtudes de su omnipotencia, para cuyo servicio hizo y creó todas estas cosas, los sabios no juzgan de ningún modo irracional que nos sea posible ascender por los mismos grados a través de cada mundo hasta ese mismo mundo original, el Hacedor de todas las cosas y primera Causa, de quien todo es y procede; y gozar no solo de las virtudes que ya están en las cosas de especie más excelente, sino también, además de estas, atraer nuevas virtudes de lo alto.

De ahí que busquen las virtudes del mundo elemental con ayuda de la medicina y de la filosofía natural en las diversas mezclas de las cosas naturales; luego las del mundo celeste en sus rayos e influencias, según las reglas de los astrólogos y las doctrinas de los matemáticos, uniendo las virtudes celestes a las anteriores.

Además, ratifican y confirman todo esto con los poderes de diversas inteligencias, mediante las sagradas ceremonias de las religiones. El orden y el proceso de todo ello me esforzaré por exponerlo en estos tres libros, de los

cuales el primero contiene la magia natural, el segundo la celeste y el tercero la ceremonial.

Pero no sé si será una presunción imperdonable en mí que yo, hombre de tan poco juicio y saber, en mi misma juventud acometa con tanta confianza una empresa tan difícil, tan ardua e intrincada como esta. Por tanto, de todo cuanto aquí ya he dicho y diré después, no quisiera que nadie asintiera a ello, ni yo mismo lo haré, más allá de lo que sea aprobado por la Iglesia Universal y la Congregación de los Fieles.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

II. QUÉ ES LA MAGIA, CUÁLES SON SUS PARTES Y QUÉ CUALIDADES DEBEN TENER QUIENES LA PROFESAN

✦

La magia es una facultad de virtud maravillosa, llena de altísimos misterios, que contiene la más profunda contemplación de las cosas más secretas, junto con su naturaleza, poder, cualidad, sustancia y virtudes, así como el conocimiento de toda la naturaleza; y nos instruye acerca de la diferencia y la concordancia de las cosas entre sí, de donde produce sus maravillosos efectos, uniendo las virtudes de las cosas mediante su aplicación unas a otras y a sus sujetos inferiores adecuados, juntándolas y enlazándolas por completo con los poderes y virtudes de los cuerpos superiores.

Esta es la ciencia más perfecta y principal, aquella especie sagrada y más sublime de filosofía y, en fin, la perfección más absoluta de toda la más excelente filosofía.

Porque, siendo así que toda filosofía normativa se divide en natural, matemática y teológica (la filosofía natural enseña la naturaleza de las cosas que hay en el mundo, buscando e indagando sus causas, efectos, tiempos, lugares, formas, acontecimientos, su todo y sus partes, y también

El número y la naturaleza de aquellas cosas

llamadas elementos, qué producen fuego, tierra, aire;

de dónde tuvieron los cielos su principio;

de dónde la marea, el arco iris vestido de alegres colores.

Qué hace que las nubes, reunidas y negras,

lancen relámpagos y el estruendo del trueno;

qué produce las llamas nocturnas y los cometas;

qué hace que la tierra se hinche y luego tiemble;

cuál es la semilla de los metales y del oro;

qué virtudes y riquezas guarda el cofre de la naturaleza.

Todas estas cosas las abarca la filosofía natural, observadora de la naturaleza, enseñándonos, según la musa de Virgilio,

————————de dónde fluyen todas las cosas,

de dónde el hombre, la bestia; de dónde el fuego, la lluvia y la nieve,

de dónde los terremotos; por qué el océano entero golpea

sobre sus orillas y luego vuelve a retirarse;

de dónde la fuerza de las hierbas, el valor y la furia de las bestias,

toda clase de piedras, de reptiles y de frutos.

Pero la filosofía matemática nos enseña a conocer la cantidad de los cuerpos naturales, en cuanto se extienden en tres dimensiones, así como a comprender el movimiento y el curso de los cuerpos celestes.

————————como con gran prisa,

qué hace marchar tan rápido a las doradas estrellas;

qué hace que la luna a veces enmascare su rostro,

y también el sol, como si cayera en desgracia.

Y como canta Virgilio:

Cómo el sol gobierna con los doce signos del Zodíaco,

el orbe que se mide en derredor con líneas;

da a conocer el camino estrellado de los cielos

y los extraños eclipses del sol y de la luna;

también Arturo y las estrellas de la lluvia,

las Siete Estrellas y asimismo el Carro;

por qué los soles de invierno corren tan rápido hacia el oeste;

qué hace que las noches sean tan largas antes de pasar.

Todo lo cual se entiende por la filosofía matemática.

————————De ahí que por los cielos podamos prever

todas las estaciones; los tiempos de segar y de sembrar,

y cuándo conviene lanzarse a las profundidades del mar,

y cuándo ir a la guerra, y cuándo dormir en paz,

y cuándo arrancar los árboles y volver

a plantarlos, para que den fruto en abundancia.

Ahora bien, la filosofía teológica, o divinidad, enseña qué es Dios, qué la mente, qué una inteligencia, qué un ángel, qué un demonio, qué el alma, qué la religión, qué son las instituciones sagradas, los ritos, los templos, las observancias y los sagrados misterios.

Nos instruye también acerca de la fe, los milagros, las virtudes de las palabras y las figuras, las operaciones secretas y los misterios de los sellos y, como dice Apuleyo, nos enseña a entender rectamente y a ser diestros en las leyes ceremoniales, la equidad de las cosas santas y la regla de las religiones.

Pero, para recogerme, estas tres facultades principales las comprende, une y pone en acto la magia; con razón, pues, fue estimada por los antiguos como la más alta y más sagrada filosofía.

Fue, según hallamos, sacada a la luz por autores sapientísimos y escritores famosísimos, entre los cuales principalmente Zamolxis y Zoroastro fueron tan célebres que muchos creyeron que eran los inventores de esta ciencia.

Sus huellas siguieron Ábaris el Hiperbóreo, Carmondas, Damigerón, Eudoxo, Hermipo; hubo también otros varones eminentes y escogidos, como Mercurio Trismegisto, Porfirio, Jámblico, Plotino, Proclo, Dárdano, Orfeo el Tracio, Gog el Griego, Germa el Babilonio, Apolonio de Tiana; también Ostanes escribió excelentemente sobre este arte, cuyos libros, estando como perdidos, Demócrito de Abdera recuperó y publicó con sus propios comentarios.

Además, Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Platón y muchos otros filósofos renombrados viajaron lejos por mar para aprender este arte; y, una vez de regreso, lo divulgaron con admirable devoción, estimándolo como un gran secreto.

También es bien sabido que Pitágoras y Platón acudieron a los profetas de Menfis para aprenderlo, y recorrieron casi toda Siria, Egipto, Judea y las escuelas de los caldeos, para no ignorar los más sagrados monumentos y registros de la magia, y también para proveerse de cosas divinas.

Por tanto, quienquiera que desee estudiar en esta facultad, si no es versado en la filosofía natural, en la que se descubren las cualidades de las cosas y se hallan las propiedades ocultas de cada ser; y si no es diestro en las matemáticas y en los aspectos y figuras de las estrellas, de los que depende la virtud sublime y la propiedad de cada cosa; y si no es docto en teología, en la que se manifiestan aquellas sustancias inmateriales que dispensan y administran todas las cosas, no podrá en modo alguno entender la racionalidad de la magia.

Porque no hay obra hecha por pura magia, ni obra alguna puramente mágica, que no comprenda estas tres facultades.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

III. DE LOS CUATRO ELEMENTOS, SUS CUALIDADES Y SUS MEZCLAS MUTUAS

✦

Hay cuatro elementos y fundamentos originales de todas las cosas corpóreas, el fuego, la tierra, el agua y el aire, de los cuales se componen todos los cuerpos inferiores elementados; no a modo de amontonamiento, sino por transmutación y unión; y cuando se destruyen, se resuelven en elementos.

Porque ninguno de los elementos sensibles es puro, sino que están más o menos mezclados y son aptos para cambiarse unos en otros. Así, la tierra, volviéndose lodo y disolviéndose, se hace agua; y esta misma, espesada y endurecida, vuelve a ser tierra; pero evaporada por el calor pasa a aire, y este, encendido, pasa a fuego, y este, extinguido, vuelve de nuevo a aire; pero, enfriado otra vez tras arder, se hace tierra, o piedra, o azufre, y esto se manifiesta en el rayo.

Platón también fue de la opinión de que la tierra era enteramente mudable, y de que los demás elementos se cambian, así en esta, como unos en otros sucesivamente. Pero es opinión de los filósofos más sutiles que la tierra no se cambia, sino que se ablanda y se mezcla con otros elementos que la disuelven, y que vuelve de nuevo a sí misma.

Ahora bien, cada uno de los elementos tiene dos cualidades específicas: la primera la retiene como propia, y en la otra, como término medio, concuerda con el que le sigue. Porque el fuego es caliente y seco; la tierra, seca y fría; el agua, fría y húmeda; el aire, húmedo y caliente.

Y así, de esta manera, los elementos, según dos cualidades contrarias, son contrarios entre sí, como el fuego al agua y la tierra al aire. Además, los elementos se oponen entre sí por otro concepto: porque unos son pesados, como la tierra y el agua, y otros ligeros, como el aire y el fuego. Por eso los estoicos llamaron pasivos a los primeros y activos a los segundos.

Y una vez más Platón los distingue de otra manera, y asigna a cada uno tres cualidades, a saber: al fuego, claridad, sutileza y movimiento; a la tierra, oscuridad, espesor y quietud. Y según estas cualidades, los elementos del fuego y de la tierra son contrarios.

Pero los demás elementos toman de estos sus cualidades, de modo que el aire recibe dos cualidades del fuego, sutileza y movimiento, y una de la tierra, a saber, oscuridad. Del mismo modo, el agua recibe dos cualidades de la tierra, oscuridad y espesor, y una del fuego, a saber, movimiento.

Pero el fuego es dos veces más sutil que el aire, tres veces más móvil y cuatro veces más claro; y el aire es dos veces más claro, tres veces más sutil y cuatro veces más móvil que el agua. Por eso el agua es dos veces más clara que la tierra, tres veces más sutil y cuatro veces más móvil.

Así pues, como el fuego es al aire, así el aire al agua y el agua a la tierra; y a su vez, como la tierra es al agua, así el agua al aire y el aire al fuego.

Y esta es la raíz y el fundamento de todos los cuerpos, naturalezas, virtudes y obras maravillosas; y quien conozca estas cualidades de los elementos y sus mezclas realizará fácilmente cosas maravillosas y asombrosas, y será perfecto en la magia.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IV. DE UNA TRIPLE CONSIDERACIÓN DE LOS ELEMENTOS

✦

Hay, pues, como hemos dicho, cuatro elementos, sin cuyo perfecto conocimiento nada podemos efectuar en la magia. Ahora bien, cada uno de ellos es triple, de modo que el número cuatro complete el número doce; y que, pasando por el número siete al número diez, haya un progreso hacia la suprema Unidad, de la que depende toda virtud y toda operación maravillosa.

Del primer orden son los elementos puros, que ni se componen ni se cambian, ni admiten mezcla, sino que son incorruptibles, y no de los cuales, sino a través de los cuales las virtudes de todas las cosas naturales son llevadas al acto. Nadie es capaz de declarar sus virtudes, porque pueden hacerlo todo sobre todas las cosas.

Quien los ignore jamás podrá realizar cosa maravillosa alguna. Del segundo orden son los elementos compuestos, mudables e impuros, pero tales que por arte pueden reducirse a su pura simplicidad; y su virtud, una vez así reducidos a su simplicidad, perfecciona por encima de todo todas las operaciones ocultas y comunes de la naturaleza; y estos son el fundamento de toda la magia natural.

Del tercer orden son aquellos elementos que en su origen y por sí mismos no son elementos, sino que están dos veces compuestos, son diversos y mudables unos en otros. Son el medio infalible, y por eso se llaman naturaleza

media, o alma de la naturaleza media. Muy pocos hay que entiendan sus profundos misterios.

En ellos está, por medio de ciertos números, grados y órdenes, la perfección de todo efecto en cualquier cosa, sea natural, celeste o supraceleste; están llenos de maravillas y misterios, y son operativos tanto en la magia natural como en la divina.

Porque de ellos y a través de ellos proceden las ataduras, los desatamientos y las transmutaciones de todas las cosas, el conocimiento y la predicción de las cosas por venir, y también la expulsión de los espíritus malos y la conquista de los buenos.

Que nadie, pues, sin estas tres clases de elementos y su conocimiento, confíe en que es capaz de obrar cosa alguna en las ciencias ocultas de la magia y de la naturaleza.

Pero quienquiera que sepa reducir los de un orden a los de otro, lo impuro a lo puro, lo compuesto a lo simple, y sepa entender distintamente su naturaleza, virtud y poder en número, grados y orden, sin dividir la sustancia, alcanzará fácilmente el conocimiento y la perfecta operación de todas las cosas naturales y de los secretos celestes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

V. DE LAS MARAVILLOSAS NATURALEZAS DEL FUEGO Y DE LA TIERRA

✦

Hay dos cosas (dice Hermes), a saber, el fuego y la tierra, que bastan para la operación de todas las cosas maravillosas: el primero es activo, la segunda pasiva. El fuego (como dice Dionisio), en todas las cosas y a través de todas las cosas, viene y se va resplandeciente; en todas las cosas es brillante y, al mismo tiempo, oculto y desconocido.

Cuando está por sí mismo (sin que le llegue otra materia en la que manifieste su acción propia), es ilimitado e invisible, suficiente por sí mismo para toda acción que le es propia, móvil, entregándose en cierto modo a todas las cosas que se le acercan, renovador, guardián de la naturaleza, iluminador, no comprendido por las luces veladas, claro, separado, que salta hacia atrás, que se inclina hacia arriba, rápido en el movimiento, alto, que siempre suscita movimientos, que comprende a otro sin ser comprendido él mismo, que no necesita de otro, que se acrecienta secretamente por sí mismo y manifiesta su grandeza a las cosas que lo reciben; activo, poderoso, invisiblemente presente en todas las cosas a la vez; no tolera ser afrentado ni contrariado, sino que, como a modo de venganza, reduce de súbito las cosas a su obediencia; incomprensible, impalpable, que no mengua, riquísimo en todas sus dispensaciones.

El fuego (como dice Plinio) es la parte ilimitada y dañina de la naturaleza de las cosas, siendo cuestión dudosa si destruye o produce más cosas.

El fuego en sí mismo es uno y penetra a través de todas las cosas (como dicen los pitagóricos), extendido también por los cielos y resplandeciente; pero en el lugar infernal es estrecho, oscuro y atormentador, y en el camino intermedio participa de ambos.

El fuego, por tanto, en sí mismo es uno, pero en aquello que lo recibe es múltiple, y en los distintos sujetos se distribuye de manera diferente, como atestigua Cleantes en Cicerón. Aquel fuego, pues, que usamos se extrae de otras cosas.

Está en las piedras, y se extrae con el golpe del acero; está en la tierra, y la hace humear después de cavada; está en el agua, y calienta los manantiales y los pozos; está en la profundidad del mar, y lo hace cálido cuando es agitado por los vientos; está en el aire, y lo hace arder (como a menudo vemos).

Y todos los animales y seres vivientes, así como todos los vegetales, se conservan por el calor; y todo lo que vive, vive en razón del calor encerrado. Las propiedades del fuego de arriba son el calor, que lo hace todo fecundo, y la luz, que da vida a todas las cosas.

Las propiedades del fuego infernal son un calor abrasador, que todo lo consume, y la oscuridad, que todo lo vuelve estéril.

El fuego celeste y resplandeciente ahuyenta a los espíritus de las tinieblas; también este nuestro fuego hecho con leña los ahuyenta, por cuanto tiene analogía con aquella luz superior y es su vehiculum; y también de Aquel que dice: Yo soy la Luz del mundo, que es el verdadero fuego, el Padre de las luces, de quien viene todo don bueno que se nos da; que envía la luz de

su fuego y la comunica primero al sol y a los demás cuerpos celestes, y por medio de estos, como por instrumentos mediadores, transmite esa luz a nuestro fuego.

Así pues, como los espíritus de las tinieblas son más fuertes en la oscuridad, así los espíritus buenos, que son ángeles de luz, se acrecientan no solo por aquella luz divina del sol y celeste, sino también por la luz de nuestro fuego común.

De ahí que los primeros y más sabios instituidores de las religiones y ceremonias ordenaran que las oraciones, los cantos y toda clase de culto divino no se realizaran sin velas o antorchas encendidas. (De ahí también aquel significativo dicho de Pitágoras: No hables de Dios sin luz.)

Y mandaron que, para ahuyentar a los espíritus malvados, se encendieran luces y fuegos junto a los cadáveres de los muertos, y que no se retiraran hasta que se hubieran realizado santamente las expiaciones y ellos hubieran sido sepultados.

Y el gran Jehová mismo, en la antigua Ley, mandó que todos sus sacrificios se ofrecieran con fuego, y que el fuego ardiera siempre sobre el altar, costumbre que los sacerdotes del altar observaron y guardaron siempre entre los romanos.

Ahora bien, la base y fundamento de todos los elementos es la tierra, porque ella es el objeto, el sujeto y el receptáculo de todos los rayos e influencias celestes; en ella se contienen las semillas y las virtudes seminales de todas las cosas; y por eso se dice que es animal, vegetal y mineral.

Fecundada por los demás elementos y por los cielos, produce todas las cosas por sí misma; recibe la abundancia de todas las cosas y es como la primera fuente de donde todo brota; es el centro, el fundamento y la madre de todas las cosas.

Toma de ella cuanto quieras, separada, lavada, depurada, sutilizada; si la dejas reposar un poco al aire libre, ella, llena y rebosante de virtudes celestes, producirá por sí misma plantas, gusanos y otros seres vivos, y también piedras y brillantes chispas de metales.

En ella hay grandes secretos, si alguna vez se la purifica con ayuda del fuego y se la reduce a su simplicidad mediante un lavado conveniente. Es la primera materia de nuestra creación y la medicina más verdadera que puede restaurarnos y preservarnos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VI. DE LAS MARAVILLOSAS NATURALEZAS DEL AGUA, DEL AIRE Y DE LOS VIENTOS

✦

Los otros dos elementos, a saber, el agua y el aire, no son menos eficaces que los anteriores, ni le falta a la naturaleza obrar cosas maravillosas en ellos. Tan grande es la necesidad del agua que sin ella ningún ser vivo puede vivir. Ninguna hierba ni planta, sea cual sea, puede echar ramas sin ser humedecida por el agua.

En ella está la virtud seminal de todas las cosas, especialmente de los animales, cuya semilla es manifiestamente acuosa. También las semillas de los árboles y de las plantas, aunque son terrosas, deben necesariamente pudrirse en el agua antes de poder dar fruto, ya se empapen con la humedad de la tierra, ya con el rocío, o la lluvia, o cualquier otra agua que se les aplique a propósito.

Porque Moisés escribe que solo la tierra y el agua producen alma viviente. Pero atribuye al agua una doble producción de las cosas, a saber, de las que nadan en las aguas y de las que vuelan en el aire sobre la tierra.

Y que las producciones que se hacen en la tierra y sobre ella se atribuyen en parte a la misma agua lo atestigua la misma Escritura, donde dice que las plantas y las hierbas no crecían porque Dios no había hecho llover sobre la tierra.

Tal es la eficacia de este elemento del agua que la regeneración espiritual no puede hacerse sin ella, como el mismo Cristo atestiguó a Nicodemo. Muy grande es también su virtud en el culto religioso de Dios, en las expiaciones y purificaciones; más aún, su necesidad no es menor que la del fuego.

Infinitos son sus beneficios y diversos sus usos, pues es aquello por cuya virtud todas las cosas subsisten, se engendran, se nutren y se acrecientan. De ahí que Tales de Mileto y Hesíodo concluyeran que el agua era el principio de todas las cosas, y dijeran que era el primero de todos los elementos y el más poderoso, porque domina a todos los demás.

Pues, como dice Plinio, las aguas engullen la tierra, extinguen las llamas, suben a lo alto y, extendiéndose en nubes, reclaman el cielo como suyo; y esas mismas, al caer, se vuelven la causa de todo cuanto crece en la tierra.

Muchísimas son las maravillas que obran las aguas, según los escritos de Plinio, Solino y muchos otros historiadores; de su maravillosa virtud hace mención también Ovidio en estos versos:

——Las aguas del cornudo Amón al mediodía

son frías; calientes al salir y al ponerse el sol.

La leña echada en el burbujeante Atamas se enciende

cuando la luna está más apartada del sol.

Las corrientes de los cicones vuelven piedra las entrañas

de quien de ellas bebe, y lo que en ellas se arroja.

El Cratis y el Síbaris (que bajan rodando de los montes)

tiñen el cabello como el ámbar o el oro puro.

Algunas fuentes, de especie más prodigiosa,

no solo cambian el cuerpo, sino también la mente.

¿Quién no ha oído de la obscena Salmacis?

¿Del lago etíope? Pues quien de este

solo prueba, ya no conserva el juicio,

o cae al punto en un sueño mortal.

Quien en la fuente de Clitorio apaga la sed

aborrece el vino y, abstemio, solo ama el agua.

Con corrientes opuestas a estas fluye el Lincesto:

tambalean, como ebrios, quienes beben demasiado de él.

Hay un lago en la hermosa Arcadia, llamado de antiguo

Feneo; sospechoso, por ser de doble condición:

temed y absteneos de beber de él de noche:

de noche es dañino, saludable a la luz del día.

Josefo también relata la maravillosa naturaleza de cierto río entre Arcea y Rafanea, ciudades de Siria, que corre con el cauce lleno todo el día de sábado, y luego cesa de súbito, como si se cerraran los manantiales, y durante los seis días puede cruzarse a pie enjuto; pero de nuevo, al séptimo día (sin que nadie sepa la razón), las aguas vuelven en abundancia como antes.

Por eso los habitantes de los alrededores lo llamaban el río del sábado, a causa del séptimo día, que era santo para los judíos. El Evangelio atestigua también una piscina de las ovejas, en la cual quien primero entraba, después de que el ángel agitaba el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

La misma virtud y eficacia leemos que había en una fuente de las ninfas jonias, situada en los territorios pertenecientes a la ciudad de Élide, en una aldea llamada Heraclea, cerca del río Citerón: quien entraba en ella enfermo salía sano y curado de todas sus dolencias.

Pausanias refiere también que en el Liceo, monte de Arcadia, había una fuente llamada Agria, a la cual, siempre que la sequía de la región amenazaba con destruir los frutos, acudía el sacerdote de Júpiter Liceo y, tras ofrecer sacrificios, orando devotamente a las aguas de la fuente, con una rama de roble en la mano la hundía hasta el fondo de la fuente consagrada.

Entonces, agitadas las aguas, un vapor que de allí subía al aire se convertía en nubes, las cuales, juntándose, cubrían todo el cielo; y deshaciéndose poco después en lluvia, regaban de manera saludabilísima toda la comarca.

Además, Rufo, médico de Éfeso, entre otros muchos autores, escribió cosas extrañas acerca de las maravillas de las aguas que, por lo que sé, no se hallan en ningún otro autor.

Queda que hable del aire. Este es un espíritu vital que pasa a través de todos los seres, dando vida y subsistencia a todas las cosas, atándolas, moviéndolas y llenándolas. De ahí que los doctores hebreos no lo cuenten entre los

elementos, sino que lo tengan por un medio o cola que une las cosas entre sí, y como el espíritu resonante del instrumento del mundo.

Recibe inmediatamente en sí los influjos de todos los cuerpos celestes, y luego los comunica a los demás elementos y a todos los cuerpos mixtos. Recibe también en sí, como un espejo divino, las especies de todas las cosas, tanto naturales como artificiales, y también de toda clase de palabras, y las retiene; y llevándolas consigo y entrando en los cuerpos de los hombres y de otros animales por sus poros, deja en ellos una impresión, tanto cuando duermen como cuando están despiertos, y proporciona materia para diversos sueños extraños y adivinaciones.

De ahí, dicen, que un hombre que pasa por un lugar donde fue muerto un hombre, o donde se escondió recientemente un cadáver, se sienta movido de miedo y pavor; porque el aire de aquel lugar, lleno de las terribles especies del homicidio, al ser respirado, mueve y turba el espíritu del hombre con especies semejantes, y por eso llega a tener miedo. Porque todo lo que produce una impresión súbita asombra a la naturaleza.

De ahí que muchos filósofos opinaran que el aire es causa de los sueños y de muchas otras impresiones de la mente, por la prolongación de las imágenes, o semejanzas, o especies (que se desprenden de las cosas y de las palabras, multiplicadas en el mismo aire) hasta que llegan a los sentidos, y luego a la fantasía y al alma de quien las recibe, la cual, libre de cuidados y sin impedimento alguno, esperando encontrarse con tales especies, es informada por ellas.

Porque las especies de las cosas, aunque por su propia naturaleza son llevadas a los sentidos de los hombres y de los demás animales en general, pue-

den no obstante recibir alguna impresión del cielo mientras están en el aire, en razón de la cual, junto con la aptitud y disposición de quien las recibe, pueden ser llevadas al sentido de uno más bien que de otro.

Y de ahí que sea posible naturalmente, y muy lejos de toda superstición, sin que intervenga ningún otro espíritu, que un hombre pueda en muy poco tiempo dar a conocer su pensamiento a otro hombre que se halla a una distancia muy grande y desconocida; aunque no pueda estimar con precisión el momento en que sucede, necesariamente ha de ser dentro de 24 horas; y yo mismo sé hacerlo, y lo he hecho a menudo. Lo mismo supo y hizo en tiempos pasados el abad Tritemio.

⁂

También, cuando ciertas apariencias, no solo espirituales sino también naturales, emanan de las cosas, es decir, por cierta clase de emanación de cuerpos desde cuerpos, y cobran fuerza en el aire, se nos ofrecen y muestran tanto por la luz como por el movimiento, tanto a la vista como a los demás sentidos, y a veces obran en nosotros cosas maravillosas, como Plotino prueba y enseña.

Y vemos cómo por el viento del sur el aire se condensa en nubes tenues, en las cuales, como en un espejo, se reflejan a gran distancia representaciones de castillos, montañas, caballos y hombres, y otras cosas, que, cuando las nubes se van, desaparecen al instante. Y Aristóteles, en sus Meteoros, muestra que el arco iris se concibe en una nube del aire como en un espejo.

Y Alberto dice que las efigies de los cuerpos pueden, por la fuerza de la naturaleza, representarse fácilmente en un aire húmedo, del mismo modo

que las representaciones de las cosas están en las cosas.

Y Aristóteles cuenta de un hombre a quien, por la debilidad de su vista, le sucedió que el aire que tenía cerca se le volvió como un espejo, y el rayo óptico se reflejaba sobre él mismo sin poder penetrar el aire, de modo que adondequiera que iba creía ver su propia imagen, con el rostro vuelto hacia él, caminando delante.

Del mismo modo, mediante el artificio de ciertos espejos, pueden producirse a distancia en el aire, fuera de los espejos, las imágenes que queramos; y cuando los ignorantes las ven, creen ver apariciones de espíritus o de almas, cuando en verdad no son otra cosa que semejanzas afines a ellos mismos y sin vida.

Y es bien sabido que si en un lugar oscuro, donde no hay más luz que la de un rayo de sol que entra por algún agujerito, se coloca frente a esa luz un papel blanco o un espejo plano, puede verse sobre ellos todo lo que se hace fuera, iluminado por el sol. Y hay otra destreza o artificio aún más maravilloso.

Si alguien toma imágenes pintadas con arte o letras escritas, y en una noche clara las pone frente a los rayos de la luna llena, sus semejanzas, multiplicadas en el aire, atrapadas hacia arriba y reflejadas junto con los rayos de la luna, otro hombre que esté en el secreto las ve, lee y conoce a gran distancia en el mismo contorno y círculo de la luna; arte de comunicar secretos que es en verdad muy provechoso para villas y ciudades sitiadas, cosa que Pitágoras hacía con frecuencia hace mucho tiempo, y que no es desconocida para algunos en estos días; no me excluiré a mí mismo.

Y todas estas cosas, y muchas más y mayores que estas, se fundan en la naturaleza misma del aire, y sus razones y causas se declaran en las matemáticas y en la óptica. Y así como estas semejanzas se reflejan hacia la vista, así también a veces hacia el oído, como es manifiesto en el eco. Pero hay artes más secretas que estas, y tales que por ellas cualquiera puede, a una distancia muy remota, oír y entender lo que otro habla o susurra en voz baja.

Del elemento aéreo proceden también los vientos, porque no son otra cosa que aire movido y agitado. De estos hay cuatro principales, que soplan desde los cuatro ángulos del cielo, a saber: Noto desde el sur, Bóreas desde el norte, Céfiro desde el oeste, Euro desde el este; Pontano, abarcándolos en estos versos, dice:

El frío Bóreas sopla desde la cima del Olimpo,

y desde lo más bajo fluye el nublado Noto.

Desde el ocaso de Febo vuela el fecundo Céfiro,

y el estéril Euro desde la salida del sol.

Noto es el viento del sur, nublado, húmedo, cálido y malsano, al que Jerónimo llama el copero de las lluvias. Ovidio lo describe así:

Sale volando el viento del sur, con alas que gotean, y envuelve

su temible aspecto en nubes negras como la pez;

su blanco cabello chorrea, su barba está hinchada de aguaceros;

las nieblas ciñen su frente, la lluvia mana de su pecho.

Pero Bóreas es contrario a Noto, y es el viento del norte, fiero y rugiente; disipando las nubes, serena el aire y ata el agua con la escarcha. A él lo presenta Ovidio hablando así de sí mismo:

La fuerza me conviene: con ella empujo las densas nubes,

agito las olas azules, arranco los nudosos robles,

cuajo la blanda nieve y azoto la tierra con granizo.

Cuando asalto a mis hermanos en el aire

(pues ese es nuestro campo), chocamos con tal ímpetu

que los cielos atronadores retumban con nuestros encuentros

y el rayo, arrancado a las nubes, centellea desde lo alto.

Cuando vuelo por las grietas de la tierra

y la fuerzo en sus cavernas huecas, hago

temblar a los espectros y estremecerse el suelo.

Y Céfiro, que es el viento del oeste, es suavísimo; sopla desde el occidente con brisa agradable; es frío y húmedo, aleja los efectos del invierno y hace brotar ramas y flores. A este es contrario Euro, que es el viento del este y se llama Apeliotes; es acuoso, nublado y voraz. De estos dos canta así Ovidio:

Hacia Persia y Saba vuela Euro,

cuyas gomas perfuman el ruboroso nacer de la mañana;

junto al atardecer y la costa que arde

con el ocaso de Febo, sopla el florido Céfiro;

en Escitia el horrendo Bóreas ejerce su dominio,

bajo el Boyero y el helado Carro;

la tierra opuesta a esta la empapa el Austro

con fecundos aguaceros y nubes que siempre lloran.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VII. DE LAS CLASES DE COMPUESTOS, QUÉ RELACIÓN GUARDAN CON LOS ELEMENTOS Y QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE LOS ELEMENTOS MISMOS Y EL ALMA, LOS SENTIDOS Y LAS DISPOSICIONES DE LOS HOMBRES

✦

Inmediatamente después de los cuatro elementos simples siguen las cuatro clases de cuerpos perfectos compuestos de ellos, que son las piedras, los metales, las plantas y los animales; y aunque en la generación de cada uno de ellos concurren todos los elementos en la composición, cada uno sigue y se asemeja a uno de los elementos, el que más predomina.

Porque todas las piedras son terrosas, pues son naturalmente pesadas, descienden y están tan endurecidas por la sequedad que no pueden fundirse. Pero los metales son acuosos y pueden fundirse, lo cual confiesan los naturalistas y los químicos hallan ser verdad, a saber, que se engendran de un agua viscosa o de un azogue acuoso.

Las plantas tienen tal afinidad con el aire que, si no están fuera, al aire libre, ni brotan ni crecen. Así también todos los animales

tienen en su naturaleza una fuerza muy ígnea,

y brotan también de una fuente celeste.

Y el fuego les es tan natural que, una vez extinguido, mueren al instante. Y además cada una de esas clases se distingue dentro de sí misma según los grados de los elementos.

Porque entre las piedras se llaman especialmente terrosas las que son oscuras y más pesadas; y acuosas las que son transparentes y están compactadas de agua, como el cristal, el berilo y las perlas en las conchas de los peces; y se llaman aéreas las que flotan sobre el agua y son esponjosas, como las piedras de la esponja, la piedra pómez y la piedra sofo; y se llaman ígneas aquellas de las que se extrae fuego, o que se resuelven en fuego, o que se producen del fuego, como los rayos, las piedras de fuego y la piedra asbesto.

También entre los metales, el plomo y la plata son terrosos; el azogue es acuoso; el cobre y el estaño son aéreos; y el oro y el hierro son ígneos. En las plantas también, las raíces se asemejan a la tierra por su espesor; las hojas, al agua, por su jugo; las flores, al aire, por su sutileza; y las semillas, al fuego, por su espíritu multiplicador.

Además, unas se llaman calientes, otras frías, otras húmedas, otras secas, tomando sus nombres de las cualidades de los elementos.

Entre los animales también, unos son, en comparación con otros, terrosos, y habitan en las entrañas de la tierra, como los gusanos y los topos, y muchas otras pequeñas sabandijas rastreras; otros son acuosos, como los peces; otros aéreos, que no pueden vivir fuera del aire; otros también son ígneos, que viven en el fuego, como las salamandras y los grillos, y los que tienen un calor ígneo, como las palomas, los avestruces, los leones, y los que el sabio llama bestias que respiran fuego.

Además, en los animales, los huesos se asemejan a la tierra, la carne al aire, el espíritu vital al fuego y los humores al agua. Y estos humores participan también de los elementos, porque la cólera amarilla hace las veces del fuego, la sangre del aire, la flema del agua, y la cólera negra o melancolía de la tierra.

Y por último, en el alma misma, según Agustín, el entendimiento se asemeja al fuego, la razón al aire, la imaginación al agua y los sentidos a la tierra. Y también estos sentidos se dividen entre sí según los elementos, porque la vista es ígnea y no puede percibir sin fuego y luz; el oído es aéreo, porque el sonido se produce al golpear el aire; el olfato y el gusto se asemejan al agua, sin cuya humedad no hay olor ni sabor; y por último el tacto es completamente terroso y toma por objeto los cuerpos groseros. También las acciones y operaciones del hombre son gobernadas por los elementos.

La tierra significa un movimiento lento y firme; el agua significa temor, pereza y flojedad en el obrar; el aire significa alegría y una disposición amable; pero el fuego, una disposición fiera, viva y colérica. Los elementos, por tanto, son lo primero de todas las cosas, y todas las cosas son de ellos y según ellos, y ellos están en todas las cosas y difunden sus virtudes a través de todas.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VIII. CÓMO ESTÁN LOS ELEMENTOS EN LOS CIELOS, EN LAS ESTRELLAS, EN LOS DEMONIOS, EN LOS ÁNGELES Y, POR ÚLTIMO, EN DIOS MISMO

✦

Es consenso unánime de todos los platónicos que, así como en el mundo original y ejemplar todas las cosas están en todas, así también en este mundo corpóreo todas las cosas están en todas; de modo que también los elementos están no solo en estos cuerpos inferiores, sino también en los cielos, en las estrellas, en los demonios, en los ángeles y, por último, en Dios, hacedor y ejemplar original de todas las cosas.

Ahora bien, en estos cuerpos inferiores los elementos van acompañados de mucha materia grosera; pero en los cielos los elementos están con sus naturalezas y virtudes, a saber, de un modo celeste y más excelente que en las cosas sublunares.

Porque allí está la firmeza de la tierra celeste sin la grosería del agua, y la agilidad del aire sin rebasar sus límites, y el calor del fuego sin quemar, solo brillando y dando vida a todas las cosas con su calor.

Entre las estrellas también, unas son ígneas, como Marte y el Sol; aéreas, como Júpiter y Venus; acuosas, como Saturno y Mercurio; y terrosas, como las que habitan el octavo orbe, y la Luna (que, no obstante, muchos tienen por acuosa), ya que, como si fuera tierra, atrae hacia sí las aguas celestes, de

las cuales, una vez empapada, en razón de su cercanía a nosotros, las derrama y nos las comunica.

Hay también entre los signos unos ígneos, otros terrosos, otros aéreos, otros acuosos; los elementos los rigen también en los cielos, distribuyéndoles estas cuatro consideraciones triples de cada elemento, a saber, el principio, el medio y el fin: así Aries posee el principio del fuego, Leo el progreso y aumento, y Sagitario el fin; Tauro el principio de la tierra, Virgo el progreso, Capricornio el fin; Géminis el principio del aire, Libra el progreso, Acuario el fin; Cáncer el principio del agua, Escorpio el medio y Piscis el fin.

De las mezclas, pues, de estos planetas y signos, junto con los elementos, se hacen todos los cuerpos. Además, también los demonios se distinguen unos de otros por este concepto, de modo que unos se llaman ígneos, otros terrosos, otros aéreos y otros acuosos.

De ahí también aquellos cuatro ríos infernales: el ígneo Flegetonte, el aéreo Cocito, la acuosa Estigia y el terroso Aqueronte. También en el Evangelio leemos del fuego del infierno y del fuego eterno, al que se mandará ir a los malditos; y en el Apocalipsis leemos de un lago de fuego; e Isaías dice de los condenados que el Señor los herirá con aire corrompido.

Y en Job: Pasarán de las aguas de la nieve al extremo del calor; y en el mismo leemos que la tierra es oscura y cubierta de la oscuridad de la muerte y de mísera oscuridad.

Además, también estos elementos están puestos en los ángeles del cielo y en las inteligencias bienaventuradas: hay en ellos una estabilidad de su

esencia, que es una virtud terrestre, en la cual está el firme asiento de Dios; también su misericordia y piedad son una virtud acuosa purificadora.

De ahí que el salmista los llame aguas, cuando, hablando de los cielos, dice: Tú que riges las aguas que están más altas que los cielos; también en ellos su sutil aliento es aire, y su amor es fuego resplandeciente.

De ahí que en la Escritura se les llame alas del viento; y en otro lugar el salmista dice de ellos: Tú que haces a los ángeles tus espíritus, y a tus ministros fuego llameante.

También, según los órdenes de los ángeles, unos son ígneos, como los serafines, las autoridades y las potestades; terrosos, como los querubines; acuosos, como los tronos y los arcángeles; aéreos, como las dominaciones y los principados. ¿No leemos también del Hacedor original de todas las cosas que la tierra se abrirá y producirá un Salvador? ¿No se dice del mismo que será una fuente de agua viva, que purifica y regenera? ¿No es el mismo Espíritu el que exhala el aliento de vida, y el mismo, según el testimonio de Moisés y de Pablo, un fuego consumidor?

Que los elementos se hallan en todas partes y en todas las cosas a su manera, nadie puede negarlo: primero, en estos cuerpos inferiores, feculentos y groseros; en los celestes, más puros y claros; pero en los supracelestes, vivientes y bienaventurados en todos los aspectos.

Los elementos, por tanto, en el mundo ejemplar son ideas de las cosas que han de producirse; en las inteligencias son poderes distribuidos; en los cielos son virtudes; y en los cuerpos inferiores, formas groseras.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IX. DE LAS VIRTUDES DE LAS COSAS NATURALES QUE DEPENDEN INMEDIATAMENTE DE LOS ELEMENTOS

✦

De las virtudes naturales de las cosas, unas son elementales, como calentar, enfriar, humedecer, secar; y se llaman operaciones, o cualidades primeras, y acto segundo; porque solo estas cualidades cambian enteramente toda la sustancia, cosa que ninguna de las demás cualidades puede hacer.

Y otras están en las cosas compuestas de elementos, y estas son más que cualidades primeras; y tales son las que maduran, digieren, resuelven, ablandan, endurecen, restriñen, limpian, corroen, queman, abren, evaporan, fortalecen, mitigan, conglutinan, obstruyen, expelen, retienen, atraen, repelen, entumecen, otorgan, lubrican, y muchas más.

Las cualidades elementales hacen muchas cosas en un cuerpo mixto que no pueden hacer en los elementos mismos. Y estas operaciones se llaman cualidades secundarias, porque siguen la naturaleza y la proporción de la mezcla de las primeras virtudes, como se trata ampliamente en los libros de medicina.

Así la maduración, que es operación del calor natural según cierta proporción en la sustancia de la materia. La induración es operación del frío; y así también la congelación, y lo mismo las demás.

Y estas operaciones actúan a veces sobre cierto miembro, como las que provocan la orina, la leche, el menstruo; y se llaman cualidades terceras, que siguen a las segundas como las segundas a las primeras. Según estas cualidades primeras, segundas y terceras, pues, muchas enfermedades se curan y también se causan.

Hay también muchas cosas hechas con arte que causan gran admiración a los hombres, como el fuego que quema el agua, al que llaman fuego griego, del cual Aristóteles enseña muchas composiciones en su tratado particular sobre este tema.

Del mismo modo se hace un fuego que se extingue con aceite y se enciende con agua fría cuando se le rocía; y un fuego que se enciende con la lluvia, el viento o el sol; y se hace un fuego que llaman agua ardiente, cuya confección es bien conocida, y que no consume nada sino a sí mismo; y también se hacen fuegos que no pueden apagarse, aceites incombustibles y lámparas perpetuas que no se extinguen ni con el viento, ni con el agua, ni de ningún otro modo; lo cual parecería del todo increíble, si no hubiera existido aquella famosísima lámpara que brilló un tiempo en el templo de Venus, en la que ardía la piedra asbesto, que una vez encendida jamás puede extinguirse.

También, por el contrario, la madera o cualquier otra materia combustible puede prepararse de modo que no reciba daño alguno del fuego; y se hacen ciertas confecciones con las cuales, ungidas las manos, podemos llevar en ellas hierro al rojo vivo, o meterlas en metal fundido, o entrar con todo el cuerpo, ungido primero con ellas, en el fuego sin daño alguno; y pueden hacerse cosas semejantes a estas.

Hay también una especie de lino, que Plinio llama asbestum y los griegos ἀσβεζον, que no se consume con el fuego, del cual dice Anaxilao que un árbol rodeado con él puede ser talado con golpes insensibles, que no pueden oírse.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

X. DE LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

✦

Hay también otras virtudes en las cosas que no proceden de ningún elemento, como expeler el veneno, ahuyentar los vapores nocivos de los minerales, atraer el hierro o cualquier otra cosa; y estas virtudes son consecuencia de la especie y forma de tal o cual cosa; de ahí que, siendo de poca cantidad, sean de gran eficacia, lo cual no se concede a ninguna cualidad elemental.

Porque estas virtudes, teniendo mucha forma y poca materia, pueden muchísimo; pero una virtud elemental, por tener más materialidad, requiere mucha materia para actuar. Y se llaman cualidades ocultas, porque sus causas están escondidas y el intelecto del hombre no puede de ningún modo alcanzarlas ni descubrirlas.

Por eso los filósofos han llegado a la mayor parte de ellas por larga experiencia, más que por la indagación de la razón: porque, así como en el estómago el alimento se digiere por el calor, cosa que conocemos, así se transforma por cierta virtud escondida que no conocemos; pues en verdad no se transforma por el calor, ya que entonces se transformaría mejor junto al fuego que en el estómago.

Así hay en las cosas, además de las cualidades elementales que conocemos, otras ciertas virtudes innatas creadas por la naturaleza, que admiramos y que nos asombran, por ser tales que no las conocemos y, en verdad, rara vez

o nunca las hemos visto. Como leemos en Ovidio del fénix, ave única, que se renueva a sí misma:

Todas las aves derivan de otras su nacimiento,

pero hay un ave en toda la tierra,

llamada por los asirios fénix, que el declive

de la edad repara y se siembra a sí misma de nuevo.

Y en otro lugar:

Egipto vino a ver este prodigio asombroso,

y esta rara ave es recibida con deleite.

Hace mucho tiempo, Metreas provocó gran asombro entre griegos y romanos acerca de sí mismo. Decía que alimentaba y criaba una bestia que se devoraba a sí misma.

De ahí que muchos, hasta hoy, se preocupen por saber qué bestia sería esa de Metreas. ¿Quién no se asombraría de que se saquen peces cavando la tierra, de lo cual hacen mención Aristóteles, Teofrasto y el historiador Polibio? ¿Y de lo que escribió Pausanias acerca de las piedras que cantan? Todos estos son efectos de virtudes ocultas.

Así el avestruz cuece el hierro frío y durísimo y lo digiere en alimento para su cuerpo; y dicen también que su estómago no puede ser dañado por el hierro al rojo vivo.

Así aquel pececillo llamado equeneis refrena de tal modo la violencia de los vientos y aplaca la furia del mar que, por imperiosas y furiosas que sean

las tempestades, y aun con las velas llenas de viento, detiene no obstante las naves con su mero contacto y las hace quedarse quietas, de modo que de ninguna manera pueden moverse.

Así las salamandras y los grillos viven en el fuego; aunque a veces parecen arder, no sufren daño. Lo mismo se dice de una especie de betún con el que, según se decía, estaban untadas las armas de las amazonas, por lo cual no podían ser dañadas ni por la espada ni por el fuego; y con el cual se dice también que Alejandro Magno hizo untar las puertas Caspias, hechas de bronce.

Leemos también que el arca de Noé fue calafateada con este betún, y que perduró algunos miles de años sobre los montes de Armenia. Hay muchas cosas maravillosas de este tipo, apenas creíbles, que sin embargo se conocen por experiencia.

Entre ellas, la Antigüedad hace mención de los sátiros, que eran animales de forma mitad hombre y mitad bestia, pero capaces de habla y razón; de uno de los cuales refiere san Jerónimo que habló una vez al santo ermitaño Antonio, condenó el error de los gentiles al adorar a criaturas tan pobres como ellos, y le pidió que rogara por él al Dios verdadero; afirma también que uno de ellos fue mostrado públicamente vivo y enviado después al emperador Constantino.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XI. CÓMO LAS VIRTUDES OCULTAS SE INFUNDEN EN LAS DIVERSAS ESPECIES DE COSAS POR LAS IDEAS, CON AYUDA DEL ALMA DEL MUNDO Y DE LOS RAYOS DE LAS ESTRELLAS, Y QUÉ COSAS ABUNDAN MÁS EN ESTA VIRTUD

✦

Dicen los platónicos que todos los cuerpos inferiores son modelados según las ideas superiores. Ahora bien, definen la idea como una forma por encima de los cuerpos, las almas y las mentes, y que es una, simple, pura, inmutable, indivisible, incorpórea y eterna; y que la naturaleza de todas las ideas es la misma.

Colocan las ideas, en primer lugar, en la bondad misma (es decir, Dios), a modo de causa; y dicen que se distinguen entre sí solo por ciertas consideraciones relativas, para que todo cuanto hay en el mundo no sea una sola cosa sin variedad alguna, y que concuerdan en la esencia, para que Dios no sea una sustancia compuesta.

En segundo lugar, las colocan en lo inteligible mismo (es decir, en el Alma del Mundo), donde difieren unas de otras por formas absolutas, de modo que todas las ideas en Dios no son en verdad sino una sola forma, pero en el Alma del Mundo son muchas.

Se colocan en las mentes de todas las demás cosas, ya estén unidas al cuerpo o separadas del cuerpo, por cierta participación, y ya por grados se distinguen cada vez más. Las colocan en la naturaleza como ciertas pequeñas semillas de formas infundidas por las ideas; y por último las colocan en la materia, como sombras.

A esto puede añadirse que en el Alma del Mundo hay tantas formas seminales de las cosas como ideas en la mente de Dios, mediante las cuales formas ella se formó también figuras en los cielos, por encima de las estrellas, e imprimió en todas ellas algunas propiedades; de estas estrellas, pues, figuras y propiedades dependen todas las virtudes de las especies inferiores, así como sus propiedades; de modo que cada especie tiene su forma o figura celeste que le corresponde, de la cual procede también un maravilloso poder de obrar, don propio que recibe de su propia idea a través de las formas seminales del Alma del Alma del Mundo.

Porque las ideas no son solo causas esenciales de cada especie, sino también causas de toda virtud que hay en la especie; y esto es lo que dicen muchos filósofos: que las propiedades que hay en la naturaleza de las cosas (virtudes que en verdad son operaciones de las ideas) son movidas por ciertas virtudes, a saber, las que tienen un fundamento cierto y seguro, no fortuito ni casual, sino eficaz, poderoso y suficiente, que nada hace en vano.

Ahora bien, estas virtudes no yerran en su actuar sino por accidente, a saber, por la impureza o desigualdad de la materia; porque por esta razón se hallan cosas de la misma especie más o menos poderosas, según la pureza o la mala disposición de la materia; pues todos los influjos celestes pueden ser impedidos por la mala disposición e insuficiencia de la materia.

De ahí que fuera proverbio entre los platónicos que las virtudes celestes se infunden según el mérito de la materia; de lo cual hace mención también Virgilio cuando canta:

Sus naturalezas son ígneas y vienen de lo alto,

y, libres de los cuerpos groseros, se mueven divinamente.

Por tanto, aquellas cosas en las que hay menos de la idea de la materia (es decir, las que tienen mayor semejanza con las cosas separadas) tienen virtudes más poderosas en la operación, siendo semejantes a la operación de una idea separada. Vemos, pues, que la situación y la figura de los cuerpos celestes es la causa de todas aquellas excelentes virtudes que hay en las especies inferiores.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XII. CÓMO SE INFUNDEN VIRTUDES PARTICULARES EN INDIVIDUOS PARTICULARES, AUN DE LA MISMA ESPECIE

✦

Hay también en muchos individuos, o cosas particulares, dones peculiares tan maravillosos como en las especies, y también estos proceden de la figura y situación de las estrellas celestes.

Porque todo individuo, cuando empieza a ser bajo un horóscopo determinado y una constelación celeste, contrae junto con su esencia cierta virtud maravillosa de hacer y de padecer algo notable, aun además de lo que recibe de su especie; y esto lo hace en parte por el influjo del cielo, y en parte por aquella obediencia de la materia de las cosas que han de engendrarse al Alma del Mundo, obediencia que en verdad es como la de nuestros cuerpos a nuestras almas.

Porque percibimos que hay en nosotros esto: que, según nuestras concepciones de las cosas, nuestros cuerpos se mueven, y ello con prontitud, como cuando tememos algo o huimos de ello.

Así, muchas veces, cuando las almas celestes conciben diversas cosas, la materia se mueve obedientemente hacia ello; también en la naturaleza aparecen diversos prodigios en razón de la imaginación de los movimientos superiores.

Así también conciben e imaginan diversas virtudes, no solo de cosas naturales, sino también a veces de cosas artificiales, y esto especialmente si el alma del operador se inclina hacia lo mismo. De ahí que Avicena diga que todo cuanto se hace aquí debe haber estado antes en los movimientos y concepciones de las estrellas y de los orbes.

Así, en las cosas, los diversos efectos, inclinaciones y disposiciones se ocasionan no solo por la materia diversamente dispuesta, como muchos suponen, sino por un influjo variado y una forma diversa; no en verdad con una diferencia específica, sino peculiar y propia.

Y los grados de estas cosas los distribuye diversamente la primera Causa de todas las cosas, Dios mismo, quien, siendo inmutable, reparte a cada uno como le place; con quien, no obstante, cooperan las causas segundas, angélicas y celestes, disponiendo la materia corpórea y las demás cosas que les están encomendadas.

Todas las virtudes, por tanto, son infundidas por Dios a través del Alma del Mundo, pero por un poder particular de las semejanzas y de las inteligencias que las gobiernan, y por el concurso de los rayos y aspectos de las estrellas en cierto consenso armonioso y peculiar.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIII. DE DÓNDE PROCEDEN LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

✦

ES bien sabido por todos que hay cierta virtud en la piedra imán, por la cual atrae el hierro, y que el diamante, con su sola presencia, quita esa virtud a la piedra imán; así también el ámbar y el azabache, frotados y calentados, atraen hacia sí una paja; y la piedra asbesto, una vez encendida, nunca o apenas se apaga; el carbúnculo brilla en la oscuridad; la piedra aetites, puesta encima del fruto tierno de las mujeres o de las plantas, lo fortalece, pero puesta debajo, causa el aborto; el jaspe restaña la sangre; el pececillo echeneis detiene los barcos; el ruibarbo expulsa la cólera; el hígado del camaleón, quemado, levanta lluvias y truenos.

La piedra heliotropio deslumbra la vista y hace invisible a quien la lleva; la piedra lyncurio quita las ilusiones de delante de los ojos; el sahumerio de la piedra lipparis convoca a todas las bestias; la piedra sinochitis hace subir a los espectros infernales; la piedra anachitis hace aparecer las imágenes de los dioses.

La ennectis, puesta debajo de los que sueñan, produce oráculos. Hay una hierba en Etiopía con la cual, según cuentan, se secan estanques y lagos y se abren todas las cosas cerradas; y leemos de una hierba llamada latace, que los reyes de Persia dan a sus embajadores para que, adondequiera que lleguen, abunden en todas las cosas.

Hay también una hierba escita con la cual, probada o al menos tenida en la boca, dicen que los escitas soportan doce días de hambre y de sed; y Apu-

leyo dice que un oráculo le enseñó que había muchas clases de hierbas y de piedras con las que los hombres podrían prolongar su vida para siempre, pero que no era lícito a los hombres alcanzar el conocimiento de esas cosas, porque, si teniendo tan poco tiempo de vida se dedican con todas sus fuerzas al mal e intentan toda clase de maldades, si estuvieran seguros de un tiempo larguísimo no perdonarían ni a los mismos dioses.

Pero de dónde vienen estas virtudes, no lo ha mostrado ninguno de cuantos han publicado enormes volúmenes sobre las propiedades de las cosas: ni Hermes, ni Bocco, ni Aarón, ni Orfeo, ni Teofrasto, ni Thebit, ni Zenotemis, ni Zoroastro, ni Evax, ni Dioscórides, ni Isaac el judío, ni Zacarías el babilonio, ni Alberto, ni Arnaldo; y, sin embargo, todos ellos han confesado lo mismo que Zacarías escribe a Mitrídates: que un gran poder y los destinos humanos se encierran en las virtudes de las piedras y de las hierbas. Pero para saber de dónde provienen se requiere una especulación más alta.

Alejandro el peripatético, sin ir más allá de sus sentidos y de las cualidades, opina que proceden de los elementos y de sus cualidades, lo cual quizá podría tenerse por verdadero si estas fueran de la misma especie; pero muchas de las operaciones de las piedras no concuerdan ni in genere ni in specie.

Por eso Platón y sus discípulos atribuyen estas virtudes a las ideas, formadoras de las cosas. Avicena, en cambio, reduce esta clase de operaciones a las inteligencias, Hermes a las estrellas, Alberto a las formas específicas de las cosas.

Y aunque estos autores parezcan contradecirse unos a otros, ninguno de ellos, bien entendido, se aparta de la verdad, pues todos sus dichos vienen a

ser lo mismo en la mayoría de las cosas.

Porque Dios es, en primer lugar, el fin y el principio de todas las virtudes; él da el sello de las ideas a sus servidoras, las inteligencias, que, como fieles oficiales, marcan todas las cosas a ellas confiadas con una virtud ideal; y los cielos y las estrellas, como instrumentos, disponen entretanto la materia para recibir aquellas formas que residen en la Majestad divina (como dice Platón en el Timeo) y que han de ser transmitidas por las estrellas; y el Dador de las formas las distribuye por el ministerio de sus inteligencias, a las que ha puesto como gobernantes y supervisoras de sus obras, y a las que se ha confiado tal poder sobre las cosas que les están encomendadas, que todas las virtudes de las piedras, hierbas, metales y demás cosas pueden venir de las inteligencias gobernantes.

La forma, pues, y la virtud de las cosas viene primero de las ideas, luego de las inteligencias que rigen y gobiernan, después de los aspectos de los cielos que disponen, y por último de los temperamentos de los elementos dispuestos, que responden a las influencias de los cielos, por las cuales los elementos mismos son ordenados o dispuestos. Esta clase de operaciones se realiza, por tanto, en estas cosas inferiores mediante formas expresas, en los cielos mediante virtudes que disponen, en las inteligencias mediante reglas mediadoras, y en la causa original mediante ideas y formas ejemplares; todas las cuales deben necesariamente concurrir en la ejecución del efecto y de la virtud de cada cosa.

Hay, por tanto, una virtud y operación maravillosa en cada hierba y piedra, pero mayor en una estrella; y más allá de esta, de las inteligencias gobernantes cada cosa recibe y obtiene muchas cosas para sí, sobre todo de la

Causa suprema, con la cual todas las cosas se corresponden mutua y exactamente, concordando en armonioso consentimiento, como en himnos, alabando siempre al supremo Hacedor de todas las cosas, tal como los tres jóvenes en el horno ardiente invocaron a todas las cosas para que alabaran a Dios con cantos: Bendecid al Señor todas las cosas que crecen sobre la tierra, y todas las que se mueven en las aguas, todas las aves del cielo, las fieras y el ganado, junto con los hijos de los hombres. No hay, pues, otra causa de la necesidad de los efectos que la conexión de todas las cosas con la Causa primera y su correspondencia con aquellos modelos divinos e ideas eternas, de donde cada cosa tiene su lugar determinado y particular en el mundo ejemplar, desde el cual vive y recibe su ser original; y toda virtud de hierbas, piedras, metales, animales, palabras y discursos, y de todas las cosas que son de Dios, está colocada allí.

Ahora bien, la Causa primera, que es Dios, aunque obra sobre estas cosas inferiores por medio de las inteligencias y los cielos, a veces (dejados a un lado estos medios, o suspendido su oficio) obra esas cosas inmediatamente por sí mismo, y esas obras se llaman entonces milagros.

Pero como las causas segundas, que Platón y otros llaman siervas, actúan necesariamente por mandato y disposición de la Causa primera y están obligadas a producir sus efectos, si Dios, sin embargo, según su voluntad, las dispensa y suspende de tal modo que desistan por completo de la necesidad de ese mandato y disposición, entonces se llaman los mayores milagros de Dios.

Así, el fuego del horno de los caldeos no quemó a los jóvenes; así también el Sol, al mandato de Josué, se detuvo en su curso el espacio de un día en-

tero; así también, por la oración de Ezequías, retrocedió diez grados u horas. Así, cuando Cristo fue crucificado, el Sol se oscureció, aunque era luna llena.

Y las razones de estas operaciones no pueden descubrirse ni entenderse por ningún discurso racional, ninguna magia ni ciencia oculta o profunda, sino que deben aprenderse e indagarse solo por los oráculos divinos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIV. DEL ESPÍRITU DEL MUNDO, QUÉ ES, Y CÓMO, A MODO DE MEDIO, UNE LAS VIRTUDES OCULTAS A SUS SUJETOS

✦

Demócrito, Orfeo y muchos pitagóricos, habiendo investigado con suma diligencia las virtudes de las cosas celestes y las naturalezas de las cosas inferiores, dijeron que todas las cosas están llenas de Dios, y no sin razón; porque no hay nada de virtudes tan trascendentes que, privado de la asistencia divina, se contente con su propia naturaleza.

También llamaron dioses a aquellos poderes divinos que están difundidos en las cosas; a los cuales llamaron atractivos divinos, Sinesio incentivos simbólicos, otros los llamaron vidas, y algunos también almas, diciendo que las virtudes de las cosas dependían de ellos; porque es propio del alma extenderse desde una materia a diversas cosas sobre las que opera: así es el hombre, que extiende su intelecto a las cosas inteligibles y su imaginación a las imaginables; y esto es lo que entendían cuando decían que el alma de una cosa salía y entraba en otra, alterándola e impidiendo sus operaciones, como el diamante impide la operación de la piedra imán, de modo que no puede atraer el hierro.

Ahora bien, siendo el alma lo primero que es móvil y, como dicen, se mueve por sí misma, mientras que el cuerpo o la materia es por sí incapaz e inepta para el movimiento y degenera mucho del alma, dicen que se necesita un medio más excelente, a saber:

Uno que sea como si no fuera cuerpo, sino como un alma, o como si no fuera alma, sino como un cuerpo, es decir, por el cual el alma pueda unirse al cuerpo. Conciben que tal medio es el espíritu del mundo, es decir, aquello que llamamos quintaesencia, porque no procede de los cuatro elementos, sino que es una cierta cosa primera que tiene su ser por encima y aparte de ellos.

Se requiere, pues, que exista un espíritu de esta clase, como medio por el cual las almas celestes se unen a los cuerpos groseros y les otorgan dones maravillosos. Este espíritu está en el cuerpo del mundo del mismo modo que el nuestro en el cuerpo del hombre.

Porque así como los poderes de nuestra alma se comunican a los miembros del cuerpo por el espíritu, así también la virtud del alma del mundo se difunde por todas las cosas mediante la quintaesencia; pues no se halla nada en todo el mundo que no tenga una chispa de su virtud.

Pero se infunde más, y aun en grado sumo, en aquellas cosas que han recibido o absorbido más de este espíritu; y este espíritu se recibe o absorbe por los rayos de las estrellas, en la medida en que las cosas se hacen conformes a ellas.

Por este espíritu, pues, toda propiedad oculta se transmite a las hierbas, piedras, metales y animales, a través del Sol, la Luna, los planetas y las estrellas más altas que los planetas.

Ahora bien, este espíritu podría sernos más provechoso si alguien supiera separarlo de los elementos, o al menos usar principalmente aquellas cosas que más abundan en él.

Porque las cosas en que este espíritu está menos sumergido en un cuerpo y menos reprimido por la materia actúan con más fuerza y perfección, y también engendran más fácilmente a sus semejantes, pues en él están todas las virtudes generativas y seminales.

Por esta causa los alquimistas se esfuerzan por separar este espíritu del oro y de la plata; el cual, rectamente separado y extraído, si después lo proyectas sobre cualquier materia del mismo género (es decir, cualquier metal), al punto la convertirá en oro o plata.

Y nosotros sabemos hacerlo y lo hemos visto hacer; pero no pudimos hacer más oro que el peso de aquel del que extrajimos el espíritu. Pues siendo esa una forma extensa y no intensa, no puede, más allá de sus propios límites, transformar un cuerpo imperfecto en perfecto; lo cual no niego que pueda hacerse por otra vía.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XV. CÓMO DEBEMOS DESCUBRIR Y EXAMINAR LAS VIRTUDES DE LAS COSAS POR VÍA DE SEMEJANZA

✦

Es ya manifiesto que las propiedades ocultas de las cosas no proceden de la naturaleza de los elementos, sino que son infundidas desde lo alto, ocultas a nuestros sentidos y apenas conocidas al fin por nuestra razón; las cuales, en verdad, vienen de la vida y del espíritu del mundo, a través de los rayos de las estrellas, y no pueden ser indagadas por nosotros sino por la experiencia y la conjetura.

Por tanto, quien desee emprender este estudio debe considerar que toda cosa se mueve y se vuelve hacia su semejante, y la inclina hacia sí con todas sus fuerzas, tanto en propiedad, es decir, en virtud oculta, como en cualidad, es decir, en virtud elemental.

A veces también en la sustancia misma, como vemos en la sal, pues todo lo que ha estado mucho tiempo con sal se vuelve sal; porque todo agente, cuando ha comenzado a obrar, no intenta hacer algo inferior a sí mismo, sino, en cuanto puede, semejante y conforme a sí.

Lo cual vemos también claramente en los animales sensibles, en los que la virtud nutritiva no convierte el alimento en hierba o planta, sino en carne sensible.

Así pues, las cosas en que hay exceso de alguna cualidad o propiedad, como calor, frío, audacia, temor, tristeza, ira, amor, odio o cualquier otra pasión o

virtud, ya sea que la tengan por naturaleza o a veces también por arte o por azar, como la audacia en una ramera, mueven y provocan mucho a tal cualidad, pasión o virtud.

Así el fuego mueve al fuego, el agua mueve al agua, y el que es audaz mueve a la audacia. Y es bien sabido entre los médicos que el cerebro ayuda al cerebro y los pulmones a los pulmones.

Así también se dice que el ojo derecho de una rana alivia el mal del ojo derecho de un hombre, y su ojo izquierdo alivia el mal de su ojo izquierdo, si se le cuelgan al cuello en un paño de su color natural; lo mismo se cuenta de los ojos del cangrejo.

Así el pie de una tortuga ayuda a los que tienen gota, aplicado de este modo: pie a pie, mano a mano, derecho a derecho, izquierdo a izquierdo.

De esta manera dicen que cualquier animal estéril hace estéril a otro, y del animal, especialmente los testículos, la matriz o la orina. Así cuentan que una mujer no concebirá si bebe cada mes de la orina de una mula o de cualquier cosa remojada en ella.

Si, pues, queremos obtener alguna propiedad o virtud, busquemos aquellos animales u otras cosas cualesquiera en que tal propiedad se halle de modo más eminente que en ninguna otra, y en ellos tomemos la parte en que tal propiedad o virtud es más vigorosa; como, si alguna vez queremos promover el amor, busquemos algún animal muy amoroso, de cuya clase son las palomas, las tórtolas, los gorriones, las golondrinas, las lavanderas; y en ellos tomemos los miembros o partes en que el apetito venéreo es más

vigoroso, como el corazón, los testículos, la matriz, el miembro viril, el esperma y los menstruos.

Y debe hacerse en el tiempo en que estos animales tienen esta afección más intensa, porque entonces provocan y atraen el amor. Del mismo modo, para aumentar la audacia, busquemos un león o un gallo, y de ellos tomemos el corazón, los ojos o la frente.

Y así hemos de entender lo que dice Pselo el platónico: que los perros, los cuervos y los gallos contribuyen mucho a la vigilia; también el ruiseñor, el murciélago y el búho cornudo, y en ellos sobre todo el corazón, la cabeza y los ojos. Por eso se dice que si alguien lleva consigo el corazón de un cuervo o de un murciélago, no dormirá hasta que lo arroje de sí.

Lo mismo hace la cabeza de un murciélago seca y atada al brazo derecho del que está despierto; pues si se le pone cuando duerme, se dice que no despertará hasta que se la quiten.

Del mismo modo la rana y el búho vuelven a uno locuaz, y de ellos especialmente la lengua y el corazón; así también la lengua de una rana de agua puesta bajo la cabeza hace que un hombre hable en sueños, y el corazón de una lechuza puesto sobre el pecho izquierdo de una mujer dormida se dice que le hace revelar todos sus secretos.

Lo mismo se dice que hace el corazón del búho cornudo, y también el sebo de una liebre puesto sobre el pecho de quien duerme. Por la misma razón los animales longevos contribuyen a una vida larga; y todas las cosas que tienen en sí el poder de renovarse contribuyen a la renovación de nuestro cuerpo y a la restauración de la juventud, lo cual los médicos han afirmado

con frecuencia saber que es verdad, como es manifiesto en la víbora y la serpiente.

Y se sabe que los ciervos renuevan su vejez comiendo serpientes. Del mismo modo el fénix se renueva por un fuego que él mismo se hace; y semejante virtud hay en el pelícano, cuyo pie derecho, puesto bajo estiércol caliente, al cabo de tres meses engendra de él un pelícano.

Por eso algunos médicos, con ciertas confecciones hechas de víboras y de eléboro y de la carne de animales de esa clase, restauran la juventud, y a veces la restauran de veras, como Medea restauró al viejo Pelias.

Se cree también que la sangre de una osa, si se chupa de su herida, aumenta la fuerza del cuerpo, porque ese animal es la criatura más fuerte.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVI. CÓMO LAS OPERACIONES DE DIVERSAS VIRTUDES PASAN DE UNA COSA A OTRA Y SE COMUNICAN ENTRE SÍ

✦

Has de saber que es tan grande el poder de las cosas naturales que no solo obran con su virtud sobre todas las cosas cercanas a ellas, sino que además les infunden un poder semejante, por el cual, con la misma virtud, obran también sobre otras cosas, como vemos en la piedra imán, que no solo atrae anillos de hierro, sino que además infunde una virtud en los anillos mismos, por la cual pueden hacer lo mismo, cosa que Agustín y Alberto dicen haber visto.

De esta manera sucede, según dicen, que una ramera común, arraigada en la audacia y la desvergüenza, contagia con esta propiedad a todos los que están cerca de ella, por lo que se vuelven semejantes a ella.

Por eso dicen que si alguien se pone la ropa interior de una ramera, o lleva consigo el espejo en que ella se mira a diario, se volverá por ello audaz, confiado, desvergonzado y lascivo.

Del mismo modo dicen que un paño que envolvió a un cadáver ha recibido de él la propiedad de la tristeza y la melancolía, y que la soga con que fue ahorcado un hombre tiene ciertas propiedades maravillosas.

Semejante historia cuenta Plinio: si alguien pone un lagarto verde cegado, junto con anillos de hierro o de oro, en una vasija de vidrio, poniendo de-

bajo un poco de tierra, y luego cierra la vasija, y cuando se vea que el lagarto ha recobrado la vista lo saca del vidrio, esos anillos servirán para los ojos enfermos.

Lo mismo puede hacerse con anillos y una comadreja, cuyos ojos, después de sacados con cualquier clase de punzada, es cierto que recobran la vista. Por la misma razón se ponen anillos durante cierto tiempo en el nido de gorriones o golondrinas, que luego se usan para procurar amor y favor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVII. CÓMO POR LA ENEMISTAD Y LA AMISTAD SE HAN DE PROBAR Y DESCUBRIR LAS VIRTUDES DE LAS COSAS

✦

En segundo lugar es preciso que consideremos que todas las cosas tienen entre sí amistad y enemistad, y que cada cosa tiene algo que teme y aborrece, que le es enemigo y destructivo; y, por el contrario, algo en que se regocija y deleita, y por lo cual se fortalece. Así, en los elementos, el fuego es enemigo del agua y el aire de la tierra, y sin embargo concuerdan entre sí.

Y además, en los cuerpos celestes, Mercurio, Júpiter, el Sol y la Luna son amigos de Saturno, Marte y Venus enemigos suyos; todos los planetas excepto Marte son amigos de Júpiter; también todos excepto Venus odian a Marte; Júpiter y Venus aman al Sol, Marte, Mercurio y la Luna le son enemigos; todos excepto Saturno aman a Venus; Júpiter, Venus y Saturno son amigos de Mercurio, el Sol, la Luna y Marte sus enemigos.

Júpiter, Venus y Saturno son amigos de la Luna, Marte y Mercurio sus enemigos. Hay otra clase de enemistad entre las estrellas, a saber, cuando tienen casas opuestas, como Saturno respecto al Sol y la Luna, Júpiter respecto a Mercurio, Marte respecto a Venus.

Y es más fuerte la enemistad de aquellos cuyas exaltaciones son opuestas, como la de Saturno y el Sol, de Júpiter y Marte, de Venus y Mercurio.

Pero la amistad más fuerte es la de los que concuerdan en naturaleza, cualidad, sustancia y poder, como Marte con el Sol, Venus con la Luna, Júpiter con Venus; y también la amistad de aquellos cuya exaltación está en la casa del otro, como la de Saturno con Venus, de Júpiter con la Luna, de Marte con Saturno, del Sol con Marte, de Venus con Júpiter, de la Luna con Venus.

Y de la clase que sean las amistades y enemistades de los superiores, tales son las inclinaciones de las cosas sujetas a ellos en estos inferiores. Estas disposiciones de amistad y enemistad no son, pues, otra cosa que ciertas inclinaciones de unas cosas hacia otras: desear tal o cual cosa si está ausente, y moverse hacia ella si no se lo impiden, y reposar en ella cuando se la ha obtenido; huir de lo contrario y temer su proximidad, sin descansar en ello ni contentarse con ello.

Por eso Heráclito, guiado por esta opinión, sostuvo que todas las cosas fueron hechas por la enemistad y la amistad. Ahora bien, las inclinaciones de amistad son tales en los vegetales y minerales como aquella inclinación atractiva que tiene la piedra imán sobre el hierro, y la esmeralda sobre la riqueza y el favor, el jaspe sobre el nacimiento de cualquier cosa, y la piedra ágata sobre la elocuencia.

Del mismo modo hay una clase de arcilla bituminosa que atrae el fuego y salta hacia él dondequiera que lo ve; e igualmente la raíz de la hierba aproxis atrae el fuego desde lejos.

Asimismo hay la misma inclinación entre la palmera macho y la hembra: cuando la rama de una toca la rama de la otra, se pliegan en mutuos abrazos, y la hembra no da fruto sin el macho. Y el almendro, cuando está solo,

es menos fructífero. Las vides aman al olmo, y el olivo y el mirto se aman mutuamente, así como el olivo y la higuera. En los animales hay amistad entre el mirlo y el tordo, entre la corneja y la garza, entre los pavos reales y las palomas, las tórtolas y los papagayos. Por eso escribe Safo a Faón:

A aves distintas con frecuencia se unen las blancas palomas;

y también el ave verde a la negra tórtola ama.

Asimismo, la ballena y el pececillo que la guía son amigos. Y esta amistad no se da solo entre los animales, sino también con otras cosas, como con metales, piedras y vegetales; así el gato se deleita en la hierba gatera, y frotándose en ella se dice que concibe sin macho; y hay yeguas en Capadocia que se exponen al soplo del viento y por su atracción conciben.

Así las ranas, los sapos, las serpientes y toda clase de criaturas reptantes venenosas se deleitan en la planta llamada pasaflor, de la cual, según dicen los médicos, si alguien come, morirá de risa.

La tortuga también, cuando la persigue la víbora, come orégano y con ello se fortalece; y la cigüeña, cuando ha comido serpientes, busca remedio en el orégano; y la comadreja, cuando va a luchar con el basilisco, come ruda; de donde llegamos a saber que el orégano y la ruda son eficaces contra el veneno.

Así, en algunos animales hay una habilidad innata y un arte medicinal; pues cuando el sapo es herido por la mordedura o el veneno de otro animal, suele ir a la ruda o a la salvia y frotar el lugar herido, y así escapa del peligro del veneno.

Así los hombres han aprendido de los brutos muchos excelentes remedios de enfermedades y virtudes de las cosas: las golondrinas nos han mostrado que la celidonia es muy medicinal para la vista, con la cual curan los ojos de sus crías; y la urraca, cuando está enferma, pone una hoja de laurel en su nido y se recupera.

De igual manera, las grullas, las grajillas, las perdices y los mirlos purgan sus estómagos asqueados con lo mismo, con lo cual también los cuervos mitigan el veneno del camaleón; y el león, si tiene fiebre, se recupera comiendo un mono.

El avefría, harta de comer uvas, se cura con abrótano; así los ciervos nos han enseñado que la hierba díctamo es muy buena para sacar dardos, pues, heridos por una flecha, la expulsan comiendo esta hierba; lo mismo hacen las cabras en Candía. Así las ciervas, poco antes de parir, se purgan con cierta hierba llamada mimbrera de monte.

También los que son heridos por arañas buscan remedio comiendo cangrejos; los cerdos heridos por serpientes se curan comiéndolas; y los cuervos, cuando se sienten envenenados con una especie de veneno francés, buscan cura en el roble; los elefantes, cuando han tragado un camaleón, se ayudan con el olivo silvestre.

Los osos, dañados por las mandrágoras, escapan del peligro comiendo hormigas. Los gansos, los patos y otras aves acuáticas semejantes se curan con la hierba llamada salvia silvestre; las palomas, las tórtolas y las gallinas, con la hierba llamada parietaria; las grullas, con juncos.

Los leopardos, heridos por la hierba llamada matalobos, se curan con estiércol humano; los jabalíes con hiedra; las ciervas con la hierba llamada cinara.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVIII. DE LAS INCLINACIONES DE LAS ENEMISTADES

✦

Por el contrario, hay inclinaciones de enemistad, y son como el odio y la ira, la indignación y cierta obstinada contrariedad de naturaleza, de modo que cada cosa rehúye a su contraria y la aleja de su presencia.

Tales inclinaciones tiene el ruibarbo contra la cólera, la triaca contra el veneno, la piedra zafiro contra los forúnculos ardientes, los calores febriles y las enfermedades de los ojos; la amatista contra la embriaguez, el jaspe contra el flujo de sangre y las imaginaciones nocivas, la esmeralda y el agnocasto contra la lujuria, el ágata contra el veneno, la peonía contra la epilepsia, el coral contra la ebullición de la cólera negra y los dolores de estómago.

El topacio contra los ardores espirituales, como son la codicia, la lujuria y toda clase de excesos de amor. Semejante inclinación hay también en las hormigas contra la hierba orégano, el ala de un murciélago y el corazón de una avefría, de cuya presencia huyen.

También el orégano es contrario a cierta mosca venenosa que no soporta el Sol, y resiste a las salamandras, y aborrece la col con un odio tan mortal que se destruyen mutuamente; así los pepinos odian el aceite y se enroscan en anillo para no tocarlo.

Y se dice que la hiel de un cuervo asusta a los hombres y los ahuyenta de donde está, como también otras ciertas cosas; así el diamante está en desacuerdo con la piedra imán, de modo que, puesto junto a ella, no deja

que el hierro sea atraído; y las ovejas huyen del apio de rana como de algo mortal; y lo que es más maravilloso, la naturaleza ha pintado el signo de esta muerte en el hígado de las ovejas, en el cual aparece naturalmente dibujada la figura misma del apio de rana.

Así las cabras odian tanto la albahaca como si no hubiera nada más pernicioso. Y además, entre los animales, los ratones y las comadrejas están en desacuerdo; por lo cual se dice que los ratones no tocarán el queso si se pone en el cuajo el cerebro de una comadreja, y que además el queso no se corromperá con el tiempo.

Así el lagarto es tan contrario a los escorpiones que los espanta con solo su vista y les causa un sudor frío; por eso se los mata con su aceite, el cual también cura las heridas hechas por los escorpiones. Hay también enemistad entre los escorpiones y los ratones; por lo cual, si se aplica un ratón a una picadura o herida hecha por un escorpión, la cura, según se cuenta.

Hay también enemistad entre los escorpiones y los escarabajos peloteros, los áspides y las avispas. Se cuenta también que nada es tan enemigo de las serpientes como los cangrejos, y que si los cerdos son heridos por ellas, los comen y se curan. También cuando el Sol está en Cáncer, las serpientes son atormentadas.

Asimismo el escorpión y el cocodrilo se matan mutuamente; y si el ave ibis toca al cocodrilo con una sola de sus plumas, lo deja inmóvil; el ave llamada avutarda huye a la vista de un caballo; y el ciervo huye a la vista de un carnero, como también de una víbora.

El elefante tiembla al oír el gruñido de un cerdo, y lo mismo el león a la vista de un gallo; y las panteras no tocan a los que están untados por entero con caldo de gallina, sobre todo si se ha cocido ajo en él. Hay también enemistad entre los zorros y los cisnes, los toros y las grajillas.

Entre las aves, algunas están en perpetua lucha unas con otras, así como con otros animales, como las grajillas y los búhos, el milano y los cuervos, la tórtola y el aguilucho, los egepis y las águilas, los ciervos y los dragones.

También entre los animales acuáticos hay enemistad, como entre los delfines y las ballenas, los mújoles y los lucios, las lampreas y los congrios; también el pez llamado pulpo asusta tanto a la langosta que esta, con solo verlo cerca, cae muerta. La langosta y el congrio se despedazan mutuamente.

Se dice que la civeta teme tanto a la pantera que no tiene fuerza para resistirle ni para tocar su piel; y dicen que si las pieles de ambas se cuelgan una frente a otra, se caen los pelos de la piel de la pantera. Y Horapolo dice en sus Jeroglíficos que si alguien se ciñe con la piel de la civeta, puede pasar seguro por en medio de sus enemigos sin tener miedo alguno.

Asimismo el cordero teme mucho al lobo y huye de él. Y dicen que si se cuelga en el redil la cola, la piel o la cabeza de un lobo, las ovejas se inquietan mucho y no pueden comer su pasto de miedo.

Y Plinio menciona un ave llamada esmerejón, que rompe los huevos de los cuervos, cuyas crías son tan molestadas por el zorro que ella a su vez pellizca y tira de los cachorros del zorro y aun del zorro mismo; lo cual, cuando lo ven los cuervos, ayudan al zorro contra ella como contra un enemigo común.

El pajarillo llamado pardillo, que vive entre los cardos, odia a los asnos porque comen las flores de los cardos. Hay también una enemistad tan amarga entre el pajarillo llamado esalón y el asno, que su sangre no se mezcla, y al rebuzno del asno perecen tanto los huevos como las crías del esalón.

Hay también tal desacuerdo entre el olivo y una ramera que, si ella lo planta, o será siempre estéril o se secará por completo. El león no teme nada tanto como las antorchas encendidas, y con nada se amansa tanto como con ellas; y el lobo no teme ni espada ni lanza, sino una piedra, por cuyo lanzamiento, una vez hecha la herida, se crían gusanos en el lobo.

El caballo teme al camello, de modo que no soporta ver ni siquiera su imagen. El elefante, cuando se enfurece, se calma al ver un gallo. La serpiente teme al hombre desnudo, pero persigue al hombre vestido. Un toro bravo se amansa atándolo a una higuera.

El ámbar atrae hacia sí todas las cosas excepto la albahaca y las cosas untadas de aceite, entre las cuales hay una especie de antipatía natural.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIX. CÓMO SE HAN DE PROBAR Y DESCUBRIR LAS VIRTUDES DE LAS COSAS QUE ESTÁN EN ELLAS SEGÚN LA ESPECIE, O EN ALGÚN INDIVIDUO POR DON ESPECIAL

✦

Además has de considerar que las virtudes de las cosas están en algunas según la especie, como la audacia y el valor en el león y el gallo, el temor en la liebre o el cordero, la voracidad en el lobo, la traición y el engaño en el zorro, la adulación en el perro, la codicia en el cuervo y la grajilla, el orgullo en el caballo, la ira en el tigre y el jabalí, la tristeza y la melancolía en el gato, la lujuria en el gorrión, y así de los demás.

Porque la mayor parte de las virtudes naturales sigue a la especie. Pero algunas están en las cosas individualmente, como hay algunos hombres que aborrecen tan extraordinariamente la vista de un gato que no pueden mirarlo sin temblar; temor que, es manifiesto, no está en ellos en cuanto hombres.

Y Avicena cuenta de un hombre que vivió en su tiempo, al que todas las cosas venenosas rehuían, muriendo todas las que por azar lo mordían, sin que él sufriera daño; y Alberto refiere que en una ciudad de los ubios vio a una muchacha que cazaba arañas para comérselas y, muy complacida con tal alimento, se nutría maravillosamente de él.

Así es la audacia en una ramera, el temor en un ladrón. Y por esta razón dicen los filósofos que cualquier cosa particular que nunca estuvo enferma es buena contra toda clase de enfermedad; por eso dicen que un hueso de un muerto que nunca tuvo fiebre, puesto sobre el paciente, lo libra de su cuartana.

Hay también muchas virtudes singulares infundidas en cosas particulares por los cuerpos celestes, como hemos mostrado antes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XX. QUE LAS VIRTUDES NATURALES ESTÁN EN ALGUNAS COSAS EN TODA SU SUSTANCIA, Y EN OTRAS EN CIERTAS PARTES Y MIEMBROS

✦

Además has de considerar que las virtudes de las cosas están en algunas en el todo, es decir, en toda su sustancia o en todas sus partes, como aquel pececillo echeneis, del que se dice que detiene un barco con su solo contacto; esto no lo hace según alguna parte particular, sino según toda su sustancia.

Así la civeta tiene en toda su sustancia la propiedad de que los perros, con solo tocar su sombra, enmudecen. Así la celidonia es buena para la vista, no según una sola, sino según todas sus partes, no más en la raíz que en las hojas y las semillas; y así de las demás.

Pero algunas virtudes están en las cosas según algunas de sus partes, es decir, solo en la lengua, o en los ojos, o en otros miembros y partes; así en los ojos del basilisco hay un poder violentísimo para matar a los hombres en cuanto los ven; semejante poder hay en los ojos de la civeta, que hace que cualquier animal al que ha mirado se quede quieto, pasmado e incapaz de moverse.

Semejante virtud hay en los ojos de algunos lobos, que, si ven primero a un hombre, lo dejan pasmado y tan ronco que, si quisiera gritar, no tiene uso de su voz. De esto hace mención Virgilio cuando canta:

Meris está mudo, ha perdido la voz, ¿y por qué?

El lobo sobre Meris primero ha puesto su ojo.

Así también hubo ciertas mujeres en Escitia, y entre los ilirios y los tribalos, que, cada vez que miraban con ira a un hombre, se decía que lo mataban. También leemos de cierto pueblo de Rodas, llamado los telquines, que corrompían todas las cosas con su mirada, por lo cual Júpiter los ahogó.

Por eso las brujas, cuando quieren obrar de este modo por hechicería, usan los ojos de tales animales en sus aguas para los ojos, para efectos semejantes. Del mismo modo las hormigas huyen del corazón de una avefría, no de la cabeza, el pie o los ojos.

Así la hiel de los lagartos, machacada en agua, se dice que reúne a las comadrejas, no la cola ni la cabeza; y la hiel de las cabras, puesta en la tierra en una vasija de bronce, reúne a las ranas; y el hígado de cabra es enemigo de las mariposas y de todos los gusanos; y los perros rehúyen a quienes llevan consigo el corazón de un perro; y los zorros no tocan las aves de corral que han comido el hígado de un zorro.

Así diversas cosas tienen diversas virtudes repartidas de varias maneras por sus distintas partes, según les son infundidas desde lo alto conforme a la diversidad de las cosas que han de recibirlas; como en el cuerpo del hombre los huesos no reciben más que la vida, los ojos la vista, los oídos el oído.

Y hay en el cuerpo del hombre cierto huesecillo, que los hebreos llaman LVZ, del tamaño de una legumbre descascarada, que no está sujeto a corrupción alguna, ni es vencido por el fuego, sino que se conserva siempre intacto; del cual, según dicen, como una planta de la semilla, brotarán

nuestros cuerpos animales en la resurrección de los muertos. Y estas virtudes no se esclarecen por la razón, sino por la experiencia.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXI. DE LAS VIRTUDES DE LAS COSAS QUE ESTÁN EN ELLAS SOLO MIENTRAS VIVEN, Y DE LAS QUE PERMANECEN EN ELLAS AUN DESPUÉS DE SU MUERTE

✦

Además hemos de saber que hay algunas propiedades en las cosas solo mientras viven, y algunas que permanecen después de su muerte. Así el pececillo echeneis detiene los barcos, y el basilisco y el catoblepas matan con su mirada cuando están vivos, pero cuando están muertos no hacen tal cosa.

Así dicen que en el cólico, si se aplica un pato vivo al vientre, quita el dolor y el pato muere; semejante a esto es lo que dice Arquitas: si tomas un corazón recién sacado de un animal y, mientras aún está caliente, lo cuelgas sobre alguien que tiene fiebre cuartana, se la quita.

Así, si alguien traga el corazón de una avefría, o de una golondrina, o de una comadreja, o de un topo, mientras aún está caliente con el calor natural, le será provechoso para recordar, entender y predecir.

De aquí esta regla general: que todo lo que se toma de los animales, sean piedras, algún miembro o excrementos, como pelo, estiércol, uñas, debe tomarse de esos animales mientras aún viven, y, si es posible, de modo que sigan vivos después.

Por eso dicen que, cuando tomes la lengua de una rana, debes devolver la rana al agua; y si tomas el diente de un lobo, no debes matar al lobo; y así de lo demás.

Así escribe Demócrito: si alguien saca la lengua de una rana de agua todavía viva, sin que quede pegada a ella ninguna otra parte del cuerpo, y la rana es soltada de nuevo en el agua, y pone esa lengua sobre el lugar donde late el corazón de una mujer, ella responderá con verdad a todo lo que le preguntes.

También dicen que si los ojos de una rana se atan al enfermo antes de salir el Sol, y la rana se suelta ciega de nuevo en el agua, quitarán la fiebre terciana; y también que, atados con la carne de un ruiseñor en una piel de ciervo, mantendrán a uno siempre en vela, sin dormir.

Asimismo el aguijón de la raya, atado al ombligo, se dice que da a la mujer un parto fácil, si se le quita estando viva y se la devuelve al mar. Así dicen que el ojo derecho de una serpiente, aplicado, alivia el lagrimeo de los ojos, si se suelta viva a la serpiente.

Y hay cierto pez, o gran serpiente, llamado myrus, cuyo ojo, si se le arranca y se ata a la frente del paciente, se dice que cura la inflamación de los ojos, y que al pez le vuelve a crecer el ojo, y que queda ciego quien no soltó al pez. También los dientes de todas las serpientes, sacados mientras están vivas y colgados al paciente, se dice que curan la cuartana.

Así el diente de un topo, sacado mientras está vivo y soltado después, cura el dolor de muelas; y los perros no ladran a quienes llevan la cola de una comadreja que ha escapado.

Y Demócrito refiere que la lengua de un camaleón, si se le quita estando vivo, contribuye al buen éxito en los pleitos, y es provechosa para las mujeres que están de parto, si se tiene en la parte de fuera de la casa, pues hay que guardarse de que no se meta en la casa, porque sería peligrosísimo.

Además, hay algunas propiedades que permanecen después de la muerte; y de ellas dicen los platónicos que son cosas en las que la idea está menos absorbida por la materia; en estas, aun después de la muerte, lo que hay de inmortal en ellas no deja de obrar cosas maravillosas.

Así, en las hierbas y plantas arrancadas y secas sigue viva y operante aquella virtud que la idea les infundió al principio. De ahí que, así como el águila durante toda su vida vence a todas las demás aves, así también sus plumas después de su muerte destruyen y consumen las plumas de todas las demás aves.

Por la misma razón la piel del león destruye todas las demás pieles, y la piel de la civeta destruye la piel de la pantera, y la piel del lobo corroe la piel del cordero. Y algunas de estas cosas no lo hacen solo por contacto corporal, sino a veces también por su mismo sonido. Así, un tambor hecho de piel de lobo hace que un tambor hecho de piel de cordero no suene.

Asimismo un tambor hecho de la piel del pez llamado rubio ahuyenta a todos los reptiles, a cualquier distancia que se oiga su sonido; y las cuerdas de un instrumento hechas de tripas de lobo, tensadas en un arpa o laúd junto con cuerdas hechas de tripas de oveja, no producirán armonía.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXII. CÓMO LAS COSAS INFERIORES ESTÁN SUJETAS A LOS CUERPOS SUPERIORES, Y CÓMO LOS CUERPOS, LAS ACCIONES Y LAS DISPOSICIONES DE LOS HOMBRES SE ATRIBUYEN A LAS ESTRELLAS Y LOS SIGNOS

✦

Es manifiesto que todas las cosas inferiores están sujetas a las superiores y que, de cierta manera (como dice Proclo), están unas en otras, es decir, en las inferiores están las superiores, y en las superiores las inferiores; así en el cielo están las cosas terrestres, pero como en su causa y de modo celeste; y en la tierra están las cosas celestes, pero de modo terrestre, como en un efecto.

Así decimos que hay aquí ciertas cosas que son solares y ciertas que son lunares, en las cuales el Sol y la Luna imprimen fuertemente su virtud. De ahí que esta clase de cosas reciba más operaciones y propiedades semejantes a las de las estrellas y signos bajo los cuales están.

Así sabemos que las cosas solares miran al corazón y a la cabeza, porque Leo es la casa del Sol y Aries la exaltación del Sol; así las cosas que están bajo Marte son buenas para la cabeza y los testículos, por razón de Aries y Escorpio.

Por eso aquellos cuyos sentidos fallan y a quienes les duele la cabeza por la embriaguez, si meten los testículos en agua fría o los lavan con vinagre, hallan alivio inmediato. Pero respecto a esto es necesario saber cómo se distribuye el cuerpo del hombre entre los planetas y los signos.

Sabe, pues, que según la doctrina de los árabes, el Sol rige el cerebro, el corazón, el muslo, la médula, el ojo derecho y el espíritu; también la lengua, la boca y los demás órganos de los sentidos, tanto internos como externos; también las manos, los pies, las piernas, los nervios y el poder de la imaginación.

Que Mercurio rige el bazo, el estómago, la vejiga, el útero y el oído derecho, así como la facultad del sentido común. Que Saturno rige el hígado y la parte carnosa del estómago. Que Júpiter rige el vientre y el ombligo, por lo cual escribieron los antiguos que la efigie de un ombligo se guardaba en el templo de Júpiter Amón.

Algunos le atribuyen también las costillas, el pecho, las entrañas, la sangre, los brazos, la mano derecha y el oído izquierdo, y los poderes naturales. Y algunos ponen a Marte sobre la sangre y las venas, los riñones, la vesícula de la hiel, las nalgas, la espalda, el movimiento del esperma y el poder irascible.

Asimismo ponen a Venus sobre los riñones, los testículos, las partes pudendas, el útero, la semilla y el poder concupiscible; así como la carne, la grasa, el vientre, el pecho, el ombligo y todas las partes que sirven a los actos venéreos, también el os sacrum, el espinazo y los lomos; así como la cabeza y la boca, con la que se da un beso en señal de amor.

Ahora bien, la Luna, aunque pueda reclamar todo el cuerpo y cada uno de sus miembros según la variedad de los signos, más particularmente le atribuyen el cerebro, los pulmones, la médula del espinazo, el estómago, los menstruos y todos los demás excrementos, y el ojo izquierdo, así como el poder de crecimiento.

Pero Hermes dice que hay siete orificios en la cabeza de un animal, distribuidos a los siete planetas, a saber: el oído derecho a Saturno, el izquierdo a Júpiter, la fosa nasal derecha a Marte, la izquierda a Venus, el ojo derecho al Sol, el izquierdo a la Luna y la boca a Mercurio. También los diversos signos del Zodíaco cuidan de sus miembros.

Así Aries gobierna la cabeza y el rostro; Tauro, el cuello; Géminis, los brazos y los hombros; Cáncer, el pecho, los pulmones, el estómago y los brazos; Leo, el corazón, el estómago, el hígado y la espalda; Virgo, las entrañas y el fondo del estómago; Libra, los riñones, los muslos y las nalgas; Escorpio, los genitales, las partes pudendas y el útero; Sagitario, el muslo y las ingles; Capricornio, las rodillas; Acuario, las piernas y las espinillas; Piscis, los pies.

Y así como las triplicidades de estos signos se corresponden y concuerdan en lo celeste, así también concuerdan en los miembros, lo cual es bastante manifiesto por experiencia, porque con el frío de los pies se afectan el vientre y el pecho, miembros que responden a la misma triplicidad; de donde, si se aplica un remedio a uno, ayuda al otro, como al calentar los pies cesa el dolor del vientre.

Recuerda, pues, este orden, y sabe que las cosas que están bajo alguno de los planetas tienen cierto aspecto o inclinación particular hacia los miem-

bros atribuidos a ese planeta, y especialmente a sus casas y exaltaciones.

Porque las demás dignidades, como las triplicidades, los términos y la faz, son de poca cuenta en esto. Por esta razón, pues, la peonía, el bálsamo, los claveles, la cáscara de cidra, la mejorana, la canela, el azafrán, el lignum aloes, el incienso, el ámbar, el almizcle y la mirra ayudan a la cabeza y al corazón, por razón del Sol, Aries y Leo; así el llantén, hierba de Marte, ayuda a la cabeza y a los testículos por razón de Aries y Escorpio; y así de lo demás.

También todas las cosas que están bajo Saturno conducen a la tristeza y la melancolía; las que están bajo Júpiter, a la alegría y el honor; las que están bajo Marte, a la audacia, la contienda y la ira; las que están bajo el Sol, a la gloria, la victoria y el valor; las que están bajo Venus, al amor, la lujuria y la concupiscencia; las que están bajo Mercurio, a la elocuencia; las que están bajo la Luna, a una vida común.

Asimismo todas las acciones y disposiciones de los hombres se distribuyen según los planetas. Porque Saturno gobierna a los viejos, los monjes, los melancólicos y los tesoros escondidos, y las cosas que se obtienen con largos viajes y dificultad; Júpiter, en cambio, a los religiosos, prelados, reyes y duques, y las ganancias obtenidas lícitamente; Marte rige a barberos, cirujanos, médicos, alguaciles, verdugos, carniceros, todos los que hacen fuego, panaderos y soldados, a quienes en todas partes se llama hombres marciales.

Las demás estrellas significan también sus oficios, tal como están descritos en los libros de los astrólogos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIII. CÓMO SABREMOS BAJO QUÉ ESTRELLAS ESTÁN LAS COSAS NATURALES, Y QUÉ COSAS ESTÁN BAJO EL SOL, QUE SE LLAMAN SOLARES

✦

Ahora bien, es muy difícil saber bajo qué estrella o signo está cada cosa; sin embargo, se conoce por la imitación de los rayos, del movimiento o de la figura de los superiores. Algunas también se conocen por sus colores y olores, y algunas por los efectos de sus operaciones, que responden a ciertas estrellas.

Así, pues, las cosas solares, o que están bajo el poder del Sol, son: entre los elementos, la llama lúcida; en los humores, la sangre más pura y el espíritu de vida; entre los sabores, el que es vivo, mezclado con dulzura. Entre los metales, el oro, por su esplendor y porque recibe del Sol aquello que lo hace cordial.

Y entre las piedras, las que se asemejan a los rayos del Sol por sus destellos dorados, como la reluciente piedra aetites, que tiene poder contra la epilepsia y los venenos; así también la piedra llamada ojo del Sol, de figura semejante a la pupila del ojo, de cuyo centro brilla un rayo, conforta el cerebro y fortalece la vista; así el carbúnculo, que brilla de noche, tiene virtud contra todo veneno aéreo y vaporoso; así la piedra crisolita es de un color verde claro, en la cual, cuando se la pone frente al Sol, brilla una estrella dorada; y esta conforta las partes que sirven a la respiración y ayuda a los asmáticos; y

si se la perfora, se llena el agujero con crin de asno y se ata al brazo izquierdo, ahuyenta las imaginaciones vanas y los temores melancólicos y quita la necedad. Así la piedra llamada iris, que es como el cristal en color y se halla con frecuencia con seis ángulos, cuando bajo algún techo una parte de ella se pone frente a los rayos del Sol y la otra se tiene en la sombra, recoge en sí los rayos del Sol, los cuales, al despedirlos por reflexión, hacen aparecer un arco iris en la pared opuesta.

También la piedra heliotropio, verde como el jaspe o la esmeralda, salpicada de manchas rojas, hace al hombre constante, renombrado y famoso, y contribuye también a una larga vida.

Y su virtud es en verdad maravillosísima sobre los rayos del Sol, que se dice que convierte en sangre, es decir, que hace aparecer del color de la sangre, como si el Sol estuviera eclipsado, a saber, cuando se la une al jugo de una hierba del mismo nombre y se la pone en una vasija con agua.

Hay también otra virtud suya más maravillosa, y es sobre los ojos de los hombres, cuya vista oscurece y deslumbra de tal modo que no les deja ver a quien la lleva; y esto no lo hace sin la ayuda de la hierba del mismo nombre, que también se llama heliotropio, es decir, la que sigue al Sol. Estas virtudes las confirman en sus escritos Alberto Magno y Guillermo de París.

El jacinto también tiene del Sol una virtud contra los venenos y los vapores pestíferos; hace a quien lo lleva seguro y bien aceptado; contribuye también a la riqueza y al ingenio, fortalece el corazón; y, tenido en la boca, alegra maravillosamente el ánimo.

Hay también la piedra pirófilo, de mezcla rojiza, de la cual dice Alberto Magno que Esculapio hace mención en una de sus epístolas a Octavio Augusto, diciendo que hay cierto veneno tan maravillosamente frío que preserva de quemarse el corazón del hombre, una vez sacado, de modo que si se lo pone en el fuego por algún tiempo, se convierte en piedra; y esta es la piedra que se llama pirófilo, por el fuego.

Tiene una virtud maravillosa contra el veneno, y hace a quien la lleva renombrado y temible para sus enemigos. Pero, sobre todas, la piedra más solar es la que se cuenta que halló Apolonio, llamada pantaura, que atrae hacia sí otras piedras como la piedra imán el hierro, y es poderosísima contra todos los venenos; algunos la llaman pantherus, porque está manchada como la bestia llamada pantera.

Se la llama también pantochras, porque contiene todos los colores. Aarón la llama evanthum. Hay también otras piedras solares, como el topacio, el crisopacio, el rubí y el balaje. Así también lo es el oropimente, y las cosas de color dorado y muy lúcidas.

Entre las plantas y los árboles son también solares los que se vuelven hacia el Sol, como la caléndula, y los que pliegan sus hojas cuando el Sol está cerca de ponerse, pero cuando sale las despliegan poco a poco. El loto también es solar, como es manifiesto por la figura de su fruto y de sus hojas.

Así también la peonía, la celidonia, el bálsamo, el jengibre, la genciana, el díctamo y la verbena, que sirve para profetizar y para las expiaciones, así como para ahuyentar los malos espíritus.

El laurel también está consagrado a Febo, así como el cedro, la palmera, el fresno, la hiedra y la vid, y todo lo que repele los venenos y los rayos, y las cosas que nunca temen los rigores del invierno.

Solares son también la menta, la almáciga, la cedoaria, el azafrán, el bálsamo, el ámbar, el almizcle, la miel amarilla, el lignum aloes, el clavo, la canela, el cálamo aromático, la pimienta, el incienso, la mejorana y el libanotis, que Orfeo llama el dulce perfume del Sol.

Entre los animales son solares los magnánimos, valerosos, ambiciosos de victoria y renombre, como el león, rey de las bestias, el cocodrilo, el lobo manchado, el carnero, el jabalí, el toro, rey del rebaño, que fue dedicado al Sol por los egipcios en Heliópolis, al cual llamaban Verites; y un buey estaba consagrado a Apis en Menfis, y en Hermonthis un toro con el nombre de Pathis.

El lobo también estaba consagrado a Apolo y a Latona. También la bestia llamada babuino es solar, pues doce veces al día, es decir, cada hora, ladra, y en tiempo del equinoccio orina doce veces cada hora; lo mismo hace también de noche, por lo cual los egipcios lo grababan en sus fuentes.

También entre las aves son solares el fénix, que es único en su especie, y el águila, reina de las aves, también el buitre, el cisne y las que cantan al salir el Sol y como que lo llaman a levantarse, como el gallo y el cuervo; también el halcón, que, por ser en la teología de los egipcios emblema del espíritu y de la luz, es contado por Porfirio entre las aves solares.

Además, todas las cosas que tienen alguna semejanza con las obras del Sol, como los gusanos que brillan de noche y el escarabajo, que es una criatura

que yace bajo el estiércol de vaca, también, según la interpretación de Apión, aquellos cuyos ojos cambian según el curso del Sol, se cuentan como solares, así como las cosas que provienen de ellos.

Y entre los peces, el becerro marino es principalmente solar, pues resiste al rayo; también los mariscos y el pez llamado pulmo, que brillan ambos de noche, y el pez llamado stella por su calor abrasador, y los peces llamados strombi, que siguen a su rey, y los margari, que también tienen rey y que, secados, se endurecen en una piedra de color dorado.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIV. QUÉ COSAS SON LUNARES, O ESTÁN BAJO EL PODER DE LA LUNA

✦

Son lunares, entre los elementos, la Tierra y luego el Agua, tanto la del mar como la de los ríos, y todas las cosas húmedas, como la humedad de los árboles y de los animales, sobre todo las que son blancas, como las claras de huevo, la grasa, el sudor, la flema y las superfluidades de los cuerpos.

Entre los sabores, el salado y el insípido; entre los metales, la plata; entre las piedras, el cristal, la marcasita plateada y todas las piedras blancas y verdes.

También la piedra selenita, es decir, lunar, que resplandece desde un cuerpo blanco con un brillo amarillo, imita el movimiento de la Luna y tiene en sí la figura de la Luna, que cada día crece o mengua como la Luna. También las perlas, que se engendran en las conchas de los peces a partir de las gotas de agua, y asimismo el berilo.

Entre las plantas y los árboles son lunares el selenotropio, que se vuelve hacia la Luna como el heliotropo hacia el Sol, y la palmera, que echa una rama a cada salida de la Luna; también el hisopo y el romero, el agnus castus y el olivo son lunares.

También la hierba chinosta, que crece y mengua con la Luna, es decir, en sustancia y en número de hojas, y no solo en savia y virtud, lo cual en cierto modo es común a todas las plantas, excepto las cebollas, que están bajo el

influjo de Marte y tienen propiedades contrarias; así como entre las aves el ave saturnina llamada codorniz es gran enemiga de la Luna y del Sol.

Son animales lunares los que gustan de estar en compañía del hombre y los que por naturaleza sobresalen en el amor o en el odio, como toda clase de perros. También es lunar el camaleón, que siempre toma un color según la variedad del color del objeto, así como la Luna cambia su naturaleza según la variedad del signo en que se encuentra.

Lunares son también los cerdos, las ciervas, las cabras y cualesquiera animales que observan e imitan el movimiento de la Luna, como el babuino y la pantera, de la que se dice que tiene en el hombro una mancha como la Luna, que crece hasta la redondez y tiene cuernos que se curvan hacia dentro.

También los gatos son lunares, cuyos ojos se hacen mayores o menores según el curso de la Luna, y las cosas que son de naturaleza semejante, como la sangre menstrual, con la que los magos hacen cosas maravillosas y extrañas; también la civeta, que cambia de sexo y está expuesta a diversos hechizos, y todos los animales que viven tanto en el agua como en la tierra, como las nutrias y los que se alimentan de peces.

Además, todas las bestias monstruosas que sin semilla manifiesta se engendran equívocamente, como los ratones, que unas veces se engendran por coito y otras de la putrefacción de la tierra.

Entre las aves, los gansos, los patos, los somormujos y toda clase de aves acuáticas que se alimentan de peces, como la garza, y las que se producen equívocamente, como las avispas de los cadáveres de caballos, las abejas de

la putrefacción de las vacas, las moscas pequeñas del vino podrido y los escarabajos de la carne de los asnos; pero el más lunar de todos es el escarabajo de dos cuernos, cornudo a la manera de un toro, que cava bajo el estiércol de vaca y permanece allí por espacio de veintiocho días, tiempo en que la Luna recorre todo el Zodiaco, y al vigésimo noveno día, cuando juzga que habrá una conjunción de sus luces, abre el estiércol y lo echa al agua, de donde salen luego los escarabajos. Entre los peces son lunares el ailuro, cuyos ojos cambian según el curso de la Luna, y todo lo que observa el movimiento de la Luna, como la tortuga, la rémora, los cangrejos, las ostras, los berberechos y las ranas.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXV. QUÉ COSAS SON SATURNINAS, O ESTÁN BAJO EL PODER DE SATURNO

✦

Las cosas saturninas, entre los elementos, son la Tierra y también el Agua; entre los humores, la bilis negra que es húmeda, tanto natural como adventicia, exceptuada la bilis adusta. Entre los sabores, el agrio, el áspero y el muerto. Entre los metales, el plomo, y el oro por razón de su peso, y la marcasita dorada.

Entre las piedras, el ónice, la ziazaa, el camonio, el zafiro, el jaspe pardo, la calcedonia, la piedra imán y todas las cosas oscuras, pesadas y terrosas. Entre las plantas y los árboles, el narciso, la serpentaria, la ruda, el comino, el eléboro, el árbol de donde viene el benjuí, la mandrágora, el opio y las cosas que entorpecen, y las que nunca se siembran ni dan fruto, y las que producen bayas de color oscuro y fruto negro, como la higuera negra, el pino, el ciprés y cierto árbol usado en los entierros, que nunca rebrota con bayas, áspero, de sabor amargo, de olor fuerte, de sombra negra, que da una pez muy acre y lleva un fruto inútil por completo, que nunca muere de vejez, mortífero, consagrado a Plutón, como lo es la hierba pulsatila, con la que antiguamente solían esparcir las tumbas antes de poner en ellas los cadáveres; por eso era lícito hacer las guirnaldas de los banquetes con todas las hierbas y flores salvo la pulsatila, porque era fúnebre y no conducía a la alegría.

También todos los animales que se arrastran, que viven apartados y solitarios, nocturnos, tristes, contemplativos, torpes, codiciosos, temerosos, melancólicos, que se afanan mucho, lentos, que se alimentan groseramente, y los que devoran a sus crías.

De estas especies son, pues, el topo, los asnos, el lobo, la liebre, la mula, el gato, el camello, el oso, el cerdo, el simio, el dragón, el basilisco, el sapo, todas las serpientes y reptiles, los escorpiones, las hormigas y las cosas que proceden de la putrefacción en la tierra, en el agua o en las ruinas de las casas, como los ratones y muchas clases de alimañas.

Entre las aves son saturninas las que tienen cuello largo y voz áspera, como las grullas, los avestruces y los pavos reales, que están consagrados a Saturno y a Juno. También la lechuza, el búho, el murciélago, la avefría, el cuervo y la codorniz, que es el ave más envidiosa de todas.

Entre los peces, la anguila, que vive apartada de todos los demás peces; la lamprea, el cazón, que devora a sus crías, y también la tortuga, las ostras y los berberechos, a los que pueden añadirse las esponjas de mar y todas las cosas que de ellas provienen.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVI. QUÉ COSAS ESTÁN BAJO EL PODER DE JÚPITER Y SE LLAMAN JOVIALES

✦

Las cosas bajo Júpiter, entre los elementos, son el Aire; entre los humores, la sangre y el espíritu de vida, y también todas las cosas que atañen al aumento, la nutrición y la vegetación de la vida. Entre los sabores, los que son dulces y agradables. Entre los metales, el estaño, la plata y el oro, por razón de su templanza.

Entre las piedras, el jacinto, el berilo, el zafiro, la esmeralda, el jaspe verde y los colores aéreos. Entre las plantas y los árboles, la siempreviva, la albahaca de huerto, la buglosa, el macis, el espliego, las mentas, el lentisco, el énula campana, la violeta, la cizaña, el beleño, el álamo y los que se llaman árboles afortunados, como el roble, el árbol esculo, que es como un roble pero mucho más grande, la encina, el haya, el avellano, el serbal, la higuera blanca, el peral, el manzano, la vid, el ciruelo, el fresno, el cornejo y el olivo, y también el aceite.

También toda clase de granos, como la cebada y el trigo, y además las pasas, el regaliz, el azúcar y todas las cosas cuya dulzura es manifiesta y sutil, con algo de sabor astringente y acre, como las nueces, las almendras, las piñas, las avellanas, los pistachos, las raíces de peonía, los mirobálanos, el ruibarbo y el maná; Orfeo añade el estoraque.

Entre los animales, los que tienen en sí cierta majestad y sabiduría, y los que son mansos, bien amaestrados y de buenas disposiciones, como el

ciervo y el elefante, y los que son apacibles, como las ovejas y los corderos. Entre las aves, las que son de complexión templada, como las gallinas, junto con la yema de sus huevos.

También la perdiz, el faisán, la golondrina, el pelícano, el cuco, la cigüeña, aves dadas a una especie de devoción, que son emblemas de gratitud. El águila está consagrada a Júpiter; es la enseña de los emperadores y emblema de la justicia y la clemencia. Entre los peces, el delfín, el pez llamado anchia y el siluro, por razón de su devoción.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVII. QUÉ COSAS ESTÁN BAJO EL PODER DE MARTE Y SE LLAMAN MARCIALES

✦

Son marciales estas cosas: entre los elementos, el Fuego, junto con todas las cosas adustas y acres; entre los humores, la bilis; también los sabores amargos, ásperos, que queman la lengua y hacen saltar las lágrimas; entre los metales, el hierro y el latón rojo, y todas las cosas ígneas, rojas y sulfurosas; entre las piedras, el diamante, la piedra imán, la hematites, el jaspe, la piedra que consta de diversas clases y la amatista.

Entre las plantas y los árboles, el eléboro, el ajo, el euforbio, la cartabana, el amoníaco, el rábano, el laurel, el acónito, la escamonea y todas las que son venenosas por exceso de calor, y las que están cercadas de espinas, o que al tocar la piel la queman, la punzan o la hacen hinchar, como el cardo, la ortiga, el ranúnculo, y las que al comerse hacen llorar, como las cebollas, la ascalonia, los puerros, la mostaza, y todos los árboles espinosos, y el cornejo, que está consagrado a Marte.

Y todos los animales que son belicosos, voraces, audaces y de imaginación clara, como el caballo, la mula, la cabra, el cabrito, el lobo, el leopardo, el asno salvaje; también las serpientes y los dragones, llenos de enojo y de veneno; y también todos los que son molestos a los hombres, como los mosquitos, las moscas, y el babuino por razón de su ira.

Todas las aves que son voraces, devoran carne y quiebran huesos, como el águila, el halcón, el azor, el buitre; y las que se llaman aves fatídicas, como

el búho, la lechuza, los cernícalos, los milanos, y las que son hambrientas y voraces, y las que hacen ruido al tragar, como los cuervos, las grajillas y la urraca, que sobre todas las demás está consagrada a Marte. Y entre los peces, el lucio, el barbo, el pez horquilla, el pez que tiene cuernos como un carnero, el esturión y el glauco, todos los cuales son grandes devoradores y voraces.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVIII. QUÉ COSAS ESTÁN BAJO EL PODER DE VENUS Y SE LLAMAN VENÉREAS

✦

Estas cosas están bajo Venus: entre los elementos, el Aire y el Agua; entre los humores, la flema, con la sangre, el espíritu y la simiente; entre los sabores, los que son dulces, untuosos y deleitables; entre los metales, la plata y el latón, tanto amarillo como rojo; entre las piedras, el berilo, el crisólito, la esmeralda, el zafiro, el jaspe verde, la cornalina, la piedra del águila, el lapislázuli, el coral y todas las de color hermoso, variado, blanco y verde; entre las plantas y los árboles, la verbena, la violeta, el culantrillo, la valeriana, que los árabes llaman phu; también el tomillo, la goma ládano, el ámbar gris, el almizcle, el sándalo, el cilantro y todos los perfumes suaves, y los frutos deleitosos y dulces, como las peras dulces, los higos y las granadas, que según los poetas sembró Venus por primera vez en Chipre.

También le estaba consagrada la rosa de Lucifer, y asimismo el mirto de Héspero. Además, todos los animales lujuriosos, deliciosos y de amor fuerte, como los perros, los conejos, las ovejas hediondas y las cabras, tanto hembras como machos, pues el macho engendra antes que cualquier otro animal, ya que dicen que se aparea a los siete días de haber nacido; también el toro por su desdén y el becerro por su lascivia.

Entre las aves, el cisne, la lavandera, la golondrina, el pelícano y el burgander, que son muy amorosos con sus crías. También la corneja y la paloma,

que está consagrada a Venus, y la tórtola, una de las cuales se mandaba ofrecer en la purificación tras el parto.

También el gorrión estaba consagrado a Venus, el cual la Ley mandaba usar en la purificación tras la lepra, enfermedad marcial, contra la cual nada tenía más fuerza para resistirla. Asimismo los egipcios llamaban Venus al águila, porque es propensa a lo venéreo, pues después de haber sido cubierta trece veces en un día, si el macho la llama, corre otra vez hacia él.

Entre los peces son venéreos las lujuriosas sardinas, la lasciva dorada, la pescadilla por su amor a sus crías, el cangrejo que pelea por su pareja, y el titímalo por su fragancia y su olor suave.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIX. QUÉ COSAS ESTÁN BAJO EL PODER DE MERCURIO Y SE LLAMAN MERCURIALES

✦

Las cosas bajo Mercurio son estas: entre los elementos, el Agua, aunque mueve todas las cosas indistintamente; entre los humores, sobre todo los que son mezclados, como también el espíritu animal; entre los sabores, los que son variados, extraños y mezclados; entre los metales, el azogue, el estaño y la marcasita plateada; entre las piedras, la esmeralda, el ágata, el mármol rojo, el topacio y las que son naturalmente de diversos colores y variadas figuras, y las artificiales, como el vidrio, y las que tienen un color mezclado de amarillo y verde.

Entre las plantas y los árboles, el avellano, la cincoenrama, la hierba mercurial, la fumaria, el murajes, la mejorana, el perejil y las que tienen hojas más cortas y pequeñas, compuestas de naturalezas mezcladas y de diversos colores.

También los animales de sentido agudo, ingeniosos, fuertes, inconstantes, veloces, y los que se familiarizan fácilmente con los hombres, como los perros, los simios, los zorros, las comadrejas, el ciervo y la mula; y todos los animales que son de ambos sexos y los que pueden cambiar de sexo, como la liebre, la civeta y otros semejantes.

Entre las aves, las que son naturalmente ingeniosas, melodiosas e inconstantes, como el pardillo, el ruiseñor, el mirlo, el tordo, la alondra, la cu-

rruca, el ave calandria, el loro, la urraca, el ave ibis, el ave porfirión y el escarabajo negro de un solo cuerno.

Y entre los peces, el pez llamado troquio, que se mete dentro de sí mismo; también el pulpo por su astucia y su mudanza, y el pez horquilla por su industria; y asimismo el mújol, que sacude con la cola el cebo del anzuelo.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXX. QUE TODO EL MUNDO SUBLUNAR, Y LAS COSAS QUE HAY EN ÉL, ESTÁN DISTRIBUIDOS ENTRE LOS PLANETAS

✦

Además, todo cuanto se halla en el mundo entero está hecho según los gobiernos de los planetas, y conforme a ellos recibe su virtud. Así, en el Fuego, su luz vivificante está bajo el gobierno del Sol, y su calor bajo Marte; en la Tierra, sus diversas superficies están bajo la Luna y Mercurio, y el cielo estrellado, toda su masa, bajo Saturno; pero en los elementos intermedios, el Aire está bajo Júpiter y el Agua bajo la Luna, y mezclados están bajo Mercurio y Venus.

Del mismo modo, las causas activas naturales miran al Sol; la materia, a la Luna; la fecundidad de las causas activas, a Júpiter; la fecundidad de la materia, a Venus; la ejecución súbita de cualquier cosa, a Marte y Mercurio, aquel por su vehemencia, este por su destreza y su múltiple virtud; pero la continuación permanente de todas las cosas se atribuye a Saturno.

También entre los vegetales, todo lo que da fruto es de Júpiter, y todo lo que da flores es de Venus; toda semilla y corteza es de Mercurio, todas las raíces de Saturno, toda la madera de Marte y las hojas de la Luna.

Por eso, todos los que dan fruto y no flores son de Saturno y Júpiter, pero los que dan flores y semilla, y no fruto, son de Venus y Mercurio; los que brotan por sí mismos sin semilla son de la Luna y Saturno. Toda belleza

viene de Venus, toda fuerza de Marte, y cada planeta rige y dispone lo que le es semejante.

También en las piedras, su peso, su viscosidad y su lisura son de Saturno; su uso y su temple, de Júpiter; su dureza, de Marte; su vida, del Sol; su belleza y hermosura, de Venus; su virtud oculta, de Mercurio; y su uso común, de la Luna.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXI. CÓMO LAS PROVINCIAS Y LOS REINOS ESTÁN DISTRIBUIDOS ENTRE LOS PLANETAS

✦

Además, todo el orbe de la Tierra está distribuido por reinos y provincias entre los planetas y los signos. Pues Macedonia, Tracia, Iliria, Ariana, Gordiana (muchos de cuyos países están en Asia Menor) están bajo Saturno con Capricornio; pero con Acuario están bajo él el país de los saurómatas, Oxiana, Sogdiana, Arabia, Fazania, Media y Etiopía, países que en su mayor parte pertenecen al Asia más interior.

Bajo Júpiter con Sagitario están Toscana, la Céltica, España y la Arabia Feliz; bajo él con Piscis están Licia, Lidia, Cilicia, Panfilia, Paflagonia, Nasamonia y Libia. Marte con Aries gobierna Britania, Francia, Germania, Bastarnia, las partes bajas de Siria, Idumea y Judea; con Escorpio rige Siria, Comagene, Capadocia, Metagonio, Mauritania y Getulia.

El Sol con Leo gobierna Italia, Apulia, Sicilia, Fenicia, Caldea y los orquenios. Venus con Tauro gobierna las islas Cícladas, los mares de Asia Menor, Chipre, Partia, Media y Persia; pero con Libra manda sobre los pueblos de la isla de Bractia, de Caspia, de los seres, de la Tebaida, del Oasis y de los trogloditas.

Mercurio con Géminis rige Hircania, Armenia, Mantiana, Cirenaica, Marmárica y el Bajo Egipto; pero con Virgo, Grecia, Acaya, Creta, Babilonia, Mesopotamia, Asiria y Elam, por lo cual los de aquel lugar son llamados en

la Escritura elamitas. La Luna con Cáncer gobierna Bitinia, Frigia, la Cólquide, Numidia, África, Cartago y toda la Carquedonia.

Esto lo hemos recogido de esta manera según la opinión de Ptolomeo, a lo cual, conforme a los escritos de otros astrólogos, pueden añadirse muchas cosas más. Pero quien sepa comparar estas divisiones de las provincias según las divisiones de las estrellas con el ministerio de las Inteligencias regentes, las bendiciones de las tribus de Israel, las suertes de los Apóstoles y los sellos típicos de la sagrada Escritura, podrá obtener grandes y proféticos oráculos acerca de cada región, sobre las cosas por venir.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXII. QUÉ COSAS ESTÁN BAJO LOS SIGNOS, LAS ESTRELLAS FIJAS Y SUS IMÁGENES

✦

La misma consideración ha de tenerse en todas las cosas respecto de las figuras de las estrellas fijas: así quieren que el carnero terrestre esté bajo el dominio del Aries celeste, y el toro y el buey terrestres bajo el Tauro celeste.

Así también, que Cáncer rija sobre los cangrejos y Leo sobre los leones; Virgo sobre las vírgenes y Escorpio sobre los escorpiones; Capricornio sobre las cabras, Sagitario sobre los caballos y Piscis sobre los peces. Asimismo la Osa celeste sobre los osos, la Hidra sobre las serpientes, y la Canícula sobre los perros, y así de las demás.

Ahora bien, Apuleyo asigna ciertas hierbas particulares a los signos y a los planetas, a saber: a Aries la hierba sange, a Tauro la verbena que crece recta, a Géminis la verbena que crece encorvada, a Cáncer la consuelda, a Leo el pan de puerco, a Virgo la calaminta, a Libra la artemisa, a Escorpio la hierba escorpión, a Sagitario el murajes, a Capricornio la romaza, a Acuario la serpentaria, a Piscis el seseli.

Y a los planetas estas: a Saturno la siempreviva, a Júpiter la agrimonia, a Marte el servato, al Sol la caléndula, a Venus la vulneraria, a Mercurio el gordolobo, a la Luna la peonía.

Pero Hermes, a quien sigue Alberto, asigna a los planetas estas: a Saturno el narciso, a Júpiter el beleño, a Marte el llantén, al Sol la centinodia, a Venus

la verbena, a Mercurio la cincoenrama, a la Luna el pie de ganso.

Sabemos también por experiencia que el espárrago está bajo Aries y la albahaca de huerto bajo Escorpio; pues de las raspaduras de cuerno de carnero sembradas brota el espárrago, y la albahaca frotada entre dos piedras produce escorpiones.

Además, según la doctrina de Hermes y de Thebit, enumeraré algunas de las estrellas más eminentes, de las cuales la primera se llama la cabeza de Algol, y entre las piedras rige el diamante, entre las plantas el eléboro negro y la artemisa.

La segunda son las Pléyades, o siete estrellas, que entre las piedras rigen el cristal y la piedra diodoco; entre las plantas, la hierba diacedón, el incienso y el hinojo; y entre los metales, el azogue. La tercera es la estrella Aldebarán, que tiene bajo sí, entre las piedras, el carbunclo y el rubí; entre las plantas, el cardo lechero y la matrisilva.

La cuarta se llama la estrella de la Cabra, que rige, entre las piedras, el zafiro; entre las plantas, el marrubio, la menta, la artemisa y la mandrágora. La quinta se llama la Canícula mayor, que entre las piedras rige el berilo; entre las plantas, la sabina, la artemisa y la serpentaria; y entre los animales, la lengua de culebra.

La sexta se llama la Canícula menor, y entre las piedras rige el ágata; entre las plantas, las flores de caléndula y el poleo. La séptima se llama el Corazón del León, que entre las piedras rige el granate; entre las plantas, la celidonia, la artemisa y el lentisco.

La octava es la Cola de la Osa Menor, que entre las piedras rige la piedra imán; entre las hierbas, la achicoria, cuyas hojas y flores se vuelven hacia el norte, también la artemisa y las flores de la vinca; y entre los animales, el diente de lobo.

La novena se llama el Ala del Cuervo, bajo la cual están, entre las piedras, las que son del color del ónice negro; entre las plantas, la bardana, el cuadragino, el beleño y la consuelda; y entre los animales, la lengua de rana.

La décima se llama Espiga, que tiene bajo sí, entre las piedras, la esmeralda; entre las plantas, la salvia, el trébol, la vinca, la artemisa y la mandrágora. La undécima se llama Alchamech, que entre las piedras rige el jaspe; entre las plantas, el llantén.

La duodécima se llama Elpheia; bajo esta está, entre las piedras, el topacio; entre las plantas, el romero, el trébol y la hiedra. La decimotercera se llama el Corazón del Escorpión, bajo la cual está, entre las piedras, la sardónice y la amatista; entre las plantas, la aristoloquia larga y el azafrán.

La decimocuarta es el Buitre que Cae, bajo el cual está, entre las piedras, el crisólito; entre las plantas, la achicoria y la fumaria. La decimoquinta es la Cola de Capricornio, bajo la cual está, entre las piedras, la calcedonia; entre las plantas, la mejorana, la artemisa, la nébeda y la raíz de mandrágora.

Además, hemos de saber esto: que ninguna piedra, planta, animal ni otra cosa cualquiera está gobernada por una sola estrella, sino que muchas de ellas reciben influjo, no separado sino conjunto, de muchas estrellas.

Así, entre las piedras, la calcedonia está bajo Saturno y Mercurio, junto con la Cola del Escorpión y Capricornio; el zafiro, bajo Júpiter, Saturno y la es-

trella Alhajoth; la tutía está bajo Júpiter, el Sol y la Luna; la esmeralda, bajo Júpiter, Venus y Mercurio, y la estrella Espiga. La amatista, como dice Hermes, está bajo Marte, Júpiter y el Corazón del Escorpión.

El jaspe, que es de diversas clases, está bajo Marte, Júpiter y la estrella Alchamech; el crisólito está bajo el Sol, Venus y Mercurio, como también bajo la estrella llamada el Buitre que Cae; el topacio, bajo el Sol y la estrella Elpheia; el diamante, bajo Marte y la Cabeza de Algol.

Del mismo modo, entre los vegetales, la hierba dragontea está bajo Saturno y el Dragón celeste; el lentisco y las mentas están bajo Júpiter y el Sol; pero el lentisco está también bajo el Corazón del León, y la menta bajo la estrella de la Cabra; el eléboro está consagrado a Marte y a la Cabeza de Algol; el musgo y el sándalo, al Sol y a Venus; el cilantro, a Venus y a Saturno.

Entre los animales, el becerro marino está bajo el Sol y Júpiter; el zorro y el simio, bajo Saturno y Mercurio; y los perros domésticos, bajo Mercurio y la Luna. Y así hemos mostrado más cosas en estos seres inferiores por medio de sus superiores.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIII. DE LOS SELLOS Y CARACTERES DE LAS COSAS NATURALES

✦

Todas las estrellas tienen sus naturalezas, propiedades y condiciones peculiares, cuyos sellos y caracteres producen por medio de sus rayos aun en estas cosas inferiores, a saber, en los elementos, en las piedras, en las plantas, en los animales y en sus miembros; de donde cada cosa recibe, por una disposición armoniosa y por su estrella que brilla sobre ella, algún sello o carácter particular impreso en ella, que es el significador de esa estrella o armonía y contiene en sí una virtud peculiar, distinta de las demás virtudes de la misma materia, tanto genérica como específica y numéricamente. Toda cosa, pues, tiene su carácter impreso por su estrella para algún efecto particular, sobre todo por la estrella que principalmente la gobierna; y estos caracteres contienen y retienen en sí las naturalezas, virtudes y raíces peculiares de sus estrellas, y producen operaciones semejantes en otras cosas sobre las que se reflejan, y excitan y ayudan los influjos de sus estrellas, ya sean planetas o estrellas fijas, figuras y signos celestes, a saber, cada vez que se hagan en una materia apta y en sus tiempos debidos y acostumbrados.

Considerando esto los antiguos sabios, que mucho trabajaron en descubrir las propiedades ocultas de las cosas, pusieron por escrito las imágenes de las estrellas, sus figuras, sellos, marcas y caracteres, tal como la misma naturaleza los trazó por los rayos de las estrellas en estos cuerpos inferiores: unos en las piedras, otros en las plantas y en las articulaciones y nudos de las ramas, y otros en diversos miembros de los animales.

Pues el laurel, el loto y la caléndula son plantas solares, y en sus raíces y nudos, al cortarlos, muestran los caracteres del Sol, como también en el hueso y en los omóplatos de los animales; de donde surgió una especie de adivinación espatular, es decir, por los omóplatos; y en las piedras y cosas pétreas se hallan con frecuencia los caracteres e imágenes de las cosas celestes.

Pero puesto que en tan gran diversidad de cosas no hay conocimiento transmitido sino de unas pocas, a las que el entendimiento humano puede alcanzar, dejando las cosas que han de hallarse en las plantas, las piedras y otras cosas, como también en los miembros de diversos animales, nos limitaremos solo a la naturaleza del hombre, la cual, siendo la imagen más completa de todo el universo y conteniendo en sí toda la armonía celeste, sin duda alguna nos ofrecerá en abundancia los sellos y caracteres de todas las estrellas e influjos celestes, y tanto más eficaces cuanto menos difieren de la naturaleza celeste.

Pero así como el número de las estrellas solo Dios lo conoce, así también sus efectos y sellos sobre estas cosas inferiores; por eso ningún intelecto humano puede alcanzar su conocimiento.

De ahí que muy pocas de aquellas cosas a que llegaron los antiguos filósofos y quirománticos, en parte por razón y en parte por experiencia, hayan llegado a ser conocidas por nosotros, y muchas cosas yacen aún ocultas en el tesoro de la naturaleza.

Anotaremos aquí, en este lugar, algunos pocos sellos y caracteres de los planetas, tales como los antiguos quirománticos los conocieron en las manos de los hombres. A estos los llama Juliano letras sagradas y divinas, pues por

ellas, según la santa Escritura, está escrita la vida de los hombres en sus manos.

Y son en todas las naciones y lenguas siempre los mismos, semejantes y permanentes; a los cuales se añadieron y descubrieron después muchos más, tanto por los antiguos como por los quirománticos posteriores. Y quienes quieran conocerlos deben acudir a sus volúmenes. Basta aquí mostrar de dónde tienen su origen los caracteres de la naturaleza y en qué cosas han de buscarse.

Siguen las figuras de las letras divinas.

Las letras, o caracteres, de Saturno.

Las letras, o caracteres, de Júpiter.

Las letras, o caracteres, de Marte.

Las letras, o caracteres, del Sol.

Las letras, o caracteres, de Venus.

Las letras, o caracteres, de Mercurio.

Las letras, o caracteres, de la Luna.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIV. CÓMO POR LAS COSAS NATURALES Y SUS VIRTUDES PODEMOS ATRAER Y SACAR LOS INFLUJOS Y VIRTUDES DE LOS CUERPOS CELESTES

✦

Ahora bien, si deseas recibir virtud de alguna parte del mundo o de alguna estrella, empleando las cosas que pertenecen a esa estrella entrarás bajo su influjo peculiar, así como la madera es apta para recibir la llama por razón del azufre, la pez y el aceite.

Con todo, cuando a una especie de cosas o a un individuo le aplicas debidamente muchas cosas que son del mismo sujeto, esparcidas entre sí, conformes a la misma Idea y estrella, al punto, por esta materia tan oportunamente dispuesta, se infunde un don singular por la Idea, por medio del alma del mundo.

Digo oportunamente dispuesta, es decir, bajo una armonía semejante a la armonía que infundió cierta virtud en la materia. Pues aunque las cosas tengan algunas virtudes, como las que decimos, esas virtudes están tan ocultas que rara vez se produce por ellas algún efecto; pero así como en un grano de mostaza machacado se despierta la acritud que estaba oculta, y así como el calor del fuego hace ver claramente las letras que antes no podían leerse, escritas con zumo de cebolla o con leche, y las letras escritas sobre una piedra con grasa de cabra, del todo imperceptibles, aparecen y se muestran cuando la piedra se pone en vinagre.

Y así como un golpe de palo despierta la rabia de un perro, que antes estaba dormida, así la armonía celeste descubre las virtudes que yacen en la materia, las despierta, las fortalece y las hace manifiestas, y, por así decirlo, lleva al acto lo que antes estaba solo en potencia, cuando las cosas se le exponen debidamente en una estación celeste.

Por ejemplo, si deseas atraer virtud del Sol y buscar las cosas que son solares, entre los vegetales, plantas, metales, piedras y animales, han de usarse y tomarse principalmente las que en el orden solar son más altas, pues estas son más eficaces.

Así sacarás un don singular del Sol por medio de sus rayos, recibidos juntamente a su debido tiempo, y por medio del espíritu del mundo.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXV. DE LAS MEZCLAS DE LAS COSAS NATURALES ENTRE SÍ, Y DE SU PROVECHO

✦

Es evidentísimo que en la naturaleza inferior no se hallan todos los poderes de los cuerpos superiores comprendidos en una sola cosa, sino que están dispersos entre nosotros por muchas clases de cosas; como hay muchas cosas solares, de las cuales ninguna contiene todas las virtudes del Sol, sino que unas tienen del Sol unas propiedades y otras, otras.

Por eso a veces es necesario que haya mezclas en las operaciones, para que, si cien o mil virtudes del Sol estuvieran dispersas por otras tantas plantas, animales y cosas semejantes, podamos reunirlas todas y llevarlas a una sola forma, en la cual veremos contenidas, unidas, todas dichas virtudes.

Ahora bien, hay una doble virtud en la mezcla: una, la que primero fue plantada en sus partes, y es celeste; la otra se obtiene por una mezcla cierta y artificial de cosas mezcladas entre sí, y de sus mezclas según ciertas proporciones, tales que concuerden con el cielo bajo cierta constelación.

Y esta virtud desciende por cierta semejanza y aptitud que hay en las cosas entre sí hacia sus superiores, y en la medida en que las siguientes corresponden por grados a las que van delante, cuando el paciente se aplica debidamente a su agente.

Así, de cierta composición de hierbas, vapores y cosas semejantes, hecha según la filosofía natural y la astronomía, resulta cierta forma común, dotada

de muchos dones de las estrellas; como en la miel de las abejas, que, recogida del jugo de innumerables flores y llevada a una sola forma, contiene la virtud de todas, por una especie de arte divino y admirable de las abejas.

Mas no ha de admirar menos lo que Eudoxo de Cnido refiere de una especie de miel artificial que cierta nación de gigantes en Libia sabía hacer de flores, y por cierto muy buena, y no muy inferior a la de las abejas.

Pues toda mezcla que consta de muchas cosas diversas es más perfecta cuando está tan firmemente compactada por todas partes que se hace una, es firme en sí misma por doquier y difícilmente puede disiparse; como a veces vemos que piedras y diversos cuerpos se conglutinan y unen por cierto poder natural, de modo que parecen completamente una sola cosa; como vemos que dos árboles, por injerto, llegan a ser uno, y también las ostras con las piedras, por cierta virtud oculta de la naturaleza; y se han visto algunos animales que se han convertido en piedra y se han unido de tal modo con la sustancia de la piedra que parecen formar un solo cuerpo, y además homogéneo. Así el ébano es unas veces madera y otras veces piedra.

Cuando, pues, alguien hace una mezcla de muchas materias bajo los influjos celestes, entonces la variedad de las acciones celestes por un lado y de los poderes naturales por otro, unidas entre sí, causan en verdad cosas maravillosas, por medio de ungüentos, colirios, sahumerios y cosas semejantes, como las que se leen en el libro de Chiramis, de Arquitas, de Demócrito y de Hermes, que es llamado Alchorat, y de muchos otros.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVI. DE LA UNIÓN DE LAS COSAS MEZCLADAS, DE LA INTRODUCCIÓN DE UNA FORMA MÁS NOBLE Y DE LOS SENTIDOS DE LA VIDA

✦

Además, hemos de saber que cuanto más noble es la forma de una cosa, tanto más propensa y apta es para recibir y tanto más poderosa para obrar. Las virtudes de las cosas se vuelven maravillosas precisamente cuando se aplican a materias mezcladas y preparadas en estaciones oportunas, para darles vida, procurándoles vida de las estrellas, así como un alma sensible, como forma más noble.

Pues hay tan gran poder en las materias preparadas, que vemos que reciben vida cuando una mezcla perfecta de cualidades parece romper la contrariedad anterior. Porque tanto más perfecta vida reciben las cosas cuanto más alejado está su temple de la contrariedad.

Ahora bien, el cielo, como causa predominante, desde el principio de toda cosa que ha de engendrarse por la cocción y la perfecta digestión de la materia, otorga junto con la vida influjos celestes y dones maravillosos, según la capacidad que hay en esa vida y alma sensible para recibir virtudes más nobles y sublimes.

Pues la virtud celeste, de otro modo, yace dormida, como el azufre guardado lejos de la llama; pero en los cuerpos vivos arde siempre, como azufre

encendido, y entonces con su vapor llena todos los lugares que le son vecinos; así se obran ciertas obras maravillosas, como las que se leen en el libro de Nemith, que se titula Libro de las Leyes de Plutón, porque tales generaciones monstruosas no se producen según las leyes de la naturaleza.

Pues sabemos que de los gusanos se engendran mosquitos; de un caballo, avispas; de un becerro y un buey, abejas; de un cangrejo, quitadas sus patas y enterrado en la tierra, un escorpión; de un pato secado y hecho polvo y echado en agua se engendran ranas; pero si se cuece en un pastel, se corta en trozos y se pone en un lugar húmedo bajo tierra, se engendran de él sapos; de la hierba albahaca de huerto machacada entre dos piedras se engendran escorpiones, y de los cabellos de una mujer menstruante puestos bajo el estiércol se crían serpientes; y la crin de la cola de un caballo puesta en agua recibe vida y se convierte en un gusano pernicioso.

Y hay un arte por el cual, con una gallina empollando huevos, puede engendrarse una forma semejante a un hombre, que yo he visto y supe hacer, la cual dicen los magos que tiene en sí virtudes maravillosas, y a esto llaman la verdadera mandrágora.

Debes, pues, saber cuáles y qué clase de materias son de naturaleza o de arte, comenzadas o perfeccionadas, o compuestas de varias cosas, y qué influjos celestes son capaces de recibir.

Pues la congruencia de las cosas naturales basta para recibir el influjo de los celestes; porque cuando nada impide a los celestes enviar sus luces sobre los inferiores, no permiten que materia alguna quede privada de su virtud. Por eso toda materia que es perfecta y pura no es inepta para recibir el influjo celeste.

Porque tal es la ligazón y continuidad de la materia con el alma del mundo, la cual fluye cada día sobre las cosas naturales y sobre todas las cosas que la naturaleza ha preparado, que es imposible que una materia preparada no reciba vida o una forma más noble.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVII. CÓMO POR CIERTAS PREPARACIONES NATURALES Y ARTIFICIALES PODEMOS ATRAER CIERTOS DONES CELESTES Y VITALES

✦

Los platónicos, junto con Hermes, dicen, y Iarcas el brahmán y los mecubales de los hebreos confiesan, que todas las cosas sublunares están sujetas a generación y corrupción, y que también existen las mismas cosas en el mundo celeste, pero a la manera celeste, y asimismo en el mundo intelectual, pero de un modo y manera mucho más perfecto y mejor, y del modo más perfecto de todos en el ejemplar.

Y según este curso, cada inferior ha de corresponder en su especie a su superior, y por este al supremo mismo, y recibir del cielo aquel poder celeste que llaman el mundo, o la naturaleza intermedia, y del mundo intelectual una virtud espiritual y vivificante que trasciende todas las cualidades, y finalmente del mundo ejemplar u original, por mediación de los otros, recibir según su grado el poder original de toda la perfección.

De ahí que toda cosa pueda reducirse aptamente desde estos inferiores a las estrellas, de las estrellas a sus Inteligencias y de allí a la causa primera misma; de cuya serie y orden fluye toda la magia y toda la filosofía oculta.

Pues cada día alguna cosa natural es atraída por el arte, y alguna cosa divina es atraída por la naturaleza; viendo lo cual los egipcios llamaron a la naturaleza maga, es decir, el poder mágico mismo, en la atracción de lo semejante por lo semejante y de lo conveniente por lo conveniente.

Ahora bien, a tales atracciones por la correspondencia mutua de las cosas entre sí, de los superiores con los inferiores, los griegos las llamaron συμπαθιαν. Así la tierra concuerda con el agua fría, el agua con el aire húmedo, el aire con el fuego, el fuego con el cielo en el agua; y el fuego no se mezcla con el agua sino por el aire, ni el aire con la tierra sino por el agua.

Así tampoco el alma se une al cuerpo sino por el espíritu, ni el entendimiento al espíritu sino por el alma. Así vemos que cuando la naturaleza ha formado el cuerpo de un niño, por esta misma preparación trae al punto el espíritu del universo.

Este espíritu es el instrumento para obtener de Dios el entendimiento y la mente en el alma y el cuerpo, como en la madera la sequedad está dispuesta para recibir el aceite, y el aceite embebido es alimento del fuego, y el fuego es el vehículo de la luz.

Por estos ejemplos ves cómo, por ciertas preparaciones naturales y artificiales, quedamos en capacidad de recibir de lo alto ciertos dones celestes. Pues las piedras y los metales tienen correspondencia con las hierbas, las hierbas con los animales, los animales con los cielos, los cielos con las Inteligencias, y estas con las propiedades y atributos divinos, y con Dios mismo, a cuya imagen y semejanza fueron creadas todas las cosas.

Ahora bien, la primera imagen de Dios es el mundo; del mundo, el hombre; del hombre, las bestias; de las bestias, el zoófito, es decir, mitad animal y mitad planta; del zoófito, las plantas; de las plantas, los metales; de los metales, las piedras.

Y a su vez, en las cosas espirituales, la planta concuerda con el bruto en la vegetación, el bruto con el hombre en el sentido, el hombre con el ángel en el entendimiento, el ángel con Dios en la inmortalidad.

La divinidad está unida a la mente, la mente al intelecto, el intelecto a la intención, la intención a la imaginación, la imaginación a los sentidos, y los sentidos, por último, a las cosas.

Pues esta es la atadura y continuidad de la naturaleza: que toda virtud superior fluye por cada inferior en una serie larga y continua, esparciendo sus rayos hasta las últimas cosas; y los inferiores, por medio de sus superiores, llegan hasta lo supremo de todo.

Pues los inferiores están unidos sucesivamente a sus superiores de tal modo que procede un influjo desde su cabeza, la causa primera, como una cuerda tendida, hasta las cosas más bajas de todas; y si se toca un extremo de esa cuerda, toda ella tiembla al punto, y tal toque resuena hasta el otro extremo, y al movimiento del inferior se mueve también el superior, al cual el otro responde, como las cuerdas de un laúd bien afinado.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVIII. CÓMO PODEMOS ATRAER DE LO ALTO NO SOLO DONES CELESTES Y VITALES, SINO TAMBIÉN CIERTOS DONES INTELECTUALES Y DIVINOS

✦

Enseñan los magos que los dones celestes pueden atraerse hacia abajo por medio de los inferiores conformes a los superiores, mediante influjos oportunos del cielo; y que así también, por medio de estos celestes, pueden procurarse y traerse hasta nosotros los ángeles celestes, en cuanto son servidores de las estrellas.

Jámblico, Proclo y Sinesio, con toda la escuela de los platónicos, confirman que no solo dones celestes y vitales, sino también ciertos dones intelectuales, angélicos y divinos pueden recibirse de lo alto por ciertas materias que tienen un poder natural de divinidad, es decir, que tienen correspondencia natural con los superiores, debidamente recibidas y oportunamente reunidas según las reglas de la filosofía natural y la astronomía.

Y Mercurio Trismegisto escribe que una imagen bien hecha de ciertas cosas propias, apropiadas a un ángel determinado, será al punto animada por ese ángel. De lo mismo hace mención también Agustín en su libro octavo De Civitate Dei.

Pues esta es la armonía del mundo: que las cosas supracelestes sean atraídas por las celestes, y las sobrenaturales por las naturales, porque hay una sola

virtud operativa difundida por todas las clases de cosas, por la cual, así como las cosas manifiestas se producen de causas ocultas, así el mago se sirve de cosas manifiestas para sacar a la luz cosas ocultas, a saber, por los rayos de las estrellas, por sahumerios, luces, sonidos y cosas naturales que concuerdan con las celestes, en las cuales, además de las cualidades corpóreas, hay una especie de razón, sentido y armonía, y medidas y órdenes incorpóreos y divinos.

Así leemos que los antiguos solían recibir a menudo alguna cosa divina y maravillosa por medio de ciertas cosas naturales: así, se dice que la piedra que se cría en la pupila del ojo de una civeta, puesta bajo la lengua de un hombre, le hace adivinar o profetizar.

Lo mismo se cuenta que hace la selenita, la piedra lunar; así dicen que las imágenes de los dioses pueden ser invocadas por la piedra llamada anquitis, y que las sombras de los muertos, una vez invocadas, pueden retenerse por la piedra sinoquitis.

Lo mismo hace la hierba aglaofotis, que se llama marmorites, que crece sobre los mármoles de Arabia, como dice Plinio, y la cual usan los magos. Hay también una hierba llamada rheangelida, bebiendo de la cual los magos pueden profetizar.

Además, hay algunas hierbas por las cuales los muertos son devueltos a la vida; por eso el historiador Janto cuenta que con cierta hierba llamada balis un dragón joven que había sido muerto volvió a la vida, y que por la misma cierto hombre de Tillum, a quien un dragón había matado, fue restituido a la vida; y Juba refiere que en Arabia cierto hombre fue devuelto a la vida por cierta hierba.

Pero si tales cosas pueden hacerse de verdad en el hombre por la virtud de las hierbas o de alguna otra cosa natural, lo trataremos en el capítulo siguiente. Ahora bien, es cierto y manifiesto que tales cosas pueden hacerse en otros animales. Así, si las moscas ahogadas se ponen en ceniza caliente, reviven.

Y las abejas ahogadas recobran de igual modo la vida en el jugo de la hierba nébeda; y las anguilas muertas por falta de agua, si se ponen con todo el cuerpo bajo el lodo en vinagre y se les añade sangre de buitre, recobrarán todas la vida en pocos días. Dicen que si el pez rémora se corta en pedazos y se echa al mar, las partes en poco tiempo se juntarán y vivirán. También sabemos que el pelícano devuelve la vida a sus crías muertas con su propia sangre.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIX. QUE POR CIERTAS MATERIAS DEL MUNDO PODEMOS DESPERTAR A LOS DIOSES DEL MUNDO Y A SUS ESPÍRITUS MINISTRANTES

✦

Nadie ignora que los espíritus malignos pueden ser invocados por artes malas y profanas, como dice Psello que suelen hacer los hechiceros, a quienes seguían y acompañaban las más detestables y abominables inmundicias, como las que hubo en tiempos pasados en los sacrificios de Príapo y en el culto del ídolo llamado Panor, al cual sacrificaban con las partes pudendas descubiertas.

Ni es distinto de esto (si es verdad y no fábula) lo que se lee acerca de la detestable herejía de los antiguos clérigos, y cosas semejantes se manifiestan en las brujas y mujeres maléficas, maldades en que suele caer el necio desvarío de las mujeres. Por estas y otras semejantes son invocados los espíritus malignos.

Como habló una vez un espíritu maligno a Juan acerca de un tal Cinops, hechicero: todo el poder de Satanás, dijo, mora allí, y él ha entrado en confederación con todos los principados juntos, y lo mismo nosotros con él, y Cinops nos obedece, y nosotros a su vez le obedecemos.

Por otra parte, en sentido contrario, nadie ignora que los ángeles o espíritus supracelestes pueden ser ganados por nosotros mediante buenas obras, una mente pura, oraciones secretas, humillación devota y cosas semejantes.

Nadie dude, pues, que de igual modo, por ciertas materias del mundo, podemos invocar a los dioses del mundo, o al menos a los espíritus ministrantes o servidores de estos dioses, y, como dice Mercurio, a los espíritus aéreos, no a los supracelestes, y mucho menos a los más altos.

Así leemos que los antiguos sacerdotes hacían estatuas e imágenes que predecían las cosas por venir, e infundían en ellas los espíritus de las estrellas, los cuales no eran retenidos allí por la fuerza en ciertas materias, sino que, regocijándose en ellas, es decir, reconociendo que tales clases de materia les son convenientes, moran en ellas siempre y de buen grado, y hablan y obran cosas maravillosas por medio de ellas, no de otro modo que suelen hacer los espíritus malignos cuando poseen los cuerpos de los hombres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XL. DE LAS ATADURAS, DE QUÉ CLASE SON Y DE QUÉ MANERAS SUELEN HACERSE

✦

Hemos hablado de las virtudes y de la maravillosa eficacia de las cosas naturales. Resta ahora que entendamos una cosa de gran asombro: y es la atadura de los hombres al amor o al odio, a la enfermedad o a la salud, y cosas semejantes.

También la atadura de ladrones y salteadores, para que no puedan robar en ningún lugar; la atadura de mercaderes, para que no puedan comprar ni vender en ningún lugar; la atadura de un ejército, para que no pueda pasar ningún límite; la atadura de las naves, para que ningún viento, por fuerte que sea, pueda sacarlas del puerto.

También la atadura de un molino, para que ninguna fuerza pueda hacerlo girar; la atadura de una cisterna o fuente, para que no pueda sacarse de ellas el agua; la atadura de la tierra, para que no pueda dar fruto; la atadura de cualquier lugar, para que nada pueda edificarse sobre él; la atadura del fuego, para que, por fuerte que sea, no pueda quemar ninguna cosa combustible que se le acerque.

También las ataduras de los rayos y las tempestades, para que no hagan daño; la atadura de los perros, para que no puedan ladrar; y asimismo la atadura de las aves y las fieras, para que no puedan volar ni huir. Y otras semejantes a estas, que apenas son creíbles, y sin embargo con frecuencia se conocen por experiencia.

Ahora bien, tales clases de ataduras se hacen por hechizos, colirios, ungüentos, filtros de amor, atando y colgando cosas, por anillos, por ensalmos, por imaginaciones y pasiones fuertes, por imágenes y caracteres, por encantamientos e imprecaciones, por luces, por sonido, por números, por palabras y nombres, invocaciones, sacrificios, por juramentos, conjuros, consagraciones, devociones, y por diversas supersticiones y observancias, y cosas semejantes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLI. DE LOS HECHIZOS Y SU PODER

✦

Se dice que la fuerza de los hechizos es tan grande que se cree que pueden trastornar, consumir y transformar todas las cosas inferiores, según la musa de Virgilio:

Meris escogió para mí estas hierbas en el Ponto,

y raras drogas, pues allí crecen en gran abundancia;

muchas veces, con ellas, he visto a Meris

mudado en lobo y escondido en los bosques;

de los sepulcros conjuraba a las almas difuntas

y se llevaba las mieses en pie de la granja ajena.

Y también en otro lugar, acerca de los compañeros de Ulises, a quienes

la cruel diosa Circe allí reviste

de fieros semblantes, y los muda en bestias salvajes.

Y un poco después:

Cuando Circe no pudo ganar el amor de Pico,

con su vara hechicera y su veneno infernal

lo mudó en ave, y salpica sus alas moteadas

de diversos colores————————————————

Ahora bien, hay algunas clases de estos hechizos mencionadas por Lucano a propósito de aquella hechicera Tesala que invoca a las sombras, donde dice:

Aquí todos los productos funestos de la naturaleza:

la espuma de perros rabiosos, que temen y odian el agua;

las entrañas del lince; el nudo que cría la hiena;

la médula de un ciervo alimentado de serpientes;

no faltaban; ni tampoco la lamprea marina

que detiene las naves; ni el ojo del dragón.

Y los que cuenta Apuleyo acerca de Pánfila, aquella hechicera, que procuraba obtener amor; a la cual Fotis, una criada, llevó pelos de un macho cabrío (cortados de un odre o bota hecho con su piel) en lugar de los cabellos de Beocio, un joven: Ella, pues (dice él), fuera de sí por el joven, sube al tejado y en su parte alta hace un gran agujero abierto a todos los aspectos de oriente y a los demás, y muy apto para estas sus artes, y allí adora en secreto, habiendo antes provisto su casa fúnebre de ajuar conveniente, con toda clase de especias, con láminas de hierro con palabras extrañas grabadas en ellas, con popas de naves naufragadas y muy lloradas, y con diversos miembros de cadáveres sepultados esparcidos por todas partes: aquí narices y dedos, allá las uñas carnosas de los ahorcados, y en otro lugar la sangre de los asesinados y sus cráneos destrozados por los dientes de las fieras; luego ofrece sacrificios (yaciendo palpitantes sus entrañas encantadas) y los

rocía con diversas clases de licores: unas veces con agua de fuente, otras con leche de vaca, otras con miel de monte e hidromiel. Después ata aquellos pelos en nudos y los pone en el fuego, con diversos aromas, para que se quemen.

Entonces, al punto, por un poder irresistible de la magia y la fuerza ciega de los dioses, los cuerpos de aquellos cuyos pelos humeaban y crepitaban toman espíritu de hombre, y sienten, oyen y andan, y van adonde los lleva el hedor de su pelo, y en lugar del joven Beocio llegan a la casa saltando y brincando de gozo y de amor. También Agustín refiere que oyó de algunas mujeres hechiceras tan versadas en esta clase de artes que, dando queso a los hombres, podían convertirlos al punto en bestias de carga, y, hecho el trabajo, los devolvían de nuevo a la forma de hombres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLII. DE LAS MARAVILLOSAS VIRTUDES DE ALGUNAS CLASES DE HECHICERÍAS

✦

Ahora os mostraré cuáles son algunas de las hechicerías, para que con el ejemplo de estas se abra un camino a la consideración de todo su asunto. De ellas, pues, la primera es la sangre menstrual, cuyo gran poder en la hechicería consideraremos ahora; porque, según dicen, si cae sobre el vino nuevo lo vuelve agrio, y si apenas toca la vid la arruina para siempre, y con su solo contacto vuelve estériles todas las plantas y árboles, y hace morir a los recién plantados; quema todas las hierbas del huerto y hace caer el fruto de los árboles, oscurece el brillo del espejo, embota el filo de los cuchillos y de las navajas, apaga la belleza del marfil y hace que el hierro se oxide en seguida, cubre el bronce de herrumbre y le da un olor muy fuerte; enloquece a los perros si apenas la prueban, y si estos, así enloquecidos, muerden a alguien, esa herida es incurable; mata colmenas enteras de abejas y las ahuyenta de las colmenas que solo han sido tocadas con ella, ennegrece el lino que se hierve, hace abortar a las yeguas si apenas la tocan, y hace malparir a las mujeres si solo se las unta con ella; vuelve estériles a las asnas mientras comen del grano que ha sido tocado con ella.

Las cenizas de los paños menstruales, si se echan sobre vestidos de púrpura que se han de lavar, les cambian el color, y quitan el color a las flores.

Dicen que ahuyenta las fiebres tercianas y cuartanas si se pone en la lana de un carnero negro y se ata en un brazalete de plata, y también si se untan

con ella las plantas de los pies del enfermo, y sobre todo si lo hace la mujer misma sin que el enfermo lo sepa; además cura los ataques de la epilepsia.

Pero muy especialmente cura a los que temen el agua o la bebida después de haber sido mordidos por un perro rabioso, con solo poner un paño menstrual debajo de la copa.

Además refieren que si las mujeres menstruantes caminan desnudas alrededor de los sembrados, hacen caer del grano todo el tizón, los gusanos, escarabajos, moscas y toda cosa dañina; pero deben cuidar de hacerlo antes de la salida del sol, pues de lo contrario harán que el grano se marchite.

También dicen que pueden ahuyentar el granizo, las tempestades y los rayos, de lo cual Plinio hace más mención. Sabed que son un veneno mayor si ocurren en el menguante de la luna, y mucho mayor aún si ocurren entre el menguante y la luna nueva; pero si ocurren en el eclipse de la luna o del sol, son un veneno incurable.

Mas tienen la mayor fuerza de todas cuando ocurren en los primeros años, en los años de la virginidad, pues si apenas tocan los postes de la casa, ningún mal puede surtir efecto en ella. También dicen que los hilos de cualquier vestido tocado con ella no pueden quemarse, y que si se echan al fuego, este no se extenderá más.

También se dice que la raíz de peonía, dada con castóreo y untada con un paño menstrual, cura la epilepsia. Además, si se quema o se asa el estómago de un ciervo y se le añade un sahumerio hecho con un paño menstrual, inutilizará las ballestas para matar cualquier caza.

Los cabellos de una mujer menstruante, puestos bajo el estiércol, engendran serpientes, y si se queman, ahuyentan a las serpientes con su olor. Tan grande fuerza venenosa hay en ellos que son veneno para las criaturas venenosas.

Está también el hipómanes, que entre las hechicerías no es el menos notado, y es un pedacito de carne venenosa, del tamaño de un higo y negro, que hay en la frente del potro recién nacido, el cual, si la yegua misma no se lo come en seguida, nunca más amará a su cría ni la dejará mamar.

Y por esta causa dicen que hay en él un poder maravillosísimo para procurar amor, si se reduce a polvo y se bebe en una copa con la sangre del que está enamorado. Hay también otra hechicería que se llama con el mismo nombre, a saber, hipómanes, esto es, un humor venenoso que mana del sexo de la yegua cuando desea al caballo, del cual hace mención Virgilio cuando canta:

De ahí viene el veneno que los pastores llaman

hipómanes, y que de las ingles de las yeguas cae,

funesta ponzoña que usan las crueles madrastras

y con un conjuro infunden entre poderosas drogas.

De esto hace mención Juvenal el satírico.

Hipómanes, venenos hervidos y conjuros

se dan a los yernos, con otros daños semejantes.

Apolonio también, en sus Argonáuticas, hace mención de la hierba de Prometeo, que dice que nace de la sangre corrompida que goteaba sobre la tierra mientras el buitre roía el hígado de Prometeo en el monte Cáucaso.

La flor de esta hierba, dice, es como el azafrán, con un doble tallo colgante, uno más largo que el otro un codo; la raíz bajo tierra, como carne recién cortada, despide un jugo negruzco como de haya; con el cual, dice él, si alguien, después de haber hecho su devoción a Proserpina, se unta el cuerpo, no puede ser herido ni por la espada ni por el fuego.

También Saxo Gramático escribe que hubo cierto hombre llamado Frotón que tenía un vestido con el cual, puesto, no podía ser herido por la punta ni por el filo de arma alguna.

La gata de algalia también abunda en hechicerías, pues, como refiere Plinio, si se tocan los postes de una puerta con su sangre, las artes de los prestidigitadores y hechiceros quedan tan sin fuerza que los dioses no pueden ser invocados y de ningún modo se dejan persuadir a hablar con ellos.

También que los que son ungidos con las cenizas del hueso del tobillo de su pie izquierdo, cocido con la sangre de una comadreja, se harán odiosos a todos. Lo mismo se hace también con el ojo, cocido.

También se dice que el intestino recto se administra contra la injusticia y corrupción de los príncipes y de los grandes en el poder, y para el éxito de las peticiones, y que ayuda a terminar pleitos y controversias, si alguien lleva consigo por poco que sea de él; y que si se ata al brazo izquierdo es un hechizo tan eficaz que, si un hombre apenas mira a una mujer, hará que ella lo siga en seguida; y que la piel de su frente resiste los embrujos.

Dicen también que la sangre del basilisco, que llaman sangre de Saturno, tiene tan gran fuerza en la hechicería que procura al que la lleva consigo buen éxito en sus peticiones ante los grandes en el poder y en sus oraciones ante Dios, y también remedio de enfermedades y la concesión de cualquier privilegio.

Dicen también que una garrapata, si se saca de la oreja izquierda de un perro, y si este es todo negro, tiene gran virtud para el pronóstico de la vida, pues si el enfermo responde al que la trajo, quien, de pie a sus pies, le pregunta por su enfermedad, hay esperanza cierta de vida, y que morirá si no responde.

Dicen también que una piedra mordida por un perro rabioso tiene poder para causar discordia si se pone en la bebida, y que no le ladrarán los perros al que pone la lengua de un perro en su zapato bajo el dedo gordo, sobre todo si se le junta la hierba del mismo nombre, a saber, la cinoglosa o lengua de perro.

Y que una membrana de las secundinas de una perra hace lo mismo, y que los perros huirán del que lleva el corazón de un perro. Y Plinio refiere que hay un sapo rojo que vive entre zarzas y espinos, y que está lleno de hechicerías y hace cosas maravillosas: pues el huesecillo que tiene en su costado izquierdo, echado en agua fría, la vuelve en seguida muy caliente, con lo cual también se refrena la furia de los perros y se procura su amor, si se pone en la bebida; y si se ata a alguien, despierta la lujuria.

Por el contrario, el huesecillo que está en el costado derecho vuelve fría el agua caliente, y de modo que nunca más pueda calentarse a menos que se saque; también se dice que cura las cuartanas si se ata al enfermo en una

piel de culebra, así como todas las demás fiebres, y que refrena el amor y la lujuria.

Y que el bazo y el corazón son remedio eficaz contra los venenos de dicho sapo. Hasta aquí escribe Plinio. También se dice que la espada con que un hombre ha sido muerto tiene maravilloso poder en las hechicerías: pues si con ella se hace el bocado del freno o las espuelas, dicen que con ellos cualquier caballo, por salvaje que sea, puede ser domado y amansado; y que si un caballo fuera herrado con herraduras hechas de ella, sería velocísimo y ligero, y nunca se cansaría por duramente que se le montara.

Pero quieren, no obstante, que se escriban en ella ciertos caracteres y nombres. Dicen también que si alguien sumerge en vino una espada con la que se ha decapitado a hombres, y el enfermo bebe de él, quedará curado de su cuartana.

Dicen también que una copa de licor hecho con los sesos de un oso, bebida en su cráneo, hará al que la beba tan fiero y furioso como un oso, y que se crea cambiado en oso, y juzgue que todas las cosas que ve son osos, y que continúe así en esa locura hasta que la fuerza de aquella bebida se disuelva, sin que entretanto se le note ningún otro trastorno.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLIII. DE LOS PERFUMES O SAHUMERIOS, SU MODO Y SU PODER

✦

También algunos sahumerios o perfumes que son propios de las estrellas tienen gran fuerza para recibir oportunamente los dones celestiales bajo los rayos de las estrellas, por cuanto obran fuertemente sobre el aire y el aliento.

Pues nuestro aliento se cambia mucho con esta clase de vapores, si ambos vapores son semejantes entre sí; también el aire, fácilmente movido por dichos vapores o afectado por las cualidades de las cosas inferiores o de las celestiales, penetrando a diario y con prontitud en nuestro pecho y en nuestros órganos vitales, nos reduce maravillosamente a semejantes cualidades.

Por eso suelen usarse sahumerios con los que van a adivinar, para afectar su fantasía; los cuales, debidamente apropiados a ciertas deidades, nos disponen a recibir la inspiración divina. Así dicen que los humos hechos con linaza, semilla de pulguera, raíces de violetas y perejil hacen prever las cosas por venir y conducen a profetizar.

Que nadie se asombre de cuán grandes cosas pueden hacer los sahumerios en el aire, sobre todo cuando considere con Porfirio que, por ciertos vapores que exhalan de sahumerios apropiados, se levantan en seguida espíritus aéreos, y también truenos, relámpagos y cosas semejantes.

Así el hígado de un camaleón, quemado sobre el techo de la casa, provoca, como es manifiesto, lluvias y relámpagos. Del mismo modo la cabeza y la

garganta, si se queman con leña de roble, causan tormentas y relámpagos.

Hay también sahumerios que, bajo oportunas influencias de las estrellas, hacen aparecer en seguida imágenes de espíritus en el aire o en otra parte. Así dicen que si se hace un humo de cilantro, apio silvestre, beleño y cicuta, los espíritus se juntarán en seguida; por eso se llaman hierbas de los espíritus.

También se dice que un humo hecho de la raíz de la hierba cañosa sagapeno, con el jugo de cicuta y de beleño, y la hierba Tapsus Barbatus, sándalo rojo y adormidera negra, hace aparecer espíritus y formas extrañas; y si se les añade apio silvestre, ahuyenta a los espíritus de cualquier lugar y destruye sus visiones.

Del mismo modo un humo hecho de calaminta, peonía, mentas y Palma Christi ahuyenta todos los malos espíritus y las vanas imaginaciones. Además se dice que con ciertos humos se juntan y se ponen en fuga ciertos animales, como menciona Plinio acerca de la piedra liparis, con cuyo humo se hace salir a todas las bestias; así los huesos de la parte alta de la garganta de un ciervo, quemados, juntan a todas las serpientes, pero el cuerno del ciervo quemado las ahuyenta a todas con su humo. Lo mismo hace un humo de plumas de pavo real.

También los pulmones de un asno quemados ponen en fuga a todas las cosas venenosas; el humo del casco quemado de un caballo ahuyenta a los ratones, y lo mismo hace el casco de una mula, con el cual también, si es el casco del pie izquierdo, se ahuyenta a las moscas.

Y dicen que si se sahúma una casa o cualquier lugar con la hiel de una sepia, hecha en confección con estoraque rojo, rosas y lignáloe, y luego se echa en ese lugar un poco de agua de mar o de sangre, toda la casa parecerá llena de agua o de sangre; y si se echa allí tierra de campo arado, parecerá que la tierra tiembla.

Ahora bien, debemos entender que esta clase de vapores infecta cualquier cuerpo e infunde en él una virtud que dura largo tiempo, así como cualquier vapor contagioso o venenoso de la peste, guardado dos años en la pared de una casa, infecta a los moradores, y como el contagio de la peste o de la lepra, escondido en un vestido, infecta mucho tiempo después al que lo lleva.

Por eso se usaban ciertos sahumerios para las imágenes, anillos y semejantes instrumentos de magia, y para los tesoros escondidos, y, como dice Porfirio, con mucha eficacia.

Así dicen que si alguien esconde oro, plata o cualquier otra cosa preciosa, estando la luna en conjunción con el sol, y sahúma el lugar con cilantro, azafrán, beleño, apio silvestre y adormidera negra, de cada uno igual cantidad, machacados juntos y templados con jugo de cicuta, lo que así se esconda nunca será hallado ni sustraído, y los espíritus lo guardarán continuamente; y si alguien intenta llevárselo, será herido por ellos y caerá en frenesí.

Y Hermes dice que no hay nada como el humo de esperma de ballena para levantar espíritus; por eso, si se hace un humo de ella y de lignáloe, mastuerzo, almizcle, azafrán y estoraque rojo templados juntos con la sangre de

una avefría, juntará pronto a los espíritus aéreos, y si se usa junto a las tumbas de los muertos, junta a los espíritus y a las sombras de los muertos.

Así, cuantas veces dirijamos alguna obra al sol, debemos hacer sahumerios con cosas solares; si a la luna, con cosas lunares, y así de los demás. Y debemos saber que, así como hay contrariedad y enemistad en las estrellas y en los espíritus, así también la hay en los sahumerios que les corresponden.

Así hay también contrariedad entre el lignáloe y el azufre, el incienso y el azogue, y los espíritus que se levantan con el humo del lignáloe se aplacan quemando azufre.

Como pone Proclo el ejemplo de un espíritu que solía aparecer en forma de león, pero que, al ponerle delante un gallo, se desvaneció, porque hay contrariedad entre el gallo y el león; y la misma consideración y práctica se ha de observar acerca de cosas semejantes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLIV. LA COMPOSICIÓN DE ALGUNOS HUMOS APROPIADOS A LOS PLANETAS

✦

Hacemos un sahumerio para el Sol de esta manera, a saber: de azafrán, ámbar gris, almizcle, lignáloe, leño de bálsamo, el fruto del laurel, clavos, mirra e incienso, todo lo cual, machacado y mezclado en tal proporción que dé un olor suave, debe incorporarse con el seso de un águila o la sangre de un gallo blanco, a modo de píldoras o trociscos.

Para la Luna hacemos un sahumerio de la cabeza seca de una rana, los ojos de un toro, semilla de adormidera blanca, incienso y alcanfor, que debe incorporarse con sangre menstrual o con sangre de ganso.

Para Saturno toma semilla de adormidera negra, de beleño, raíz de mandrágora, la piedra imán y mirra, y amásalos con el seso de un gato o la sangre de un murciélago.

Para Júpiter toma semilla de fresno, lignáloe, estoraque, la goma benjuí, la piedra lapislázuli, las puntas de las plumas de un pavo real, e incorpóralos con la sangre de una cigüeña o de una golondrina, o con el seso de un ciervo.

Para Marte toma euforbio, bdelio, goma amoníaco, las raíces de ambos eléboros, la piedra imán y un poco de azufre, e incorpóralos todos con el seso de un ciervo, la sangre de un hombre y la sangre de un gato negro.

Para Venus toma almizcle, ámbar gris, lignáloe, rosas rojas y coral rojo, y amásalos con el seso de gorriones y la sangre de palomas.

Para Mercurio toma almáciga, incienso, clavos y la hierba cincoenrama, y la piedra ágata, e incorpóralos todos con el seso de un zorro o de una comadreja y la sangre de una urraca.

Además, a Saturno se apropian como humos todas las raíces olorosas, como la raíz de mastuerzo, etc., y el árbol del incienso; a Júpiter los frutos olorosos, como nueces moscadas y clavos; a Marte toda madera olorosa, como sándalo, ciprés, leño de bálsamo y lignáloe; al Sol todas las gomas, incienso, almáciga, benjuí, estoraque, láudano, ámbar gris y almizcle; a Venus las flores, como rosas, violetas, azafrán y semejantes; a Mercurio todas las cortezas de madera y de fruto, como canela, casia leñosa, macis, corteza de cidra y bayas de laurel, y cualesquiera semillas olorosas; a la Luna las hojas de todos los vegetales, como la hoja índica, las hojas del mirto y del laurel.

Sabed también que, según la opinión de los magos, en toda materia buena, como el amor, la buena voluntad y semejantes, debe haber un humo bueno, oloroso y precioso; y en toda materia mala, como el odio, la ira, la desdicha y semejantes, debe haber un humo hediondo y sin valor.

Los doce signos del zodíaco tienen también sus humos propios: Aries tiene mirra; Tauro, mastuerzo; Géminis, almáciga; Cáncer, alcanfor; Leo, incienso; Virgo, sándalo; Libra, gálbano; Escorpio, opopónaco; Sagitario, lignáloe; Capricornio, benjuí; Acuario, euforbio; Piscis, estoraque rojo.

Pero Hermes describe como el humo más poderoso el que se compone de los siete aromáticos, según los poderes de los siete planetas, pues recibe de

Saturno el mastuerzo, de Júpiter la nuez moscada, de Marte el lignáloe, del Sol la almáciga, de Venus el azafrán, de Mercurio la canela y de la Luna el mirto.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLV. DE LOS COLIRIOS, UNCIONES, FILTROS DE AMOR Y SUS VIRTUDES

✦

Además, los colirios y ungüentos, que transmiten a nuestro espíritu las virtudes de las cosas naturales y celestiales, pueden multiplicarlo, transmutarlo, transfigurarlo y transformarlo en consecuencia, y también trasladar a él las virtudes que hay en ellos, de modo que no solo pueda obrar sobre su propio cuerpo, sino también sobre el que está cerca de él, y afectarlo con alguna cualidad semejante por medio de rayos visibles, hechizos y el tacto.

Porque, como nuestro espíritu es el vapor sutil, puro, lúcido, aéreo y untuoso de la sangre, es por tanto apropiado hacer colirios de vapores semejantes, que sean más conformes en sustancia a nuestro espíritu, pues entonces, por razón de su semejanza, excitan, atraen y transforman más al espíritu. Semejantes virtudes tienen ciertos ungüentos y otras confecciones.

De ahí que por el tacto se induzcan a veces enfermedades, envenenamientos y amor, untando algunas cosas, como las manos o los vestidos; también por los besos, teniendo algunas cosas en la boca, se induce el amor, como leemos en Virgilio que Venus ruega a Cupido

que cuando la alegre Dido lo estreche en su regazo

en los regios banquetes, coronados de la alegre uva,

cuando ella, abrazándolo, le dé dulces besos,

le inspire oculta llama y la engañe con funesto veneno,

que él quisiera————————

Ahora bien, la vista, porque percibe más pura y claramente que los otros sentidos, y graba en nosotros las marcas de las cosas más aguda y profundamente, concuerda más que todos y antes que los demás con el espíritu fantástico, como se ve en los sueños, cuando las cosas vistas se nos presentan más con frecuencia que las oídas o cualquier otra que cae bajo los demás sentidos.

Por eso, cuando los colirios transforman los espíritus visuales, ese espíritu afecta fácilmente a la imaginación, la cual, estando llena de diversas especies y formas, las transmite por el mismo espíritu al sentido exterior de la vista, con ocasión de lo cual se produce en él una percepción de tales especies y formas del mismo modo que si fuera movido por objetos externos, de suerte que parecen verse imágenes terribles, espíritus y cosas semejantes.

Así se hacen colirios que nos hacen ver en seguida las imágenes de los espíritus en el aire o en otra parte, como yo sé hacerlos con la hiel de un hombre y los ojos de un gato negro, y con algunas otras cosas.

Semejante se hace también con la sangre de una avefría, de un murciélago y de una cabra; y dicen que si un pedazo de acero liso y brillante se unta con el jugo de artemisa y se sahúma, hará que se vean en él los espíritus invocados.

Así también hay algunos sahumerios o unciones que hacen a los hombres hablar dormidos, caminar y hacer las cosas que hacen los hombres despier-

tos, y a veces hacer cosas que los hombres despiertos no pueden o no se atreven a hacer.

Hay algunos que nos hacen oír sonidos horribles o deleitosos, y cosas semejantes. Y esta es la causa por la que los maníacos y melancólicos creen ver y oír fuera de sí cosas que su imaginación solo finge dentro, por lo que temen lo que no es de temer, caen en sospechas asombrosas y falsísimas, huyen cuando nadie los persigue, se enojan y disputan sin que nadie esté presente, y temen donde no hay temor.

Semejantes pasiones pueden también inducir las confecciones mágicas, por sahumerios, por colirios, por ungüentos, por pociones, por venenos, por lámparas y luces, por espejos, por imágenes, encantamientos, hechizos, sonidos y música. También por diversos ritos, observancias, ceremonias, religiones y supersticiones; todo lo cual se tratará en su lugar.

Y no solo por esta clase de artes se inducen pasiones, apariciones e imágenes, sino que también las cosas mismas se cambian realmente y se transfiguran en diversas formas, como cuenta el poeta de Proteo, Periclímeno, Aqueloo y Mestra, la hija de Erisictón.

Así también Circe transformó a los compañeros de Ulises; y antiguamente, en los sacrificios de Júpiter Liceo, los hombres que probaban las entrañas de los sacrificios se convertían en lobos, lo cual, dice Plinio, le sucedió a cierto hombre llamado Demarco.

De la misma opinión fue Agustín, pues dice que, estando en Italia, oyó de algunas mujeres que, dando hechicerías en queso a los viajeros, los convertían en bestias de carga, y cuando habían hecho el trabajo que ellas que-

rían, los volvían de nuevo hombres, y que esto le sucedió a cierto padre llamado Prestancio.

Las Escrituras mismas atestiguan que los hechiceros del Faraón convirtieron sus varas en serpientes y el agua en sangre, e hicieron cosas semejantes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLVI. DE LAS LIGADURAS Y SUSPENSIONES NATURALES

✦

Cuando el alma del mundo, por su virtud, hace fecundas todas las cosas generadas naturalmente o hechas con arte, infundiéndoles propiedades celestiales para obrar algunos efectos maravillosos, entonces las cosas mismas, no solo aplicadas por sahumerios, colirios, ungüentos, pociones o de cualquier otro modo semejante, sino también cuando, convenientemente envueltas, se atan o se cuelgan del cuello, o se aplican de cualquier otro modo, aunque sea por el más leve contacto, imprimen en nosotros su virtud.

Por estas ligaduras, pues, suspensiones, envolturas, aplicaciones y contactos, los accidentes del cuerpo y de la mente se cambian en enfermedad, salud, audacia, temor, tristeza y alegría, y semejantes; hacen a los que las llevan graciosos o terribles, aceptados o rechazados, honrados y amados, u odiosos y abominables.

Ahora bien, se entiende que esta clase de pasiones se infunden por lo antedicho no de otro modo que como se manifiesta en el injerto de los árboles, donde la virtud vital se envía y comunica del tronco a la rama injertada en él por vía de contacto y ligadura; así en la palmera hembra, cuando se acerca al macho, sus ramas se inclinan hacia el macho y se doblan; lo cual, viéndolo los jardineros, atan cuerdas del macho a la hembra, la cual vuelve a enderezarse, como si por esta continuación de la cuerda hubiera recibido la virtud del macho.

Del mismo modo vemos que el torpedo, tocado de lejos con una pértiga larga, entorpece en seguida la mano del que lo toca. Y si alguien toca la liebre de mar con la mano o con un palo, pierde en seguida el juicio. También, si el pez llamado estrella, según dicen, se clava a una puerta con la sangre de un zorro y un clavo de bronce, las malas medicinas no pueden hacer daño.

También se dice que si una mujer toma una aguja, la ensucia con estiércol, luego la envuelve en tierra en la que fue enterrado el cadáver de un hombre, y la lleva consigo en un paño que se usó en el funeral, ningún hombre podrá yacer con ella mientras la lleve.

Ahora bien, por estos ejemplos vemos cómo, por ciertas ligaduras de ciertas cosas, así como por suspensiones, o por un simple contacto, o por la continuación de algún hilo, podemos recibir por ello algunas virtudes.

Es necesario que conozcamos la regla cierta de la ligadura y de la suspensión, y el modo que el arte requiere, a saber, que se hagan bajo una constelación cierta y adecuada, y que se hagan con alambre o hilos de seda, con pelo o tendones de ciertos animales.

Y las cosas que se han de envolver deben envolverse en hojas de hierbas, en pieles de animales, en paños finos y semejantes, según la conveniencia de las cosas: como, si quisieras procurar la virtud solar de alguna cosa, envuelta esta en hojas de laurel o en la piel de un león, cuélgala de tu cuello con un hilo de oro o un hilo de seda de color amarillo, mientras el Sol rige en el cielo: así quedarás dotado de la virtud solar de esa cosa.

Pero si deseas la virtud de alguna cosa saturnina, tomarás del mismo modo esa cosa mientras reina Saturno, y la envolverás en la piel de un asno o en un paño usado en un funeral, sobre todo si la deseas para la tristeza, y con un hilo negro la colgarás de tu cuello. Del mismo modo debemos entender lo demás.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLVII. DE LOS ANILLOS Y SUS COMPOSICIONES

✦

También los anillos, que siempre fueron muy estimados por los antiguos, cuando se hacen oportunamente, imprimen del mismo modo su virtud en nosotros, por cuanto afectan el espíritu del que los lleva con alegría o tristeza, y lo hacen cortés o terrible, audaz o temeroso, amable u odioso; por cuanto nos fortifican contra enfermedades, venenos, enemigos, malos espíritus y toda clase de cosas dañinas, o al menos no permiten que quedemos sometidos a ellas.

Ahora bien, el modo de hacer esta clase de anillos es este, a saber: cuando alguna estrella asciende afortunadamente, con aspecto o conjunción afortunada de la Luna, debemos tomar una piedra y una hierba que estén bajo esa estrella, y hacer un anillo del metal que conviene a esa estrella, y engastar en él la piedra, poniendo debajo la hierba o la raíz; sin omitir las inscripciones de imágenes, nombres y caracteres, así como los sahumerios propios; pero de esto hablaremos más en otro lugar, donde trataremos de las imágenes y los caracteres.

Así leemos en Filóstrato que Iarcas, sabio príncipe de los indios, regaló a Apolonio siete anillos hechos de esta manera, marcados con las virtudes y nombres de los siete planetas, de los cuales llevaba uno cada día, distinguiéndolos según los nombres de los días, y por el beneficio de ellos vivió más de ciento treinta años y conservó siempre la belleza de su juventud.

Del mismo modo, Moisés, el legislador y caudillo de los hebreos, versado en la magia egipcia, según Josefo hizo anillos de amor y de olvido. Hubo también, como dice Aristóteles, entre los cireneos un anillo de Bato que podía procurar amor y honra. Leemos también que Eudamo, cierto filósofo, hizo anillos contra las mordeduras de serpientes, los embrujos y los malos espíritus.

Lo mismo cuenta Josefo de Salomón. También leemos en Platón que Giges, rey de Lidia, tenía un anillo de virtudes maravillosas y extrañas, cuyo sello, cuando lo volvía hacia la palma de su mano, hacía que nadie pudiera verlo, mientras él podía verlo todo; aprovechando este anillo forzó a la reina, mató al rey su señor y dio muerte a cuantos creía que le estorbaban, y en estas villanías nadie podía verlo; y al fin, por el beneficio de este anillo, llegó a ser rey de Lidia.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLVIII. DE LA VIRTUD DE LOS LUGARES, Y QUÉ LUGARES CONVIENEN A CADA ESTRELLA

✦

Hay maravillosas virtudes que acompañan a los lugares, ya por las cosas allí colocadas, ya por las influencias de las estrellas, o de cualquier otro modo. Pues, como refiere Plinio del cuclillo, en el lugar donde alguien lo oye por primera vez, si se marca alrededor la huella de su pie derecho y se excava esa pisada, no se criarán pulgas en el lugar donde se esparza.

Así dicen que el polvo del rastro de una culebra, recogido y esparcido entre las abejas, las hace volver a sus colmenas. Así también que el polvo en que se ha revolcado una mula, echado sobre el cuerpo, mitiga el ardor del amor, y que el polvo en que se ha revolcado un halcón, atado al cuerpo en un paño rojo vivo, cura la cuartana.

Así la piedra sacada del nido de una golondrina, según dicen, alivia en seguida a los que padecen epilepsia, y atada al enfermo lo preserva continuamente, sobre todo si se envuelve en la sangre o el corazón de una golondrina.

Y se cuenta que si alguien se corta una vena y, estando en ayunas, pasa por un lugar donde alguien cayó hace poco con un ataque de epilepsia, caerá en la misma enfermedad. Y Plinio refiere que clavar un clavo de hierro en el lugar donde el que cayó con un ataque de epilepsia dio primero con la cabeza lo librará de su enfermedad.

Así dicen que una hierba que crece sobre la cabeza de alguna estatua, recogida y atada en alguna parte del vestido con un hilo rojo, calmará en seguida el dolor de cabeza; y que cualquier hierba recogida en los arroyos o ríos antes de la salida del sol, sin que nadie vea al que la recoge, curará la terciana si se ata al brazo izquierdo sin que el enfermo sepa lo que se hace.

Pero entre los lugares que se apropian a las estrellas, todos los lugares hediondos, oscuros, subterráneos, religiosos y lúgubres, como cementerios, tumbas y casas no habitadas por hombres, y casas viejas, ruinosas, oscuras y temibles, y guaridas solitarias, cuevas y pozos, también estanques de peces, aguas estancadas, pantanos y semejantes, se apropian a Saturno.

A Júpiter se atribuyen todos los lugares privilegiados, consistorios de nobles, tribunales, cátedras, lugares de ejercicios, escuelas, y todos los lugares hermosos y limpios, esparcidos o rociados de diversos olores.

A Marte, los lugares ígneos y sangrientos, hornos, panaderías, mataderos, lugares de ejecución, y lugares donde se han librado grandes batallas y se han hecho matanzas, y semejantes. Al Sol, los lugares luminosos, el aire sereno, los palacios de los reyes y las cortes de los príncipes, púlpitos, teatros, tronos, y todos los lugares regios y magníficos.

A Venus, las fuentes agradables, los prados verdes, los jardines floridos, los lechos adornados, los burdeles (y, según Orfeo) el mar, la orilla del mar, los baños, los lugares de baile y todos los lugares que pertenecen a las mujeres.

A Mercurio, las tiendas, escuelas, almacenes, lonjas de mercaderes y semejantes. A la Luna, los desiertos, bosques, rocas, colinas, montañas, selvas,

fuentes, aguas, ríos, mares, orillas del mar, naves, arboledas, caminos reales y graneros de trigo, y semejantes.

Por esta razón, los que procuran inducir amor suelen enterrar por cierto tiempo los instrumentos de su arte, sean anillos, imágenes, espejos o cualquier otro, o esconderlos en un burdel, porque en ese lugar contraerán alguna facultad venérea, no de otro modo que las cosas que están en lugares hediondos se vuelven hediondas, y las que están en un lugar aromático se vuelven aromáticas y de suave olor.

Los cuatro puntos cardinales de la tierra también atañen a esta materia. Por eso los que han de recoger una hierba saturnina, marcial o jovial deben mirar hacia el oriente o el sur, en parte porque desean ser orientales respecto del Sol, y en parte por sus casas principales, a saber, Acuario, Escorpio y Sagitario, que son signos australes, como lo son también Capricornio y Piscis.

Pero los que quieran recoger una hierba venérea, mercurial o lunar deben mirar hacia el occidente, porque se deleitan en ser occidentales, o bien deben mirar hacia el norte, porque sus casas principales, a saber, Tauro, Géminis, Cáncer y Virgo, son signos boreales; así, en cualquier obra solar debemos mirar hacia el oriente o el sur, pero más bien hacia el cuerpo y la luz del Sol.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLIX. DE LA LUZ, LOS COLORES, LAS VELAS Y LAS LÁMPARAS, Y A QUÉ ESTRELLAS, CASAS Y ELEMENTOS SE ATRIBUYEN LOS DIVERSOS COLORES

✦

También la luz es una cualidad que participa mucho de la forma, y es un acto simple y una representación del entendimiento: se difunde primero desde la Mente de Dios en todas las cosas, pero en Dios Padre, el Padre de la Luz, es la primera luz verdadera; luego, en el Hijo, un hermoso resplandor desbordante, y en el Espíritu Santo un resplandor ardiente que excede a todas las inteligencias; sí, como dice Dionisio, a los serafines.

En los ángeles, por tanto, es una inteligencia resplandeciente difundida, un gozo abundante más allá de todos los límites de la razón, pero recibido en diversos grados según la naturaleza de la inteligencia que lo recibe. Luego desciende a los cuerpos celestes, donde se vuelve un caudal de vida y una propagación eficaz, un esplendor visible.

En el fuego, cierta vivacidad natural infundida en él por los cielos. Y por último, en los hombres, es un claro discurso de la razón, un conocimiento de las cosas divinas, y todo lo racional; pero esto es múltiple, ya por razón de la disposición del cuerpo, como quieren los peripatéticos, ya, lo que es más cierto, por razón de la buena voluntad del que la otorga, quien la da a cada uno como le place.

De allí pasa a la fantasía, aunque por encima del sentido, solo imaginable, y de allí al sentido, pero sobre todo al de los ojos; en ellos se vuelve una claridad visible y se extiende a otros cuerpos transparentes, en los cuales se vuelve color y belleza resplandeciente; pero en los cuerpos oscuros es cierta virtud benéfica y generadora, y penetra hasta el mismo centro, donde, recogidos sus rayos en un lugar estrecho, se vuelve un calor oscuro, atormentador y abrasador, de modo que todas las cosas perciben el vigor de la luz según su capacidad; la cual, uniéndolas a sí misma con un calor vivificante y pasando a través de todas las cosas, transmite sus cualidades y virtudes por todas ellas.

Por eso los magos prohíben que la orina de un enfermo se rocíe en la sombra de un enfermo, o se destape frente al Sol o la Luna, porque los rayos de la luz, al penetrar, trayendo de pronto consigo las cualidades nocivas de los cuerpos enfermos, las llevan al cuerpo opuesto y lo afectan con una cualidad de la misma clase.

Esta es la razón por la que los encantadores cuidan de cubrir sus encantamientos con su sombra. Así la gata de algalia enmudece a todos los perros con el solo contacto de su sombra.

También se hacen artificialmente algunas luces con lámparas, antorchas, velas y semejantes, de ciertas cosas y licores elegidos oportunamente según la regla de las estrellas y compuestos entre sí según su congruencia, los cuales, cuando se encienden y brillan solos, suelen producir algunos efectos maravillosos y celestiales, de que los hombres muchas veces se asombran, como refiere Plinio, tomándolo de Anaxilao, de un veneno de las yeguas después del coito, que encendido en antorchas representa monstruosa-

mente una visión de cabezas de caballo; lo mismo puede hacerse con asnos y con moscas, que templadas con cera y encendidas producen una extraña visión de moscas; y la piel de una serpiente encendida en una lámpara hace aparecer serpientes.

Y dicen que cuando las uvas están en flor, si alguien les ata una redoma llena de aceite y la deja así hasta que maduren, y luego se enciende el aceite en una lámpara, hace que se vean uvas. Y así con otros frutos.

Si se mezcla centaura con miel y sangre de avefría y se pone en una lámpara, los que están alrededor parecerán mucho más grandes de lo acostumbrado; y si se enciende en una noche clara, las estrellas parecerán dispersarse unas de otras. Tal fuerza hay también en la tinta de la sepia que, puesta en una lámpara, hace aparecer moros negros.

Se cuenta también que una vela hecha de ciertas cosas saturninas, si encendida se apaga en la boca de un hombre recién muerto, después, cuantas veces brille sola, traerá gran tristeza y temor sobre los que estén a su alrededor.

De semejantes antorchas y lámparas habla más Hermes, también Platón y Quirámides, y de los escritores posteriores Alberto, en cierto tratado sobre este asunto particular. También los colores son una especie de luces que, mezclados con las cosas, suelen exponerlas a las estrellas con las que concuerdan.

Y más adelante hablaremos de algunos colores que son las luces de los planetas, por los cuales se entienden incluso las naturalezas de las estrellas fijas mismas, y que también pueden aplicarse a las llamas de las lámparas y ve-

las. Pero en este lugar referiremos cómo se distribuyen los colores de las cosas mixtas inferiores entre los diversos planetas.

Pues todos los colores negros, lúcidos, terrosos, plomizos y pardos se relacionan con Saturno. Los colores de zafiro y aéreos, y los que son siempre verdes, claros, purpúreos, oscurecidos, dorados, mezclados con plata, pertenecen a Júpiter. Los colores rojos, y los ardientes, ígneos, llameantes, violetas, purpúreos, sangrientos y de hierro, se asemejan a Marte.

Los dorados, azafranados, purpúreos y brillantes se asemejan al Sol. Pero todos los blancos, hermosos, primorosos, verdes, rojizos, entre azafrán y púrpura, se asemejan a Venus, Mercurio y la Luna.

Además, entre las casas del cielo, la primera y la séptima tienen color blanco; la segunda y la duodécima, verde; la tercera y la undécima, azafrán; la cuarta y la décima, rojo; la quinta y la novena, color de miel; la sexta y la octava, negro. También los elementos tienen sus colores, por los que los filósofos naturales juzgan la complexión y propiedad de su naturaleza.

Pues el color terroso, causado por el frío y la sequedad, es pardo y negro, y manifiesta la bilis negra y una naturaleza saturnina; el azul que tira a blanco denota la flema, pues el frío hace blanco, y la humedad y la sequedad hacen negro; el color rojizo muestra la sangre, pero el ígneo, llameante, ardiente, muestra la bilis, la cual, por razón de su sutileza y aptitud para mezclarse con otros, causa además diversos colores: pues si se mezcla con la sangre y la sangre predomina, produce un rojo florido; si predomina la bilis, produce un color rojizo; si hay mezcla igual, produce un rojo oscuro.

Pero si la bilis adusta se mezcla con la sangre, produce un color de cáñamo, y rojo si predomina la sangre, y algo rojo si prevalece la bilis; pero si se mezcla con un humor melancólico, produce un color negro, y con melancolía y flema juntas en igual proporción, produce un color de cáñamo; si abunda la flema, un color de lodo; si la melancolía, uno azulado; pero si se mezcla con flema sola en igual proporción, produce un color cetrino; si desigualmente, uno pálido o paliducho.

Ahora bien, todos los colores tienen más fuerza cuando están en seda, o en metales, o en sustancias transparentes, o en piedras preciosas, y en las cosas que se asemejan en color a los cuerpos celestes, sobre todo en los seres vivos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

L. DE LA FASCINACIÓN Y SU ARTE

✦

La fascinación es una ligadura que viene del espíritu del hechicero a través de los ojos del que es hechizado, y entra hasta su corazón. Ahora bien, el instrumento de la fascinación es el espíritu, a saber, cierto vapor puro, lúcido y sutil, engendrado de la sangre más pura por el calor del corazón.

Este envía siempre por los ojos rayos semejantes a sí mismo; esos rayos, enviados, llevan consigo un vapor espiritual, y ese vapor, una sangre, como se ve en los ojos legañosos y enrojecidos, cuyos rayos, enviados a los ojos del que está enfrente y los mira, llevan consigo el vapor de la sangre corrompida, por cuyo contagio infecta los ojos del que mira con la misma enfermedad.

Así el ojo, abierto y fijo en alguien con una imaginación fuerte, lanza sus rayos, que son el vehiculum del espíritu, a los ojos del que tiene enfrente; y ese tierno espíritu hiere los ojos del hechizado, siendo excitado desde el corazón del que hiere, y se apodera del pecho del herido, le hiere el corazón e infecta su espíritu.

Por eso dice Apuleyo: Tus ojos, deslizándose por mis ojos hasta lo íntimo de mi pecho, despiertan un ardor vehementísimo en mi médula.

Sabed, pues, que los hombres son más hechizados cuando, mirando con frecuencia, dirigen el filo de su vista al filo de la vista de los que los hechizan, y cuando sus ojos se fijan recíprocamente los unos en los otros, y

cuando los rayos se juntan con los rayos y las luces con las luces, pues entonces el espíritu del uno se une al espíritu del otro y fija en él sus chispas.

Así se hacen fuertes ligaduras, y así se inflaman los amores más vehementes con solo los rayos de los ojos, aun con una cierta mirada repentina, como si fuera con un dardo o golpe que penetra todo el cuerpo; de donde entonces el espíritu y la sangre amorosa, así heridos, se lanzan sobre el amante y encantador, no de otro modo que la sangre y el espíritu de venganza del que es muerto se lanzan sobre el que lo mata. Por eso cantó Lucrecio acerca de estos hechizos amorosos:

El cuerpo es herido, mas la mente

es llagada por los dardos del ciego Cupido.

Todas las partes se resienten de la herida, pero sabe

que la sangre aparece en aquella que recibió el golpe.

Tan grande es el poder de la fascinación, sobre todo cuando los vapores de los ojos sirven a la pasión. Por eso las hechiceras usan colirios, ungüentos, ligaduras y semejantes, para afectar y fortalecer el espíritu de tal o cual manera. Para procurar amor usan colirios venéreos, como el hipómanes, la sangre de palomas o de gorriones, y semejantes.

Para inducir miedo usan colirios marciales, como de ojos de lobos, de la gata de algalia y semejantes. Para procurar desdicha o enfermedad usan los saturninos, y así de los demás.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LI. DE CIERTAS OBSERVANCIAS QUE PRODUCEN VIRTUDES MARAVILLOSAS

✦

Dicen que ciertos actos y observancias tienen cierto poder de las cosas naturales, de modo que creen que las enfermedades pueden expulsarse o provocarse de tal y tal manera. Así dicen que las cuartanas pueden ahuyentarse si los recortes de las uñas del enfermo se atan al cuello de una anguila viva en un trapo de lino, y se la suelta en el agua.

Y Plinio dice que los recortes de las uñas de los pies y de las manos del enfermo, mezclados con cera, curan la fiebre cuartana, terciana y cotidiana, y si antes de la salida del sol se fijan a la puerta de otro hombre, curarán semejantes enfermedades.

Del mismo modo, pónganse todos los recortes de las uñas en los hormigueros, y dicen que la hormiga que primero comenzó a arrastrar las uñas debe tomarse y atarse al cuello, y por este medio se quitará la enfermedad.

Dicen que con madera herida por el rayo, arrojada a la espalda con las manos, puede curarse cualquier enfermedad; y en las cuartanas, un pedazo de clavo de una horca, envuelto en lana y colgado del cuello, las cura; también lo hace una soga tomada de una horca y escondida bajo tierra donde el sol no pueda alcanzarla.

También la garganta del que tiene una hinchazón dura o un absceso, tocada con la mano de uno que murió de muerte prematura, se cura con ello.

También dicen que una mujer se alivia en seguida de su parto difícil si alguien pone en la cama donde está la parturienta una piedra o un dardo con que alguno de estos animales, a saber, un hombre, un jabalí o un oso, fue muerto de un solo golpe.

Lo mismo, según dicen, hace una lanza sacada del cuerpo de un hombre, si no ha tocado antes el suelo; también dicen que las flechas sacadas del cuerpo de un hombre, si no han tocado la tierra, puestas debajo de alguien acostado, procurarán amor. También dicen que la epilepsia se cura con comida hecha de la carne de una fiera muerta del mismo modo en que se mata a un hombre.

También dicen que los ojos de un hombre que se lavan tres veces con el agua en que se ha lavado los pies nunca enfermarán ni se pondrán legañosos. Se dice que algunos curan las enfermedades de la ingle con hilo sacado del telar del tejedor, atado en nueve o siete nudos, nombrando a alguna viuda en cada nudo.

También el bazo del ganado, extendido sobre bazos dolientes, los cura, si el que lo aplica dice que está aplicando un remedio al bazo para curarlo y aliviarlo; después de esto, dicen, el paciente debe ser encerrado en un dormitorio, sellando la puerta con un anillo, y repetirse algún verso diecinueve veces.

La orina de un lagarto verde cura la misma enfermedad si se cuelga en una vasija ante el dormitorio del paciente, de modo que, al entrar y salir, pueda tocarla con la mano.

También un lagarto muerto en la orina de un ternero, según dicen, refrena la lujuria del que lo puso; pero el que ponga su propia orina en la orina de un perro se dice que queda por ello torpe para los actos venéreos y siente entumecimiento en los lomos. Dicen que si uno deja caer su propia orina sobre el pie por la mañana, es remedio contra todas las malas medicinas.

Y una ranita que trepa a un árbol, si alguien le escupe en la boca y luego la deja escapar, se dice que cura la tos. Es cosa maravillosa, pero fácil de experimentar, lo que dice Plinio: si alguien se arrepiente de un golpe que ha dado a otro, de lejos o de cerca, y escupe en seguida en medio de la mano con que dio el golpe, el que fue herido quedará en seguida libre de dolor.

Esto se ha comprobado en un cuadrúpedo gravemente herido. Hay algunos que agravan el golpe antes de darlo. Del mismo modo, llevar saliva en la mano, o escupir en el zapato del pie derecho antes de ponérselo, es bueno cuando alguien pasa por un lugar peligroso.

Dicen que los lobos no vendrán a un campo si se toma uno de ellos y se le saca la sangre poco a poco de las patas, sin quebrarlas, con un cuchillo, y se rocía alrededor del contorno del campo, y se le entierra a él mismo en el lugar de donde fue sacado primero.

Los metanenses, ciudadanos de Trecén, tenían por remedio eficaz para preservar las viñas del daño del viento del sur, habiéndolo comprobado siempre con experiencia certísima, que, mientras sopla el viento, dos hombres despedacen por la mitad un gallo blanco, y ambos, guardando cada uno su parte, caminen alrededor de la viña, y encontrándose ambos en el lugar de donde empezaron su circuito, entierren en ese lugar los pedazos del gallo.

Dicen también que si alguien sostiene una víbora sobre un vapor con un bastón, profetizará, y que el bastón con que se golpeó a una culebra es bueno contra las enfermedades de las mujeres encintas. Estas cosas recita Plinio.

Se dice también que, al recoger raíces y hierbas, debemos trazar tres círculos alrededor de ellas, primero con una espada, y luego desenterrarlas, cuidando entretanto de un viento contrario.

También dicen que si alguien mide a un muerto con una cuerda, primero desde el codo hasta el dedo mayor, luego desde el hombro hasta el mismo dedo, y después desde la cabeza hasta los pies, haciendo tres veces esas medidas, si alguien después es medido con la misma cuerda de la misma manera, no prosperará, sino que será desafortunado y caerá en la miseria y la tristeza.

Y Alberto, tomándolo de Quirámides, dice que si alguna mujer te ha hechizado para que la ames, tomes la sábana en que ella duerme y orines a través de su capucha y de su manga derecha, fuera de la casa, y el hechizo quedará deshecho.

Y Plinio dice que sentarse junto a mujeres encintas, o cuando se da una medicina a alguna de ellas, con los dedos entrelazados como los dientes de un peine, es un hechizo. Esto se conoció por experiencia en Alcmena cuando gestaba a Hércules; y tanto peor si se hace alrededor de una o de ambas rodillas.

También sentarse con las piernas cruzadas es hechicería, por lo cual estaba prohibido hacerlo en los consejos de los príncipes y gobernantes, como

cosa que estorbaba todos los actos.

Y se dice que si alguien, de pie ante la puerta, llama por su nombre al hombre que está yaciendo con una mujer, y este responde, si entonces clava un cuchillo o una aguja en la puerta y lo quiebra con el filo hacia abajo, el que está en la cama con la mujer no podrá unirse a ella mientras esas cosas estén allí.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LII. DEL SEMBLANTE Y EL GESTO, DEL PORTE Y LA FIGURA DEL CUERPO, Y A QUÉ ASTROS CORRESPONDE CADA UNO DE ELLOS; DE DONDE TIENEN SU FUNDAMENTO LA FISONOMÍA, LA METOPOSCOPIA Y LA QUIROMANCIA, ARTES DE ADIVINACIÓN

✦

El semblante, el gesto, el movimiento, la postura y la figura del cuerpo, siendo en nosotros accidentales, contribuyen a recibir los dones celestiales, nos exponen a los cuerpos superiores y producen en nosotros ciertos efectos, no de otro modo que en el eléboro, que cuando lo recoges, si arrancas la hoja hacia arriba, atrae los humores hacia arriba y provoca vómito; si hacia abajo, provoca purga, atrayendo el humor hacia abajo.

Nadie ignora, además, cuánto afectan el semblante y el gesto a la vista, a la imaginación y al espíritu animal. Así, los que se unen para engendrar suelen, la mayoría de las veces, imprimir en los hijos que entonces se conciben aquel semblante que ellos mismos forman o imaginan en ese momento.

Así, el semblante apacible y alegre de un príncipe en la ciudad llena de gozo al pueblo, pero el fiero y triste lo aterra; así el gesto y el semblante de quien se lamenta mueven fácilmente a la compasión; así la figura de una persona amable despierta fácilmente el amor.

Has de saber que tales gestos y figuras, como armonías del cuerpo, lo exponen a los celestiales no de otro modo que los olores, el espíritu de una medicina y las pasiones internas exponen el alma.

Porque así como las medicinas y las pasiones del ánimo se acrecientan por ciertas disposiciones del cielo, así también el gesto y el movimiento del cuerpo adquieren eficacia por ciertas influencias de los cielos.

Porque hay gestos que se asemejan a Saturno, que son melancólicos y tristes, como golpearse el pecho o la cabeza; también los que son religiosos, como doblar la rodilla y fijar la mirada hacia abajo, como quien ora, y también el llanto y otros semejantes, propios de un hombre austero y saturnino, tal como lo describe el satírico, diciendo:

Con la cabeza gacha, los ojos fijos en el suelo,

muerde sus palabras furiosas, y un murmullo

expresa con los labios fruncidos———

Un semblante alegre y honesto, un gesto venerable, el batir de palmas como de quien se regocija y alaba, y también doblar la rodilla con la cabeza levantada, como quien adora, se atribuyen a Júpiter. Un semblante y un gesto agrios, fieros, crueles, airados y ásperos se atribuyen a Marte.

Solares son los gestos y semblantes honorables y valerosos; también los paseos al aire libre y el doblar una sola rodilla, como quien honra a un rey. Venéreos son las danzas, los abrazos, las risas y los semblantes amables y alegres. Mercuriales son los gestos y semblantes inconstantes, rápidos, variables y semejantes.

Lunares son los mudables, venenosos e infantiles, y otros parecidos. Y así como hemos hablado de los gestos, así también se distinguen las formas de los hombres.

Porque Saturno anuncia un hombre de color negro y amarillento, flaco, encorvado, de piel áspera, venas gruesas, velludo por todo el cuerpo, de ojos pequeños, frente ceñuda, barba rala, labios gruesos, ojos clavados en el suelo, de andar pesado, que choca los pies al caminar, astuto, ingenioso, seductor y homicida.

Júpiter significa un hombre de color pálido, rojo oscuro, de cuerpo bien formado, buena estatura, atrevido, de ojos grandes, no del todo negros, pupila grande, nariz corta y desigual, dientes delanteros grandes, cabello rizado, de buena disposición y costumbres.

Marte hace al hombre rojo, de cabello rojo, cara redonda, ojos amarillentos, de mirada terrible y aguda, atrevido, jovial, orgulloso y astuto.

El Sol hace al hombre de color leonado, entre amarillo y negro, salpicado de rojo, de baja estatura pero de cuerpo bien formado, de poco cabello y rizado, de ojos amarillos, sabio, fiel y deseoso de alabanza.

Venus significa un hombre que tiende a lo oscuro, pero más blanco, con mezcla de rojo, de cuerpo bien formado, rostro hermoso y redondo, cabello hermoso, ojos hermosos cuya negrura es más intensa, de buenas costumbres y amor honesto, y también bondadoso, paciente y jovial.

Mercurio significa un hombre no muy blanco ni negro, de rostro largo, frente alta, ojos hermosos, no negros, de nariz recta y larga, barba rala, dedos largos, ingenioso, sutil inquisidor, veleta y sujeto a muchas fortunas.

La Luna significa un hombre de color blanco mezclado con un poco de rojo, de buena estatura, rostro redondo con algunas marcas, ojos no del todo negros, frente ceñuda, y también bondadoso, apacible y sociable.

También los signos y las faces de los signos tienen sus figuras y formas, que quien quiera conocer debe buscar en los libros de astrología. Por último, de estas figuras y gestos dependen la fisonomía y la metoposcopia, artes de adivinación; también la quiromancia, que predice los sucesos futuros no como causas, sino como signos, por efectos semejantes producidos por la misma causa.

Y aunque estas diversas clases de adivinación parezcan hacerse por signos inferiores y débiles, sus juicios no han de ser despreciados ni condenados cuando por ellos se hace el pronóstico, no por superstición, sino en razón de la correspondencia armónica de todas las partes del cuerpo.

Quienquiera, pues, que imite con mayor exactitud los cuerpos celestes, ya sea en naturaleza, estudio, acción, movimiento, gesto, semblante, pasiones del ánimo y oportunidad de la estación, tanto más se asemeja a los cuerpos celestes y puede recibir de ellos dones más abundantes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIII. DE LA ADIVINACIÓN Y SUS CLASES

✦

Hay algunas otras clases de adivinación que dependen de causas naturales, conocidas por cada uno en su arte y experiencia, y que se dan en cosas diversas; por ellas los médicos, labradores, pastores, marineros y cada uno de estos pronostican a partir de signos probables. Muchas de estas clases mencionó Aristóteles en su libro de los tiempos.

Entre ellas, los augurios y los auspicios son los principales, que en otro tiempo gozaron de tal estima entre los romanos que nada hacían, en asuntos privados o públicos, sin el consejo de los augures. También Cicerón, en su libro de la adivinación, declara ampliamente que el pueblo de Tuscia nada hacía sin este arte.

Ahora bien, hay diversas clases de auspicios: unos se llaman pedestria, es decir, los que se toman de los cuadrúpedos; otros se llaman auguria, que se toman de las aves; otros son celestiales, que se toman de los truenos y relámpagos; otros se llaman caduca, es decir, cuando algo caía en el templo o en otra parte; otros eran sagrados, que se tomaban de los sacrificios.

Algunos de estos se llamaban piacula, y eran auspicios tristes, como cuando una víctima escapaba del altar, o al ser herida daba un bramido, o caía sobre otra parte de su cuerpo distinta de la debida. A estos se añade la exauguración, a saber, cuando se caía de la mano del augur la vara con la que era costumbre observar y advertir el auspicio. Miguel Escoto menciona doce clases de augurios, a saber:

seis a la mano derecha, cuyos nombres, dice, son Fernova, Fervetus, Confert, Emponenthem, Sonnasarnova, Sonnasarvetus; y los otros seis a la mano izquierda, cuyos nombres son Confernova, Confervetus, Viaram, Herrenam, Scassarnova y Scassarvetus.

Luego, explicando sus nombres, dice: Fernova es un augurio cuando sales de tu casa a hacer algún negocio y, al ir, ves un hombre o un ave que va caminando o volando, de modo que cualquiera de ellos se pone delante de ti a tu mano izquierda; esa es una buena señal en lo tocante a tu negocio.

Fervetus es un augurio cuando sales de tu casa a hacer algún negocio y, al ir, hallas o ves un ave o un hombre que se detiene delante de ti a tu lado izquierdo; esa es una mala señal en lo tocante a tu negocio.

Viaram es un augurio cuando un hombre o un ave, en su camino o volando, pasa delante de ti viniendo de tu lado derecho y, torciendo hacia la izquierda, se pierde de tu vista; esa es una buena señal respecto de tu negocio.

Confernova es un augurio cuando primero hallas un hombre o un ave que va caminando o volando, y luego se detiene delante de ti a tu lado derecho, viéndolo tú; esa es una buena señal respecto de tu negocio. Confervetus es un augurio cuando primero hallas o ves un hombre o un ave que tuerce desde tu lado derecho; es una mala señal respecto de tu negocio.

Scimasarnova es un augurio cuando un hombre o un ave viene detrás de ti y te adelanta, pero antes de llegar a ti se detiene, viéndolo tú a tu lado derecho; es para ti una buena señal. Scimasarvetus es un augurio cuando ves un

hombre o un ave detrás de ti, pero antes de llegar a ti se detiene en aquel lugar, viéndolo tú; es una buena señal.

Scassarvetus es cuando ves un hombre o un ave que pasa junto a ti y se detiene en un lugar a tu lado izquierdo; es para ti una mala señal. Emponenthem es cuando un hombre o un ave, viniendo de tu lado izquierdo y pasando a tu derecho, se pierde de tu vista sin detenerse; es una buena señal.

Hartena es un augurio si un hombre o un ave, viniendo de tu mano derecha, pasa por detrás de tu espalda hacia tu izquierda, y lo ves detenerse en alguna parte; esta es una mala señal. Hasta aquí Escoto.

Los antiguos pronosticaban también por los estornudos, de los cuales hace mención Homero en el libro diecisiete de su Odisea, porque pensaban que procedían de un lugar sagrado, a saber, la cabeza, en la cual el intelecto es vigoroso y operante.

De ahí también que cualquier palabra que viniera de improviso al pecho o a la mente de un hombre al levantarse por la mañana se tenga por algún presagio y augurio.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIV. DE DIVERSOS ANIMALES Y OTRAS COSAS QUE TIENEN SIGNIFICADO EN LOS AUGURIOS

✦

Todos los auspicios que ocurren primero al comienzo de cualquier empresa han de tomarse en cuenta: así, si al comenzar tu obra adviertes que las ratas han roído tus vestidos, desiste de tus propósitos; si al salir tropiezas en el umbral, o si en el camino golpeas el pie contra alguna cosa, abstente de tu viaje; si sucede algún mal agüero al comienzo de tu negocio, aplaza tus empresas, no sea que tus intenciones queden del todo frustradas o se cumplan sin provecho; antes bien, espera y aguarda una hora afortunada para despachar tus asuntos con mejor agüero.

Vemos que muchos animales son proféticos por una virtud natural que llevan dentro. ¿Acaso el gallo no te anuncia con diligencia, con su canto, las horas de la noche y de la mañana, y con las alas extendidas ahuyenta al león?

Y muchas aves con su canto y su parloteo, y las moscas con su picadura aguda, presagian la lluvia, y los delfines, saltando a menudo sobre el agua, anuncian las tempestades. Sería demasiado largo referir todo lo que los frigios, cilicios, árabes, umbros, toscanos y otros pueblos que siguen los augurios aprendieron de las aves.

Esto lo han probado con muchos experimentos y ejemplos. Porque en todas las cosas están ocultos los oráculos de lo venidero, pero los principales

son los que anuncian las aves agoreras. Estas son las que, según cuentan los poetas, fueron convertidas de hombres en aves.

Por tanto, escucha y advierte lo que declara la corneja, observando su postura cuando se posa, y su manera de volar, si a la mano derecha o a la izquierda, si clamorosa o silenciosa, si va delante o sigue detrás, si aguarda la llegada del que pasa o huye de él, y hacia qué lado va; todas estas cosas han de observarse con diligencia.

Horapolo dice en sus Jeroglíficos que las cornejas gemelas significan matrimonio, porque este animal pone dos huevos, de los que han de nacer macho y hembra; pero si (lo cual rara vez sucede) se engendran dos machos o dos hembras, los machos no se juntarán con ninguna otra hembra, ni las hembras con ningún otro macho, sino que vivirán siempre sin pareja y solitarios.

Por eso, los que encuentran una corneja sola adivinan por ello que vivirán una vida solitaria. Lo mismo presagia también una paloma hembra negra, porque tras la muerte de su compañero vive siempre sola. Observarás con igual cuidado a los cuervos, que son tan significativos como las cornejas, y aun en asuntos mayores.

Era juicio de Epicteto, filósofo estoico y autor sabio, que si un cuervo graznaba frente a alguien, presagiaba algún mal, ya a su cuerpo, fortuna, honra, esposa o hijos.

Luego prestarás atención a los cisnes, que conocen de antemano los secretos de las aguas, pues su alegría presagia sucesos felices no solo a los marineros, sino a todos los demás viajeros, a menos que sean vencidos por la lle-

gada de otro más fuerte, como el águila, que por la potentísima majestad de su soberanía anula las predicciones de todas las demás aves si ella dice lo contrario; porque vuela más alto que todas las demás aves, tiene la vista más aguda y nunca es excluida de los secretos de Júpiter.

Ella presagia ascenso y victoria, pero por medio de sangre, porque no bebe agua sino sangre. Un águila que voló sobre los locrenses, cuando combatían contra los crotoniatas, les dio la victoria. Un águila que se posó de improviso sobre el escudo de Hierón, cuando salía a su primera guerra, presagió que sería rey.

Dos águilas posadas todo el día sobre la casa en el nacimiento de Alejandro de Macedonia le presagiaron dos reinos, a saber, Asia y Europa. También un águila que le quitó el sombrero a Lucio Tarquinio Prisco, hijo de Demarato el corintio (que huía de su patria por causa de cierta discordia, y había llegado a Etruria e iba camino de Roma), y que luego, volando alto con él, se lo volvió a poner en la cabeza, le presagió el reino de los romanos.

Los buitres significan dificultad, dureza y rapacidad, lo cual se verificó al comienzo de la fundación de las ciudades. También anuncian los lugares de matanza, llegando siete días antes; y porque atienden sobre todo al lugar donde será mayor la matanza, como si ansiaran el mayor número de muertos, los antiguos reyes solían enviar espías para advertir a qué lugar atendían más los buitres.

El fénix promete un éxito singularmente bueno; al ser visto de nuevo, Roma fue fundada con muy buenos auspicios. El pelícano, porque se arriesga por sus crías, significa que un hombre debe, por el celo de su amor,

soportar muchas penalidades. El ave pintada dio nombre a la ciudad de Pictavia y anunció con su color y su voz la mansedumbre de aquel pueblo.

La garza es augurio de cosas duras. La cigüeña es ave de concordia y produce concordia. Las grullas nos advierten de la traición de los enemigos. El ave cacupha significa gratitud, porque ella sola muestra amor a su madre cuando está consumida por la vejez. Al contrario, el hipopótamo, que mata a su madre, significa ingratitud por los beneficios, y también injusticia. El ave origis es muy envidiosa y significa envidia.

Entre las aves más pequeñas, la urraca es parlanchina y anuncia huéspedes. El ave albanellus, volando junto a alguien, si de izquierda a derecha, significa alegría de hospedaje; si al contrario, significa lo contrario.

La lechuza chillona es siempre de mal agüero, y también el búho, que, porque va hacia sus crías de noche sin ser advertido, así como la muerte llega sin ser advertida, se dice que anuncia la muerte; pero a veces, porque no está ciego en la oscuridad de la noche, significa diligencia y vigilancia, lo cual cumplió cuando se posó sobre la lanza de Hierón. Dido, cuando ve la lechuza de mal agüero, se compadeció de Eneas, por lo que cantó el poeta:

La lechuza, posada sola en lo alto de la casa,

lanza sus tristes quejas con tono lastimero.

Y en otro lugar:

La perezosa lechuza es tenida por los mortales

por agüero fatal ———————

La misma ave cantó en el Capitolio cuando los asuntos romanos andaban mal en Numancia, y cuando Fregelas fue derribada por una conspiración tramada contra los romanos.

Almadel dice que las lechuzas y los cuervos nocturnos, cuando se desvían hacia países o casas extrañas, presagian la muerte de los hombres de aquel país y de aquellas casas, porque esas aves se deleitan en los cadáveres y los perciben de antemano; pues los hombres que están muriendo tienen estrecha afinidad con los cadáveres. También el halcón anuncia contienda, como canta Nasón:

Odiamos al halcón, porque entre las armas

vive siempre ———————

Lelio, embajador de Pompeyo, fue muerto en España entre los forrajeadores, desgracia que, según se dice, anunció un halcón que voló sobre su cabeza. Y Almadel dice que estas clases de aves, peleando entre sí, significan el cambio de un reino; pero si aves de otra especie pelean con ellas y nunca se las ve volver a juntarse, presagia una nueva condición y estado de aquel país.

También las avecillas, con su llegada o partida, anuncian que una familia se acrecentará o disminuirá, y su vuelo, cuanto más sereno, tanto más laudable. Por eso el augur Melampo conjeturó la matanza de los griegos por el vuelo de las avecillas, cuando dice: Ves que ningún ave emprende su vuelo con buen tiempo.

Las golondrinas, porque cuando están muriendo procuran un lugar seguro para sus crías, presagian un gran patrimonio o legado tras la muerte de los

amigos. Un murciélago que sale al encuentro de alguien que huye significa escapatoria, pues aunque no tiene plumas, vuela.

Un gorrión es mal agüero para el que huye, porque huye del halcón y se apresura hacia la lechuza, donde corre igual peligro; pero en el amor es afortunado, porque, incitado por la lujuria, se aparea siete veces en una hora. Las abejas son buen agüero para los reyes, porque significan un pueblo obediente.

Las moscas significan importunidad e impudencia, porque, aunque se las espante muchas veces, vuelven continuamente.

⁂

Tampoco las aves domésticas carecen de augurios, pues los gallos con su canto favorecen la esperanza y el viaje de quien lo emprende. Además, Livia, madre de Tiberio, estando encinta de él, tomó un huevo de gallina y lo empolló en su seno, y al fin salió un pollito macho con una gran cresta, lo cual los augures interpretaron como que el niño que nacería de ella sería rey.

Y Cicerón escribe que en la Tebaida los gallos, cantando toda la noche, presagiaron que los beocios obtendrían la victoria sobre los lacedemonios; y la razón, según la interpretación de los augures, es que esa ave, cuando es vencida, calla, pero cuando ella misma ha vencido, canta. De igual modo se toman también de las bestias los agüeros de los sucesos.

Porque el encuentro con una comadreja es de mal agüero; también el encuentro con una liebre es mal agüero para el viajero, a menos que sea atra-

pada. También la mula es mala, porque es estéril. El cerdo es pernicioso, pues tal es su naturaleza, y por eso significa hombres perniciosos.

El caballo significa riñas y combates; por eso Anquises, al ver caballos blancos, exclama en Virgilio:

Para la guerra se arman los caballos, sí, amenazan guerra.

Pero cuando están uncidos juntos a un carro, porque tiran con yugo igual, significan que se ha de esperar la paz. El asno es criatura inútil, pero hizo bien a Mario, quien, cuando fue declarado enemigo de su patria, vio un asno que desdeñaba el forraje que se le ofrecía y corría hacia el agua; por este augurio, creyendo ver mostrado un camino de salvación, pidió ayuda a sus amigos para que lo llevaran al mar; concedido esto, fue puesto en una pequeña nave y así escapó de las amenazas de Sila el vencedor.

Si el pollino de un asno sale al encuentro de alguien que va a tomar un augurio, significa trabajo, paciencia y estorbos. El lobo que sale al encuentro de alguien es buena señal, cuyo efecto se vio en Hierón de Sicilia, a quien un lobo, arrebatándole un libro mientras estaba en la escuela, le confirmó el éxito del reino; pero, con todo, el lobo deja mudo a aquel a quien ve primero.

Un lobo despedazó a un centinela de P. Africano y de C. Fulvio en Minturno, cuando el ejército romano fue vencido por los fugitivos en Sicilia. También significa hombres pérfidos, a quienes no se puede dar crédito, lo cual se conoció en la descendencia de los romanos.

Porque la fe que mamaron antaño de su madre la loba, y guardaron para sí desde el principio, pasó como por cierta ley de la naturaleza a su posteri-

dad. Encontrarse con un león, siendo el más fuerte entre los animales y el que infunde terror a todos los demás, es bueno.

Pero que una mujer se encuentre con una leona es malo, porque impide la concepción, pues la leona pare una sola vez. Encontrarse con ovejas y cabras es bueno. Se lee también en el Ostentario de los toscanos que, si este animal lleva algún color insólito, presagia al emperador abundancia de todas las cosas, junto con mucha felicidad. Por eso Virgilio canta así a Polión:

Mas en los prados los carneros llevarán escarlata,

y, mudando, a veces vestirán vellones de oro.

Es bueno también encontrarse con bueyes que trillan el grano, pero mejor encontrarlos arando, pues aunque, rompiendo el camino, estorben tu viaje, por el favor de su auspicio te lo recompensarán.

El perro en un viaje es afortunado, porque Ciro, arrojado a los bosques, fue criado por una perra hasta que llegó al reino; y el ángel compañero de Tobías no lo desdeñó como compañero. El castor, porque se arranca los testículos a mordiscos y los deja a los cazadores, es mal agüero y presagia que un hombre se dañará a sí mismo.

También entre los animales pequeños, los ratones significan peligro. Porque el mismo día en que royeron oro en el Capitolio, ambos cónsules fueron sorprendidos por Aníbal en una emboscada cerca de Tarento.

La langosta que se detiene en algún lugar, o que quema el lugar, impide alcanzar los deseos y es mal agüero; al contrario, los saltamontes favorecen el viaje y presagian buen resultado de las cosas. La araña que teje un hilo hacia abajo se dice que significa esperanza de dinero venidero.

También las hormigas, porque saben proveer para sí y prepararse nidos seguros, presagian seguridad y riquezas, un gran ejército. Por eso, cuando las hormigas devoraron un dragón domesticado de Tiberio César, se le advirtió que se guardara del tumulto de la multitud.

Si te sale al encuentro una culebra, guárdate de un enemigo de mala lengua, porque este animal no tiene poder sino en su boca. Una culebra que se arrastró dentro del palacio de Tiberio presagió su caída.

Se hallaron dos culebras en el lecho de Sempronio Graco, por lo que un adivino le dijo que si dejaba escapar al macho o a la hembra, él o su esposa morirían pronto; él, prefiriendo la vida de su esposa, mató al macho y dejó escapar a la hembra, y a los pocos días murió.

Así la víbora significa mujeres lascivas e hijos malvados; y la anguila significa un hombre descontento de todos, porque vive apartada de todos los demás peces y nunca se la halla en compañía de ninguno. Pero entre todos los auspicios y agüeros no hay ninguno más eficaz y poderoso que el hombre, ninguno que signifique la verdad con más claridad.

Observarás, pues, y advertirás con diligencia la condición del hombre que te sale al encuentro: su edad, profesión, posición, gesto, movimiento, ocupación, complexión, porte, nombre, palabras, habla y todas las cosas semejantes.

Porque, habiendo en todos los demás animales tantos descubrimientos de presagios, sin duda alguna son más eficaces y claros los que están infundidos en el alma del hombre; lo cual atestigua el mismo Tulio, diciendo que

hay en las almas de los hombres cierto auspicio natural de su eternidad, para conocer todos los cursos y causas de las cosas.

En la fundación de la ciudad de Roma se halló la cabeza de un hombre con todo su rostro, lo cual presagió la grandeza del imperio y dio nombre al monte del Capitolio. Los soldados de Bruto, combatiendo contra Octavio y M.

Antonio, hallaron un etíope en la puerta de su campamento; y aunque lo mataron como presagio de mal éxito, fueron, no obstante, desafortunados en la batalla, y Bruto y Casio, ambos generales, murieron. El encuentro con monjes se tiene comúnmente por mal agüero, y tanto más si es temprano por la mañana, porque esta clase de hombres vive las más de las veces de la muerte repentina de los hombres, como los buitres de las matanzas.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LV. CÓMO LOS AUSPICIOS SE VERIFICAN POR LA LUZ DEL INSTINTO NATURAL, Y DE ALGUNAS REGLAS PARA DESCUBRIRLO

✦

Los auspicios y augurios, que anuncian lo venidero por medio de animales y aves, los enseñó y mostró antes que nadie (según leemos) el mismo divino Orfeo, y después fueron tenidos en gran estima por todas las naciones. Ahora bien, se verifican por la luz del instinto natural, como si de ella descendieran algunas luces de adivinación sobre los cuadrúpedos, las aves y los demás animales, por las cuales pueden presagiarnos los sucesos de las cosas; lo cual parece haber advertido Virgilio cuando canta:

Ni creo que el cielo les conceda tal saber,

ni que su prudencia esté por encima de los hados.

Ahora bien, este instinto de la naturaleza, como dice Guillermo de París, es más sublime que toda aprehensión humana, y muy cercano y semejantísimo a la profecía.

Por este instinto hay naturalmente en algunos animales cierta luz admirable de adivinación, como se ve manifiestamente en algunos perros, que por este instinto conocen a los ladrones y a los hombres, los descubren y los apresan, cayendo sobre ellos a boca llena.

Por un instinto semejante los buitres prevén las matanzas futuras en las batallas y se reúnen en los lugares donde ocurrirán, como si previeran la carne

de los cadáveres. Por el mismo instinto las perdices conocen a su madre, a la que nunca vieron, y abandonan a la perdiz que robó los huevos de su madre y los empolló.

Por el mismo instinto se perciben también ciertas cosas dañinas y terribles (aun ignorándolas del todo el alma de los hombres), de donde el terror y el espanto se apoderan de los hombres cuando nada piensan de esas cosas.

Así, un ladrón escondido en una casa, aunque nadie sepa ni piense que está allí, infunde miedo, terror y desasosiego de ánimo en los habitantes de esa casa, aunque quizá no en todos, porque la claridad de este instinto no está en todos los hombres, pero sí en algunos de ellos.

Así, una ramera escondida en una casa muy grande es a veces percibida allí por alguien que ignora del todo que ella está allí.

Se menciona en las historias que Heraisco, un egipcio, hombre de naturaleza divina, podía discernir a las mujeres impuras no solo por los ojos, sino por su voz, oída desde lejos, y a causa de ello caía en un gravísimo dolor de cabeza.

Guillermo de París menciona también a cierta mujer de su tiempo que, por el mismo instinto, percibía a un hombre al que amaba cuando venía a dos millas de distancia.

También refiere que en su tiempo una cigüeña fue convicta de impudicia por el olfato del macho, y, juzgada culpable por una multitud de cigüeñas que el macho reunió, revelándoles la falta de su compañera, le arrancaron las plumas y la despedazaron.

Menciona también a cierto caballo que, sin conocer a su madre, la cubrió, y cuando después entendió lo que había hecho, se arrancó a mordiscos los testículos, vengándose así de sí mismo por su incesto. Lo mismo refieren Varrón, Aristóteles y Plinio acerca de los caballos.

Y Plinio menciona cierta serpiente llamada áspid que hizo algo semejante: llegaba a la mesa de cierto hombre en Egipto y allí era alimentada cada día; y habiendo parido unas crías, una de las cuales mató a un hijo de su anfitrión, cuando lo supo mató a esa cría y nunca más volvió a aquella casa.

Ahora bien, por estos ejemplos ves cómo las luces del presagio pueden descender sobre algunos animales, como signos o marcas de las cosas, y se ponen en su gesto, movimiento, voz, vuelo, andar, comida, color y cosas semejantes.

Porque, según la doctrina de los platónicos, hay cierta virtud puesta en las cosas inferiores, por la cual en su mayor parte concuerdan con las superiores; de donde también los consentimientos tácitos de los animales parecen concordar con los cuerpos divinos, y sus cuerpos y afectos ser afectados por las virtudes de aquellos, en cuyo nombre se atribuyen a las deidades.

Debemos considerar, pues, qué animales son saturninos, cuáles joviales, cuáles marciales, y así de los demás, y según sus propiedades extraer sus presagios. Así, las aves que se asemejan a Saturno y a Marte son llamadas todas terribles y mortíferas, como la lechuza chillona, el cárabo y otras que hemos mencionado antes, y también el búho, porque es un ave saturnina, solitaria y además nocturna, y se le tiene por agüero desgraciadísimo, del cual dice el poeta:

El feo búho, que ningún ave mira con agrado,

presagia desgracias y los más tristes sucesos.

Pero el cisne es ave deliciosa, venérea y dedicada a Febo, y se dice que es felicísima en sus presagios, sobre todo en los auspicios de los marineros, porque nunca se ahoga en el agua; por eso canta Ovidio:

Felicísimo es el cisne alegre y cantor

en sus presagios——————————

Hay también algunas aves que presagian con su boca y su canto, como el cuervo, la urraca y la corneja; por eso dice Virgilio:

————————Esto lo anunció

con frecuencia desde la encina hueca aquella corneja agorera.

Ahora bien, las aves que presagian lo venidero por su vuelo son, a saber, los busardos, los quebrantahuesos, las águilas, los buitres, las grullas, los cisnes y semejantes; porque se han de considerar en su vuelo: si vuelan lento o rápido, si a la mano derecha o a la izquierda, cuántas vuelan juntas.

Según esto, si las grullas vuelan aprisa, significan tempestad; si despacio, buen tiempo. También cuando dos águilas vuelan juntas se dice que presagian mal, porque ese es un número de confusión. De igual modo indagarás la razón de las demás, como aquí se muestra del número.

Además, corresponde al artista observar la semejanza en estas conjeturas, como en Virgilio, donde Venus, disimulando, enseña a su hijo Eneas en estos versos:

————————Todo esto no es en vano,

o en vano me enseñaron mis padres el augurio:

mira, dos veces seis cisnes en alegre compañía,

a quienes el ave de Jove perseguía por el cielo etéreo

en las anchas sendas del cielo; ahora en larga fila

parecen tomar tierra, o desdeñar la ya tomada;

al volver con alas sonoras, juegan

y rodean el cielo en largo concierto.

Así, te digo, tus amigos y tu flota han ganado

el puerto, o a velas llenas han alcanzado la bahía.

⁂

Admirabilísima es aquella clase de augurio de quienes oyen y entienden el habla de los animales, en la cual, entre los antiguos, sobresalieron Melampo, Tiresias, Tales y Apolonio de Tiana, de quienes, según leemos, se cuenta que tenían excelente pericia en el lenguaje de las aves; de los cuales hablan Filóstrato y Porfirio, diciendo que antaño, estando Apolonio sentado en compañía de sus amigos, vio unos gorriones posados en un árbol, y un gorrión que venía de otra parte hacia ellos haciendo gran parloteo y ruido, y luego se fue volando, y todos los demás lo siguieron; y dijo a sus compañeros que aquel gorrión había contado a los demás que un asno cargado de trigo había caído en un hoyo cerca de la ciudad, y que el trigo se había esparcido por el suelo.

Muchos, muy conmovidos por estas palabras, fueron a verlo, y así era como Apolonio había dicho, de lo cual se maravillaron mucho. También Porfirio el platónico, en su libro tercero de los sacrificios, dice que había una golondrina: porque era cierto, ya que toda voz de cualquier animal es significativa de alguna pasión de su alma, como alegría, tristeza, ira o semejantes, y no es cosa tan admirable que tales voces sean entendidas por hombres que tratan con ellos.

Pero el mismo Demócrito declaró este arte, como dice Plinio, nombrando las aves de cuya sangre mezclada se producía una serpiente, y quien la comiera entendería las voces de las aves.

Y Hermes dice que si alguien sale a cazar aves en cierto día de las calendas de noviembre, y hierve la primera ave que caza con el corazón de un zorro, todos los que coman de esta ave entenderán las voces de las aves y de todos los demás animales. También los árabes dicen que pueden entender el sentido de los brutos quienes coman el corazón y el hígado de los dragones.

También Proclo el platónico creyó y escribió que el corazón del topo conduce a los presagios. Había también adivinaciones y auspicios que se tomaban de las entrañas de los sacrificios, cuyo inventor fue Tages, de quien cantó Lucano:

Y si las entrañas no han ganado crédito,

y si este arte fue de Tages mero invento.

La religión romana pensaba que el hígado era la cabeza de las entrañas. Por eso los adivinos, inquiriendo lo venidero en las entrañas, miraban primero el hígado, en el cual había dos cabezas, de las que una se llamaba la cabeza

por la ciudad y la otra por el enemigo; y comparando entre sí las cabezas de esta u otra parte, pronunciaban la victoria, como leemos en Lucano que las entrañas significaron la matanza de los hombres de Pompeyo y la victoria de los de César, según estos versos:

En las entrañas todo defecto es de mal agüero;

en una parte y rama de las vísceras hay aumento,

otra parte está débil y yace flácida,

las arterias laten y se mueven con pulso rápido.

Luego, terminadas las vísceras, examinan el corazón. Ahora bien, si se hallaba una víctima sin corazón, o faltaba una cabeza en el hígado, eran presagios mortales y se llamaban piacularia. También si una víctima huía del altar, o, al ser herida, mugía, o caía sobre otra parte de su cuerpo distinta de la debida, era igualmente de mal agüero.

Leemos que cuando Julio César salió un día en procesión con su manto de púrpura, y sentado en una silla de oro sacrificaba, faltó dos veces el corazón; y cuando C. Mario sacrificaba en Útica, faltó el hígado. También cuando el príncipe Cayo, y M. Marcelo, C. Claudio y L.

Petelio, cónsules, ofrecían sacrificios, el hígado se consumió súbitamente; y no mucho después uno de ellos murió de enfermedad y otro fue muerto por hombres de Liguria, anunciándolo así las entrañas, lo cual se creía hecho por el poder de los dioses o con ayuda del diablo.

Por eso entre los antiguos se tenía por cosa de gran importancia cada vez que se hallaba algo insólito en las entrañas: como cuando Sila sacrificaba en

Laurento, apareció la figura de una corona en la cabeza del hígado, lo cual el adivino Postumio interpretó como presagio de victoria con un reino, y por eso aconsejó que Sila comiera él mismo aquellas entrañas. También ha de considerarse el color de las entrañas. De ellas hizo mención Lucano:

Los profetas quedaron heridos de miedo ante el color,

pues pálidas entrañas estaban teñidas de manchas inmundas,

negras y azuladas, con motas de sangre salpicada

estaban————————

Hubo en tiempos pasados tan venerable estima de estas artes que los hombres más poderosos y sabios las buscaban; más aún, el Senado y los reyes nada hacían sin el consejo de los augures. Pero todo esto, en estos días, en parte por la negligencia de los hombres y en parte por la autoridad de los Padres, está abolido.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LVI. DE LOS VATICINIOS DE LOS RELÁMPAGOS Y RAYOS, Y CÓMO HAN DE INTERPRETARSE LAS COSAS MONSTRUOSAS Y PRODIGIOSAS

✦

Ahora bien, el arte de los vaticinios de los relámpagos y rayos, y de los portentos, y de cómo han de interpretarse las cosas monstruosas y prodigiosas, lo enseñaron los profetas y sacerdotes de Etruria.

Porque establecieron dieciséis regiones del cielo y asignaron dioses a cada una de ellas; y además once clases de rayos y nueve dioses que los lanzarían, mostrando reglas para entender su significado. Pero cada vez que suceden cosas monstruosas, prodigiosas y portentosas, presagian, como es certísimo, algún gran asunto.

Ahora bien, su intérprete ha de ser un excelente conjeturador de semejanzas, y también un indagador curioso, y de los que en ese tiempo se ocupan de los asuntos de los príncipes y de las provincias.

Porque los celestiales cuidan de tal modo solo de los príncipes, pueblos y provincias, que antes que los demás sean prefigurados y advertidos por estrellas, por constelaciones, por portentos y por prodigios.

Ahora bien, si la misma cosa, o una semejante, se ha visto en siglos pasados, debemos considerar esa misma cosa y lo que sucedió después de ella, y con-

forme a ello predecir lo mismo o lo semejante, porque los mismos signos son para las mismas cosas, y los semejantes para las semejantes.

Así, han precedido prodigios al nacimiento y a la muerte de muchos hombres eminentes y reyes; como menciona Cicerón de Midas niño, en cuya boca, mientras dormía, la hormiga puso granos de trigo, lo cual fue agüero de grandes riquezas. Así, las abejas se posaron sobre la boca de Platón cuando dormía en la cuna, con lo que se anunció la dulzura de su habla.

Hécuba, cuando daba a luz a Paris, vio una antorcha ardiente que incendiaría Troya y toda Asia. Se apareció a la madre de Fálaris la imagen de Mercurio derramando sangre sobre la tierra, con la cual se inundó toda la casa. La madre de Dionisio soñó que daba a luz un sátiro, sueños prodigiosos que el suceso que siguió confirmó.

La esposa de Tarquinio Prisco, viendo una llama lamer la cabeza de Servio Tulio, predijo que él tendría el reino. De igual modo, tomada Troya, mientras Eneas disputaba con Anquises su padre acerca de la huida, apareció una llama que lamía la coronilla de Ascanio sin hacerle daño alguno; lo cual, ya que presagiaba el reino a Ascanio, lo persuadió a partir, pues los prodigios monstruosos precedían a una grande y señalada destrucción.

Así leemos en Plinio que, siendo cónsules M. Atilio y C. Porcio, llovió leche y sangre, lo cual presagió que una grandísima peste se extendería al año siguiente por Roma.

También en Lucania llovió hierro esponjoso, y fue en el año antes de que Marco Craso fuera muerto en Partia, junto con quien fueron muertos también todos los soldados de Lucania, que formaban un ejército muy nume-

roso. También, siendo cónsules L. Paulo y C. Marcelo, llovió lana alrededor del castillo de Corisano, cerca del cual, un año después, T. Annio fue muerto por Milón.

Y en las guerras de Dinamarca se oyó en el aire ruido de armas y son de trompeta. Y Livio, acerca de las guerras macedónicas, dice que en el año en que murió Aníbal llovió sangre durante dos días. También, acerca de la segunda guerra púnica, dice que cayó del cielo como lluvia agua mezclada con sangre, en el tiempo en que Aníbal saqueaba Italia.

Poco antes de la derrota de Leuctra, los lacedemonios oyeron ruido de armas en el templo de Hércules, y al mismo tiempo, en el templo de Hércules, las puertas que estaban cerradas con trancas se abrieron solas, y las armas que colgaban de la pared se hallaron en el suelo.

Sucesos semejantes pueden pronosticarse de otras cosas semejantes, como muchas veces en tiempos pasados se ha predicho algo a partir de ellas. Pero también acerca de estas cosas no han de descuidarse los juicios de las influencias celestiales, de los que trataremos más ampliamente en los capítulos siguientes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LVII. DE LA GEOMANCIA, HIDROMANCIA, AEROMANCIA Y PIROMANCIA, CUATRO ADIVINACIONES DE LOS ELEMENTOS

✦

Además, los mismos elementos nos enseñan los sucesos fatales; de donde han tomado su nombre aquellas cuatro famosas clases de adivinación, geomancia, hidromancia, aeromancia y piromancia, de las que parece jactarse aquella hechicera de Lucano cuando dice:

La tierra, el aire, el caos y el cielo,

los mares, los campos, las rocas y los altos montes

predicen la verdad———

La primera, pues, es la geomancia, que anuncia lo venidero por los movimientos de la tierra, como también por el ruido, la hinchazón, el temblor, las grietas, los hoyos, la exhalación y otras impresiones, cuyo arte expone Almadel el árabe. Pero hay otra clase de geomancia, que adivina por puntos escritos sobre la tierra, por cierta virtud en su caída, la cual no es de la presente consideración; pero de ella hablaremos más adelante.

Ahora bien, la hidromancia hace sus presagios por las impresiones del agua, su menguante y creciente, sus aumentos y descensos, sus tempestades y colores, y semejantes; a lo cual se añaden también las visiones que se forman en las aguas.

Es una clase de adivinación hallada por los persas, como refiere Varrón; un muchacho vio en el agua la efigie de Mercurio, que predijo en ciento cincuenta versos todo el desenlace de la guerra de Mitrídates. Leemos también que Numa Pompilio practicó la hidromancia, pues en el agua invocaba a los dioses y aprendía de ellos lo venidero.

Arte que también practicó Pitágoras, mucho tiempo después de Numa. Hubo antaño una clase de hidromancia tenida en gran estima entre los asirios, y se llamaba lecanomancia, de un odre lleno de agua sobre el cual ponían láminas de oro y de plata y piedras preciosas, inscritas con ciertas imágenes, nombres y caracteres.

A esto puede referirse aquel arte por el cual el plomo y la cera, derretidos y echados en el agua, expresan señales manifiestas de imágenes de lo que deseamos saber.

Hubo también en años pasados fuentes que predecían lo venidero, como la Fuente de los Padres en Acaya, y la que se llamaba agua de Juno en Epidauro; pero de estas hablaremos más en los capítulos siguientes, donde trataremos de los oráculos.

Aquí puede referirse también la adivinación por los peces, de la cual hacían uso los licios en cierto lugar llamado Dina, cerca del mar, en un bosque dedicado a Apolo, excavado en la arena seca, en el cual quien iba a consultar sobre lo venidero echaba carne asada, y al punto aquel lugar se llenaba de aguas, y aparecía una gran multitud de peces de formas extrañas, desconocidas para los hombres, por cuyas figuras el profeta predecía lo que había de suceder. Estas cosas las refiere más ampliamente Ateneo, tomándolas de Policarmo, en la historia de los licios.

Del mismo modo la aeromancia adivina por las impresiones del aire, por el soplo de los vientos, por los arcoíris, por los círculos alrededor de la Luna y las estrellas, por las nieblas y nubes, y por las figuras en las nubes y las visiones en el aire.

Así también la piromancia adivina por las impresiones de fuego, y por las estrellas de larga cola, por los colores ígneos, por las visiones y figuras en el fuego. Así, la esposa de Cicerón predijo que él sería cónsul al año siguiente, porque cuando cierto hombre, terminado el sacrificio, quiso mirar en las cenizas, brotó de repente una llama.

De esta clase son las que menciona Plinio: que los fuegos terrosos, pálidos y zumbantes presagian tempestades; que los círculos alrededor de los pabilos de las velas anuncian lluvia; que si la llama vuela girando y serpenteando, presagia viento. También las antorchas cuando golpean el fuego delante de sí y no se encienden.

También cuando un carbón se pega a las ollas retiradas del fuego, y cuando el fuego arroja las cenizas y chispas, o cuando las cenizas se endurecen juntas en el hogar, y cuando un carbón está muy brillante.

A estas se añade la capnomancia, llamada así del humo, porque escudriña la llama y el humo, y los colores tenues, sonidos y movimientos, cuando suben rectos, o de lado, o en redondo, lo cual leemos en estos versos de Estacio:

Que la Piedad sea atada y puesta sobre el altar;

imploremos a los dioses su divina ayuda.

Ella produce llamas agudas, rojas, rugientes y brillantes,

acrecentadas por el aire, blanco su centro;

y luego él hace que las llamas, sin límite alguno,

se enrosquen una y otra vez y corran en redondo,

como una serpiente———

También en las cuevas del Etna y en los campos de las Ninfas en Apolonia se tomaban augurios de los fuegos y las llamas: alegres si recibían lo que se echaba en ellos, y tristes si lo rechazaban. Pero de esto hablaremos en los capítulos siguientes, entre las respuestas de los oráculos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LVIII. DE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, Y DE DORMIR Y CARECER DE ALIMENTO MUCHOS AÑOS SEGUIDOS

✦

Los filósofos árabes convienen en que algunos hombres pueden elevarse por encima de las potencias de su cuerpo y de sus potencias sensitivas, y, superadas estas, recibir en sí, por la perfección de los cielos y de las inteligencias, un vigor divino.

Puesto que, pues, todas las almas de los hombres son perpetuas, y además todos los espíritus obedecen a las almas perfectas, los magos piensan que los hombres perfectos pueden, por las potencias de su alma, devolver a sus cuerpos moribundos otras almas inferiores recién separadas e infundirles de nuevo la vida; así como la comadreja que es muerta vuelve a la vida por el aliento y el grito de su madre, y los leones vivifican a sus cachorros muertos soplando sobre ellos.

Y porque, como dicen, todas las cosas semejantes, aplicadas a sus semejantes, se hacen de la misma naturaleza, y todo paciente, y toda cosa que recibe en sí el acto de algún agente, queda dotada de la naturaleza de ese agente y se hace connatural.

Por eso piensan que para esta vivificación, o devolución de la vida, contribuyen mucho algunas hierbas y confecciones mágicas, como dicen que se hacen de las cenizas del fénix y de la piel mudada de una culebra; lo cual a

muchos parece fabuloso, y a algunos imposible, a menos que pudiera tenerse por aprobado por la fe histórica.

Porque leemos de algunos que fueron ahogados en el agua, otros arrojados al fuego y puestos sobre el fuego, otros muertos en la guerra, otros probados de otra manera, y que al cabo de pocos días volvieron a vivir, como atestigua Plinio de Aviola, hombre perteneciente al cónsul, de L.

Lamia, Cæius, Tuberón, Corfidio, Gabieno y muchos otros. También leemos que Esopo el fabulista, Tíndaro, Hércules y los Palicos, hijos de Júpiter y de Talía, habiendo muerto, fueron resucitados; y también que muchos fueron levantados de la muerte por médicos y magos, como cuentan los historiadores de Esculapio; y antes hemos mencionado, según Juba, Janto y Filóstrato, lo de Tilón, y de cierto árabe, y de Apolonio de Tiana.

También leemos que a Glauco, un hombre que estaba muerto, según dicen, contra toda expectativa, viniendo los médicos a verlo, la hierba dragontea le devolvió la vida. Algunos dicen que revivió por habérsele introducido en el cuerpo una medicina hecha de miel, de donde viene el proverbio: Glauco resucitó de la muerte tomando miel en su cuerpo.

Apuleyo también, refiriendo el modo de estas resurrecciones, dice de Zachla, el profeta egipcio: el profeta, así favorable, pone cierta hierba sobre la boca del cuerpo de un joven muerto, y otra sobre su pecho; luego, volviéndose hacia el Oriente, o hacia la salida del Sol propicio, orando en silencio (una gran asamblea de gente esforzándose por verlo), primero hizo alzarse su pecho, luego hace latir sus venas, luego llenarse su cuerpo de aliento, tras lo cual el cadáver se levanta y el joven habla.

Si estas cosas son verdaderas, las almas moribundas deben a veces, quedando escondidas en sus cuerpos, ser oprimidas por éxtasis vehementes y quedar libres de toda acción corporal, de modo que la vida, el sentido y el movimiento abandonen el cuerpo, y así el hombre no esté aún verdaderamente muerto, sino que yazca pasmado y como muerto durante cierto tiempo.

Y esto se halla a menudo: que en tiempos de peste muchos que son llevados por muertos a las tumbas para ser enterrados reviven. Lo mismo ha sucedido con frecuencia a las mujeres a causa de los ataques de la matriz.

Y el rabí Moisés, tomándolo del libro de Galeno que tradujo Patriarca, menciona a un hombre que estuvo sofocado seis días, y no comió ni bebió, y sus arterias se endurecieron. Y se dice en el mismo libro que cierto hombre, por estar lleno de agua, perdió el pulso de todo su cuerpo, de modo que no se percibía moverse el corazón, y yacía como un muerto.

También se dice que un hombre, a causa de una caída desde un lugar alto, o de un gran ruido, o de una larga permanencia bajo el agua, puede caer en un desmayo que puede durar cuarenta y ocho horas, y yacer así como si estuviera muerto, con el rostro muy verde.

Y en el mismo lugar se menciona a un hombre que enterró a otro que parecía muerto setenta y dos horas después de su aparente fallecimiento, y así lo mató, porque lo enterró vivo; y se dan señales por las cuales puede conocerse quiénes están vivos aunque parezcan muertos, y que de hecho morirán si no se emplea algún medio para recobrarlos, como la flebotomía u otra cura.

Y estas cosas suceden muy raramente. Este es el modo por el cual entendemos que los magos y los médicos devuelven la vida a los muertos, como aquellos que fueron probados por la picadura de las serpientes fueron restituidos a la vida por la nación de los marsos y los psilos.

Ahora bien, podemos concebir que tales éxtasis pueden durar largo tiempo, aunque el hombre no esté verdaderamente muerto, como sucede en los lirones, y los cocodrilos, y muchas otras serpientes, que duermen todo el invierno y están en un sueño tan mortal que apenas pueden ser despertados con fuego.

Y yo he visto con frecuencia un lirón disecado que permanecía inmóvil, como si estuviera muerto, hasta que fue hervido, y entonces, al hervir el agua, los miembros disecados mostraron vida.

También, aunque sea difícil de creer, leemos en algunos historiadores aprobados que algunos hombres han dormido muchos años seguidos, y en el tiempo del sueño, hasta que despertaron, no hubo en ellos alteración alguna que los hiciera parecer más viejos.

Lo mismo atestigua Plinio de cierto muchacho que, dice, fatigado por el calor y por su viaje, durmió cincuenta y siete años en una cueva.

Leemos también que Epiménides de Cnosos durmió cincuenta y siete años en una cueva. De ahí surgió el proverbio: dormir más que Epiménides. M. Damasceno cuenta que en su tiempo cierto campesino, estando fatigado, en Alemania, durmió durante todo un otoño y el invierno siguiente bajo un montón de heno, hasta el verano, cuando el heno empezó a

consumirse; entonces fue hallado despierto, como un hombre medio muerto y fuera de sí.

Las historias eclesiásticas confirman esta opinión acerca de los siete durmientes, de quienes dicen que durmieron 196 años. Había en Noruega una cueva en una alta costa marina donde, como escriben Paulo Diácono y Metodio el Mártir, siete hombres yacieron durmiendo largo tiempo sin corrupción, y la gente que entraba a molestarlos quedaba contraída, o encogida, de modo que al cabo de un tiempo, advertidos por aquel castigo, no se atrevieron a hacerles daño.

Ahora bien, Jenócrates, hombre de no poca reputación entre los filósofos, era de opinión que este largo sueño estaba dispuesto por Dios como castigo de ciertos pecados.

Pero Marco Damasceno prueba con muchas razones que es posible y natural, y no le parece irracional que algunos, sin comida ni bebida, y sin evacuar excrementos, sin consumirse ni corromperse, duerman muchos meses.

Y esto puede sucederle a un hombre a causa de alguna poción venenosa, o enfermedad soporífera, o causas semejantes, por ciertos días, meses o años, según la intensidad o remisión de la virtud de la medicina o de las pasiones de su ánimo.

Y los médicos dicen que hay algunos antídotos de los cuales, quienes toman una dosis demasiado grande, podrán soportar el hambre largo tiempo; como Elías, en tiempos pasados, alimentado por un ángel con cierto alimento, caminó y ayunó cuarenta días con la fuerza de aquella comida.

Y Juan Boccaccio menciona a un hombre de su tiempo, en Venecia, que cada año ayunaba cuatro días sin comida alguna. Pero mayor maravilla fue que hubiera en la Baja Alemania, en el mismo tiempo, una mujer que no tomó alimento hasta el año trece de su edad, lo cual nos podría parecer increíble, si él no lo hubiera confirmado recientemente; como también cuenta de un milagro de nuestra época, que su hermano Nicolás Stone, helvecio de nación, vivió veinte años en el desierto sin comida, hasta que murió.

También es admirable lo que Teofrasto menciona acerca de cierto hombre llamado Filino, que no usaba otra comida ni bebida que la leche. Y hay autores graves que describen cierta hierba de Esparta con la cual, dicen, los escitas pueden soportar doce días de hambre, sin comida ni bebida, con solo probarla o tenerla en la boca.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIX. DE LA ADIVINACIÓN POR LOS SUEÑOS

✦

Hay también cierta clase de adivinación por los sueños, confirmada por las tradiciones de los filósofos, las autoridades de los teólogos, los ejemplos de las historias y la experiencia diaria.

Llamo aquí sueño no a los sueños vanos ni a las imaginaciones ociosas, porque estos son vanos y no tienen adivinación alguna, sino que nacen de los restos de la vigilia y de la perturbación del cuerpo. Porque, así como la mente está ocupada y fatigada por los cuidados, así se presenta a quien duerme.

Llamo aquí sueño al que es causado por las influencias celestiales en el espíritu fantástico, la mente o el cuerpo, estando todos bien dispuestos. La regla para interpretarlo se halla entre los astrólogos, en la parte que trata de las preguntas; pero eso no basta, porque estas clases de sueños vienen por el uso a hombres diversos de manera diversa, y según la diversa calidad y disposición del espíritu fantástico; por lo cual no puede darse a todos una regla común para la interpretación de los sueños.

Pero, según la opinión de Sinesio, ya que a las cosas les suceden los mismos accidentes, y lo semejante acontece a lo semejante, así quien ha caído muchas veces sobre la misma cosa visible se ha asignado a sí mismo la misma opinión, pasión, fortuna, acción y suceso; y, como dice Aristóteles, la memoria se confirma por el sentido, y guardando en la memoria la misma cosa

se obtiene el conocimiento, así como por el conocimiento de muchas experiencias, poco a poco, se obtienen las artes y las ciencias.

De la misma manera has de concebir los sueños. Por eso Sinesio manda que cada uno observe sus sueños y sus resultados, y reglas semejantes, a saber: que confíe a la memoria todas las cosas que ve y los accidentes que le suceden, tanto en el sueño como en la vigilia, y con diligente observación considere consigo mismo las reglas por las que estas cosas han de examinarse; porque por este medio podrá el adivino, poco a poco, interpretar sus sueños, con tal que nada se le escape de la memoria.

Ahora bien, los sueños son más eficaces cuando la Luna recorre aquel signo que estaba en el número nueve de la natividad, o de la revolución de aquel año, o en el noveno signo desde el signo de perfección. Porque es una adivinación verdaderísima y certísima, y no procede de la naturaleza ni de las artes humanas, sino de las mentes purificadas, por inspiración divina. Ahora discutiremos y examinaremos lo que pertenece a las profecías y oráculos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LX. DE LA LOCURA Y DE LAS ADIVINACIONES QUE SE HACEN ESTANDO LOS HOMBRES DESPIERTOS, Y DEL PODER DEL HUMOR MELANCÓLICO, POR EL CUAL A VECES SE INTRODUCEN ESPÍRITUS EN LOS CUERPOS DE LOS HOMBRES

✦

Sucede también a veces que no solo los que duermen, sino también los que están en vela, adivinan por una especie de instigación de la mente; adivinación que Aristóteles llama arrebato o una especie de locura, y enseña que procede de un humor melancólico, diciendo en su Tratado de la adivinación: Los hombres melancólicos, a causa de su vehemencia, conjeturan mucho mejor, y pronto adquieren un hábito, y con suma facilidad reciben una impresión de los celestes.

Y en sus Problemas dice que las Sibilas, y las Bacantes, y Nicerato el siracusano, y Amón, fueron profetas y poetas por su natural complexión melancólica. La causa, pues, de esta locura, si es algo que está dentro del cuerpo, es un humor melancólico; no aquel que llaman cólera negra, que es cosa tan obstinada y terrible que, según dicen médicos y filósofos naturales, su violencia, además de la locura que induce, atrae también a los malos espíritus a apoderarse de los cuerpos de los hombres.

Entendemos, pues, aquí por humor melancólico una cólera natural y blanca. Porque esta, cuando se excita, arde, y despierta una locura que con-

duce al conocimiento y a la adivinación, sobre todo si es ayudada por algún influjo celeste, en especial de Saturno, el cual, siendo frío y seco como lo es el humor melancólico, tiene su influencia sobre él, lo aumenta y lo conserva.

Además, siendo él el autor de la contemplación secreta, y ajeno a todos los asuntos públicos, y el más alto de todos los planetas, siempre llama, por así decirlo, a la mente lejos de los negocios exteriores, y también la hace ascender más alto, y le otorga el conocimiento y los pasos de las cosas futuras. Y este es el sentido de Aristóteles en su libro de los Problemas.

Por la melancolía, dice, algunos hombres se vuelven como divinos, prediciendo las cosas venideras, y algunos se vuelven poetas. Dice también que todos los hombres que fueron eminentes en alguna ciencia fueron en su mayor parte melancólicos.

Demócrito y Platón atestiguan lo mismo, diciendo que hubo algunos hombres melancólicos de ingenio tan excelente que se les tenía y parecían más divinos que humanos.

Así también ha habido muchos hombres melancólicos al principio rudos, ignorantes e intratables, como dicen que fueron Hesíodo, Ión, Tínico, Calcinenses, Homero y Lucrecio, los cuales súbitamente fueron tomados de una locura, y se hicieron poetas, y profetizaron cosas maravillosas y divinas que ellos mismos apenas entendían.

Por eso el divino Platón, en el Ión, dice que muchos profetas, una vez calmada la violencia de su locura, no entienden bien lo que escribieron, y sin

embargo en su locura trataron con exactitud de cada arte, como juzgan todos los artífices al leerlos.

Tan grande dicen también que es el poder de la melancolía que, por su fuerza, a veces son atraídos incluso espíritus celestes a los cuerpos de los hombres, por cuya presencia e instinto, según atestigua la antigüedad, los hombres quedaron como embriagados y dijeron cosas maravillosísimas.

Y piensan que esto sucede bajo una triple diferencia, según una triple aprehensión del alma, a saber: imaginativa, racional y mental. Dicen, pues, que cuando la mente es forzada por un humor melancólico, sin que nada modere el poder del cuerpo, y pasando más allá de los lazos de los miembros, es llevada enteramente a la imaginación, y se convierte de repente en sede de espíritus inferiores, de los cuales muchas veces recibe maravillosos modos y formas de artes manuales.

Así vemos que un hombre muy ignorante se vuelve de pronto un excelente pintor, o trazador de edificios, y llega a ser maestro en alguna arte semejante. Pero cuando esta clase de espíritus nos anuncian cosas futuras, muestran aquellas que pertenecen a la perturbación de los elementos y a los cambios de los tiempos, como lluvias, tempestades, inundaciones, terremotos, gran mortandad, hambre, matanza y cosas semejantes.

Como leemos en Aulo Gelio que Cornelio, sacerdote de Patavio, en el tiempo en que César y Pompeyo iban a combatir en Tesalia, tomado de una locura, predijo el tiempo, el orden y el desenlace de la batalla. Pero cuando la mente se vuelve completamente a la razón, se hace receptáculo de espíritus intermedios. De ahí obtiene el conocimiento y la comprensión de las cosas naturales y humanas.

Así vemos que un hombre a veces se vuelve de repente filósofo, médico o excelente orador, y predice mutaciones de reinos y restituciones de edades, y las cosas que a ellas pertenecen, como lo hizo la Sibila a los romanos; pero cuando la mente es elevada completamente al entendimiento, entonces se hace receptáculo de espíritus sublimes, y aprende de ellos los secretos de las cosas divinas, como la ley de Dios, los órdenes de los ángeles, y las cosas que pertenecen al conocimiento de lo eterno y a la salvación de las almas.

Prevé las cosas que están dispuestas por la especial predestinación de Dios, como futuros prodigios o milagros, el profeta que ha de venir y el cambio de la ley. Así las Sibilas profetizaron de Cristo mucho tiempo antes de su venida. Así Virgilio, entendiendo que Cristo estaba cerca, y recordando lo que había dicho la Sibila de Cumas, cantó así a Polión:

Llegan los últimos tiempos, la profecía de Cumas;

ya desde el alto cielo brota una nueva progenie,

y el gran orden de los tiempos nace de nuevo;

vuelve la Virgen, vuelven los reinos de Saturno.

Y un poco después, insinuando que el pecado original quedará sin efecto, dice:

Si quedan huellas de nuestro antiguo vicio,

por ti se anulan, y el temor dejará la tierra;

él tomará vida de dioses, y verá con los dioses

mezclados a los héroes, y él mismo será su objeto;

regirá con poder paterno la tierra apaciguada.

Él ha de——————————

Luego añade que desde entonces la caída de la serpiente, y el veneno del árbol de la muerte, o del conocimiento del bien y del mal, serán anulados, diciendo:

————————La serpiente caerá,

y la engañosa hierba del veneno caerá.

No obstante, insinúa que quedarán algunas chispas del pecado original, cuando dice:

Algunos rastros del antiguo fraude aún se hallarán.

Y al fin, con una grandísima hipérbole, exclama a su niño, como a progenie de Dios, adorándolo con estas palabras:

Amada raza de dioses, gran estirpe de Júpiter,

¡mira! el mundo se estremece sobre su pesado eje;

mira la tierra, y los cielos inmensos, y las extensiones del océano,

cómo todo se regocija ante la edad que se acerca.

¡Oh, si mi vida durara tanto, y mi voz,

cuanto bastara para relatar tus hazañas!

Hay también algunos pronósticos que están en el medio, entre la adivinación natural y la sobrenatural, como en aquellos que están cerca de la

muerte, y, debilitados por la vejez, prevén a veces las cosas venideras; porque, como dice Platón, cuanto menos estorbados están los hombres por sus sentidos, tanto más exactamente entienden; y porque están más cerca del lugar adonde han de ir, y estando sus lazos como un poco aflojados, ya que ya no están sujetos al cuerpo, perciben fácilmente la luz de la revelación divina.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXI. DE LA FORMACIÓN DEL HOMBRE, DE LOS SENTIDOS EXTERNOS Y TAMBIÉN DE LOS INTERNOS, Y DE LA MENTE; DEL TRIPLE APETITO DEL ALMA Y DE LAS PASIONES DE LA VOLUNTAD

✦

Es opinión de algunos teólogos que Dios no creó inmediatamente el cuerpo del hombre, sino que lo compuso y formó con la asistencia de los espíritus celestes; opinión que favorecen Alcínoo y Platón, pensando que Dios es el creador principal de todo el mundo, de los espíritus tanto buenos como malos, y que por eso los inmortalizó; pero que todas las especies de animales mortales fueron hechas por mandato de Dios, pues si él las hubiera creado, habrían tenido que ser inmortales.

Los espíritus, pues, mezclando juntos tierra, fuego, aire y agua, hicieron de todos ellos, juntados, un solo cuerpo, que sometieron al servicio del alma, asignando en él diversas provincias a cada potencia de ella, a las más bajas lugares bajos y humildes: a la ira el diafragma, a la concupiscencia el vientre, pero a los sentidos más nobles la cabeza, como torre de todo el cuerpo, y luego los múltiples órganos del habla.

Dividen el sentido en externo e interno. Los externos se dividen en cinco, conocidos de todos, a los cuales se asignan cinco órganos o sujetos, como fundamentos, ordenados de tal modo que los que están colocados en la parte más eminente del cuerpo tienen un mayor grado de pureza.

Porque los ojos, colocados en el lugar más alto, son los más puros, y tienen afinidad con la naturaleza del fuego y de la luz; luego los oídos tienen el segundo orden de lugar y de pureza, y se comparan con el aire; las narices tienen el tercer orden, y tienen una naturaleza intermedia entre el aire y el agua; luego el órgano del gusto, que es más grosero y muy semejante a la naturaleza del agua; por último, el tacto está difundido por todo el cuerpo, y se compara con la grosería de la tierra.

Los sentidos más puros son los que perciben sus objetos desde más lejos, como la vista y el oído; luego el olfato; luego el gusto, que no percibe sino lo que está cerca.

Pero el tacto percibe de ambos modos, pues percibe los cuerpos cercanos; y así como la vista discierne por medio del aire, así el tacto percibe por medio de un bastón o pértiga los cuerpos duros, blandos y húmedos. Ahora bien, solo el tacto es común a todos los animales.

Porque es certísimo que el hombre tiene este sentido, y en este y en el gusto aventaja a todos los demás animales, pero en los otros tres es superado por algunos animales, como por el perro, que oye, ve y huele más agudamente que el hombre; y el lince y las águilas ven más agudamente que todos los demás animales y que el hombre.

Ahora bien, los sentidos interiores se dividen, según Averroes, en cuatro, de los cuales el primero se llama sentido común, porque es el primero que recoge y perfecciona todas las representaciones que traen los sentidos exteriores.

El segundo es la potencia imaginativa, cuyo oficio, ya que no representa nada, es retener las representaciones recibidas por los sentidos anteriores y presentarlas a la tercera facultad del sentido interior, que es la fantasía o potencia de juzgar, cuya obra es también percibir y juzgar, por las representaciones recibidas, qué cosa o de qué clase es aquella de la cual son las representaciones, y confiar a la memoria, para que se guarden, las cosas así discernidas y juzgadas.

Porque sus virtudes en general son el discurso, las disposiciones, las persecuciones y las huidas, y los estímulos a la acción; pero en particular, la comprensión de lo intelectual, las virtudes, el modo de la disciplina, el consejo, la elección. Y esta es la que nos muestra las cosas futuras por los sueños; por lo cual la fantasía a veces es llamada intelecto fantástico.

Porque es la última impresión del entendimiento; la cual, como dice Jámblico, pertenece a todas las potencias de la mente, y forma todas las figuras, semejanzas de especies, y operaciones, y cosas vistas, y transmite las impresiones de unas potencias a otras; y las cosas que aparecen por el sentido, las eleva a opinión, pero las que aparecen por el intelecto, las ofrece en segundo lugar a la opinión; mas de sí misma recibe imágenes de todas, y por su propiedad las asigna debidamente, según su asimilación, forma todas las acciones del alma, y acomoda lo externo a lo interno, e imprime en el cuerpo su impresión.

Ahora bien, estos sentidos tienen sus órganos en la cabeza, pues el sentido común y la imaginación ocupan las dos primeras celdas del cerebro, aunque Aristóteles coloca el órgano del sentido común en el corazón; pero la

potencia cogitativa posee la parte más alta y media de la cabeza, y por último la memoria su parte posterior.

Además, los órganos de la voz y del habla son muchos, como los músculos interiores del pecho entre las costillas, los pechos, los pulmones, las arterias, la tráquea, la curvatura de la lengua, y todas aquellas partes y músculos que sirven para la respiración.

Pero el órgano propio del habla es la boca, en la cual se forman las palabras y los discursos, la lengua, los dientes, los labios, el paladar, etc.

Por encima del alma sensible, que expresa sus potencias por los órganos del cuerpo, la mente incorpórea posee el lugar más alto, y tiene una doble naturaleza: la una, que indaga las causas, propiedades y progreso de las cosas contenidas en el orden de la naturaleza, y se contenta con la contemplación de la verdad, y por eso se llama intelecto contemplativo.

La otra es una potencia de la mente que, discerniendo al deliberar qué cosas se han de hacer y cuáles se han de evitar, está completamente ocupada en la deliberación y la acción, y por eso se llama intelecto activo.

Este orden de potencias, pues, ordenó la naturaleza en el hombre, para que por los sentidos externos conociéramos las cosas corpóreas, por los internos las representaciones de los cuerpos, y también por la mente y el intelecto las cosas abstraídas, que no son cuerpos ni cosa alguna semejante a ellos.

Y según este triple orden de las potencias del alma, hay en el alma tres apetitos: el primero es natural, que es una inclinación de la naturaleza hacia su fin, como la de la piedra hacia abajo, que está en todas las piedras; otro es animal, al que sigue el sentido, y se divide en irascible y concupiscible; el

tercero es intelectivo, que se llama voluntad, y difiere del sensitivo en esto: el sensitivo es de por sí de aquellas cosas que pueden presentarse a los sentidos, y no desea nada que no esté de algún modo comprendido.

Pero la voluntad, aunque de por sí sea de todas las cosas posibles, no obstante, por ser libre en su esencia, puede serlo también de cosas imposibles, como lo fue en el Diablo, que deseó ser igual a Dios; y por eso es alterada y depravada con placer y continua angustia, mientras asiente a las potencias inferiores.

De donde, de su apetito depravado, nacen en ella cuatro pasiones, con las cuales de igual modo es afectado a veces el cuerpo. La primera de ellas se llama deleite, que es cierta quietud o asentimiento de la mente o voluntad, porque obedece, y consiente de mala gana a aquella dulzura que los sentidos le ofrecen; por lo cual se define como una inclinación de la mente a un placer afeminado.

La segunda se llama efusión, que es una remisión o disolución de la potencia, a saber, cuando más allá del deleite toda la potencia de la mente y la intención del bien presente se derrite y se difunde para gozarlo. La tercera es la jactancia y altivez, que se cree haber alcanzado algún gran bien, en cuyo goce se enorgullece y se gloría.

La cuarta y última es la envidia, o cierta clase de placer o deleite en el daño ajeno, sin provecho alguno para sí. Se dice sin provecho alguno para sí porque, si alguien se alegrara del daño ajeno por su propio provecho, esto sería más bien por amor a sí mismo que por mala voluntad hacia otro.

Y nacidas estas cuatro pasiones de un apetito depravado de placer, el dolor o la perplejidad misma engendra también muchas pasiones contrarias, como el horror, la tristeza, el miedo y el pesar por el bien ajeno, sin daño propio, que llamamos envidia, es decir, tristeza ante la prosperidad, así como la compasión es cierta clase de tristeza ante la miseria ajena.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXII. DE LAS PASIONES DE LA MENTE, SU ORIGEN, DIFERENCIA Y ESPECIES

✦

Las pasiones de la mente no son otra cosa sino ciertos movimientos o inclinaciones que proceden de la aprehensión de alguna cosa como buena o mala, conveniente o inconveniente. Ahora bien, esta clase de aprehensiones son de tres suertes, a saber: sensual, racional e intelectual. Y según estas tres hay tres suertes de pasiones en el alma.

Porque cuando siguen la aprehensión sensitiva, entonces miran a un bien o mal temporal, bajo la noción de provechoso o inútil, deleitable u ofensivo, y se llaman pasiones naturales o animales.

Cuando siguen la aprehensión racional, y así miran el bien o el mal bajo las nociones de virtud o vicio, alabanza o deshonra, provechoso o inútil, honesto o deshonesto, se llaman pasiones racionales o voluntarias.

Cuando siguen la aprehensión intelectual, y miran el bien o el mal bajo la noción de justo o injusto, verdadero o falso, se llaman pasiones intelectuales, o sindéresis. Ahora bien, el sujeto de las pasiones del alma es la potencia apetitiva del alma, y se divide en concupiscible e irascible, y ambas miran el bien y el mal, pero bajo distinta noción.

Porque cuando la potencia concupiscible mira el bien y el mal de modo absoluto, se causa el amor o el deseo, o, por el contrario, el odio. Cuando mira el bien como ausente, así se causa el deseo; o el mal como ausente o inmi-

nente, y así se causa el horror, la huida o la aversión; o si mira el bien como presente, entonces se causa el deleite, la alegría o el placer; pero si el mal como presente, entonces la tristeza, la ansiedad, el dolor.

Pero la potencia irascible mira el bien o el mal bajo la noción de alguna dificultad, para obtener el uno o evitar el otro, y esto a veces con confianza, y así se causa la esperanza o la audacia; pero cuando es con desconfianza, entonces la desesperación y el miedo.

Mas cuando esa potencia irascible se alza a la venganza, y esto solo acerca de algún mal pasado, como de una injuria o daño recibido, se causa la ira. Y así hallamos once pasiones en la mente, que son: amor, odio, deseo, horror, alegría, dolor, esperanza, desesperación, audacia, miedo e ira.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXIII. CÓMO LAS PASIONES DE LA MENTE CAMBIAN EL PROPIO CUERPO, CAMBIANDO LOS ACCIDENTES Y MOVIENDO EL ESPÍRITU

✦

La fantasía, o potencia imaginativa, tiene un poder rector sobre las pasiones del alma cuando estas siguen la aprehensión sensual. Porque ella, por su propio poder, según la diversidad de las pasiones, ante todo cambia el propio cuerpo con una transmutación sensible, cambiando los accidentes en el cuerpo, y moviendo el espíritu hacia arriba o hacia abajo, hacia dentro o hacia fuera, y produciendo diversas cualidades en los miembros.

Así en la alegría los espíritus son impulsados hacia fuera, en el miedo son retraídos, en la vergüenza son movidos al cerebro. Así en la alegría el corazón se dilata hacia fuera poco a poco, en la tristeza se contrae poco a poco hacia dentro. Del mismo modo en la ira o en el miedo, pero súbitamente.

Además, la ira o el deseo de venganza produce calor, rubor, un sabor amargo y flojedad de vientre. El miedo induce frío, temblor del corazón, mudez y palidez. La tristeza causa sudor y una blancura azulada. La compasión, que es una especie de tristeza, con frecuencia afecta tan mal el cuerpo del que se compadece que parece ser el cuerpo de otro hombre el afectado.

También es manifiesto que entre algunos amantes hay un lazo de amor tan fuerte que lo que uno padece, lo padece el otro. La ansiedad induce sequedad y negrura. Y cuán grandes calores despierta el amor en el hígado y en el

pulso lo saben los médicos, que por esa clase de juicio disciernen el nombre de la amada en una pasión heroica. Así Naustrato supo que Antíoco estaba prendado de amor por Estratonice.

Es también manifiesto que tales pasiones, cuando son muy vehementes, pueden causar la muerte. Y esto es manifiesto a todos los hombres, que con demasiada alegría, tristeza, amor u odio los hombres muchas veces mueren, y a veces son librados de una enfermedad.

Así leemos que Sófocles y Dionisio, el tirano de Sicilia, murieron ambos de repente al recibir la noticia de una victoria trágica. Así cierta mujer, viendo a su hijo volver de la batalla de Cannas, murió de repente. Ahora bien, lo que puede la tristeza es conocido de todos. Sabemos que los perros muchas veces mueren de tristeza por la muerte de sus amos.

A veces también, a causa de semejantes pasiones, sobrevienen largas enfermedades, y a veces se curan. Así también algunos hombres, mirando desde un lugar alto, por el gran miedo tiemblan, se les nubla la vista y se debilitan, y a veces pierden los sentidos. Así los miedos y la epilepsia siguen a veces al sollozo.

A veces se producen efectos maravillosos, como en el hijo de Creso, a quien su madre dio a luz mudo, y no obstante un miedo vehemente y un ardiente afecto lo hicieron hablar, cosa que por naturaleza nunca pudo hacer. Así, con una caída repentina, muchas veces la vida, el sentido y el movimiento abandonan de pronto los miembros, y a veces vuelven luego otra vez.

Y cuánto puede la ira vehemente unida a gran audacia lo muestra Alejandro Magno, quien, cercado en una batalla en la India, fue visto despedir de sí relámpagos y fuego.

Del padre de Teodorico se dice que despedía de su cuerpo chispas de fuego, de modo que llamas centelleantes saltaban con estrépito. Y cosas semejantes aparecen a veces en las bestias, como en el caballo de Tiberio, del que se dice que echaba llama por la boca.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXIV. CÓMO LAS PASIONES DE LA MENTE CAMBIAN EL CUERPO POR VÍA DE IMITACIÓN A PARTIR DE ALGUNA SEMEJANZA; TAMBIÉN DE LA TRANSFORMACIÓN Y TRASLACIÓN DE LOS HOMBRES, Y QUÉ FUERZA TIENE LA POTENCIA IMAGINATIVA NO SOLO SOBRE EL CUERPO, SINO SOBRE EL ALMA

✦

Las dichas pasiones alteran a veces el cuerpo por vía de imitación, a causa de la virtud que la semejanza de la cosa tiene para cambiarlo, potencia que mueve la imaginación vehemente, como cuando sentimos dentera al ver u oír alguna cosa, o porque vemos o imaginamos a otro comer cosas agrias o ácidas.

Así el que ve a otro bostezar bosteza también; y a algunos, cuando oyen a alguien nombrar cosas ácidas, se les agria la lengua. También la vista de alguna cosa inmunda causa náusea. Muchos, a la vista de sangre humana, caen desmayados. Algunos, cuando ven que dan a alguien un manjar amargo, perciben una saliva amarga en su boca.

Y Guillermo de París dice que vio a un hombre que, a la vista de una medicina, iba al excusado cuantas veces quería, sin que le llegara ni la sustancia

de la medicina, ni el olor, ni el sabor de ella, sino solo una especie de semejanza que él aprehendía.

Por esta razón algunos que están soñando creen que se queman y que están en un fuego, y son terriblemente atormentados como si de verdad ardieran, sin que la sustancia del fuego esté cerca de ellos, sino solo una semejanza aprehendida por su imaginación.

Y a veces los cuerpos de los hombres son transformados y transfigurados, y también transportados, y esto muchas veces cuando están en sueños, y a veces cuando están despiertos.

Así Cipo, después de ser elegido rey de Italia, se maravilló mucho y meditó sobre la vista y la victoria de unos toros, y con ese pensamiento durmió toda una noche, pero por la mañana fue hallado con cuernos, no de otra manera que por la potencia vegetativa excitada por una imaginación vehemente, que elevó humores cornígeros a su cabeza y produjo cuernos.

Porque una cogitación vehemente, mientras mueve vehementemente las especies, pinta la figura de la cosa pensada, que ellas representan en su sangre, y la sangre la imprime de sí en los miembros que de ella se nutren, tanto en los del mismo cuerpo como en los de otro.

Como la imaginación de una mujer encinta imprime en su criatura la marca de la cosa antojada, y la imaginación de un hombre mordido por un perro rabioso imprime en su orina la imagen de perros. Así los hombres pueden encanecer súbitamente. Y algunos, por el sueño de una sola noche, han crecido de niños a hombres hechos.

Aquí pueden referirse aquellas muchas cicatrices del rey Dagoberto y las llagas de Francisco, que recibieron, el uno mientras temía el castigo, el otro mientras meditaba maravillosamente en las llagas de Cristo.

Así muchos son transportados de un lugar a otro, pasando sobre ríos, fuegos y lugares intransitables, a saber, cuando las especies de algún deseo vehemente, o de miedo, o de audacia, se imprimen en sus espíritus, y, mezcladas con vapores, mueven el órgano del tacto en su origen, junto con la fantasía, que es el origen del movimiento local.

De ahí excitan al movimiento los miembros y órganos del movimiento, y son movidos sin error alguno al lugar imaginado, no por la vista, sino por la fantasía interior. Tan grande es el poder del alma sobre el cuerpo que, hacia dondequiera que ella imagina y sueña que va, allá conduce al cuerpo.

Leemos muchos otros ejemplos con los que se explica maravillosamente el poder del alma sobre el cuerpo, como aquel que describe Avicena de cierto hombre que, cuando quería, podía afectar su cuerpo con parálisis. Cuentan de Galo Vibio que cayó en locura no por accidente, sino a propósito: pues mientras imitaba a los locos, se asimiló su locura, y se volvió loco de verdad.

Y Agustín hace mención de algunos hombres que movían las orejas a su gusto, y de otros que movían la coronilla hasta la frente y podían volverla atrás cuando querían; y de otro que podía sudar a voluntad.

Y es bien sabido que algunos pueden llorar a su gusto y derramar abundancia de lágrimas, y que hay algunos que pueden devolver lo que han tragado, cuando quieren, como de una bolsa, poco a poco. Y vemos que en es-

tos días hay muchos que pueden imitar y expresar de tal modo las voces de aves, ganado, perros y de algunos hombres, que apenas se pueden distinguir.

También Plinio refiere con diversos ejemplos que mujeres se han convertido en hombres. Pontano atestigua que en su tiempo cierta mujer llamada Cayetana, y otra llamada Emilia, después de muchos años de casadas, se transformaron en hombres.

Ahora bien, cuánto puede la imaginación sobre el alma nadie lo ignora: porque está más cerca de la sustancia del alma que el sentido; por eso actúa más sobre el alma que el sentido. Así las mujeres, por ciertas imaginaciones fuertes, sueños y sugestiones introducidas por ciertas artes mágicas, muchas veces se atan a sí mismas a un fuerte amor por alguien.

Así dicen que Medea, solo por un sueño, ardió de amor por Jasón. Así el alma a veces, por una imaginación o especulación vehemente, es abstraída por completo del cuerpo, como refiere Celso de cierto presbítero que, cuantas veces quería, podía volverse insensible y yacer como un muerto, de modo que cuando alguien lo pinchaba o lo quemaba no sentía dolor, sino que yacía sin movimiento ni respiración alguna; y sin embargo podía, según decía, oír las voces de los hombres como de lejos, si gritaban en voz alta.

Pero de estas abstracciones trataremos más ampliamente en los capítulos siguientes.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXV. CÓMO LAS PASIONES DE LA MENTE PUEDEN OBRAR FUERA DE SÍ SOBRE EL CUERPO DE OTRO

✦

Las pasiones del alma que siguen a la fantasía, cuando son muy vehementes, no solo pueden cambiar su propio cuerpo, sino que también pueden trascender hasta obrar sobre otro cuerpo, de modo que de ahí se producen algunas impresiones maravillosas en los elementos y en las cosas exteriores, y también pueden así quitar o traer alguna enfermedad de la mente o del cuerpo.

Porque las pasiones del alma son la causa principal del temperamento de su propio cuerpo. Así el alma, fuertemente elevada e inflamada con una imaginación fuerte, envía salud o enfermedad no solo a su propio cuerpo, sino también a otros cuerpos. Así Avicena es de la opinión de que un camello puede caer por la imaginación de alguien.

Así el que es mordido por un perro rabioso cae al punto en locura, y aparecen en su orina figuras de perros. Así el antojo de una mujer encinta actúa sobre el cuerpo de otro, cuando marca a la criatura en el vientre con la señal de la cosa antojada.

Así muchas generaciones monstruosas proceden de imaginaciones monstruosas de mujeres encintas, como refiere Marco Damasceno que en Petra Santa, villa situada en el territorio de Pisa, hubo una muchacha que fue presentada a Carlos, rey de Bohemia, la cual era áspera y velluda por todo el cuerpo, como una fiera, y a quien su madre, afectada de una especie de

horror religioso ante la imagen de Juan Bautista que estaba junto a su lecho en el tiempo de la concepción, dio luego a luz de esa manera.

Y esto vemos que no solo sucede en los hombres, sino que también se da entre las criaturas brutas. Así leemos que el patriarca Jacob, con sus varas manchadas puestas en los abrevaderos, cambió el color de las ovejas de Labán. Así las potencias imaginativas de los pavos reales y de otras aves, mientras se aparean, imprimen un color en sus alas.

Por eso producimos pavos reales blancos rodeando con paños blancos los lugares donde se aparean. Ahora bien, por estos ejemplos se ve cómo el afecto de la fantasía, cuando se aplica vehementemente, no solo afecta a su propio cuerpo, sino también al de otro. Así también el deseo de las brujas de dañar hechiza a los hombres muy perniciosamente con miradas fijas.

En estas cosas concuerdan Avicena, Aristóteles, Algazel y Galeno. Porque es manifiesto que un cuerpo puede ser afectado muy fácilmente por el vapor del cuerpo enfermo de otro, lo cual vemos claramente en la peste y en la lepra.

Además, en los vapores de los ojos hay un poder tan grande que pueden hechizar e infectar a cualquiera que esté cerca de ellos, como el régulo o basilisco, que mata a los hombres con su mirada. Y ciertas mujeres en Escitia, entre los ilirios y los tribalos, mataban a cualquiera a quien miraban con ira.

Por tanto, que nadie se maraville de que el cuerpo y el alma de uno puedan del mismo modo ser afectados por la mente de otro, pues la mente es mucho más poderosa, fuerte, ferviente y más eficaz en su movimiento que los

vapores que exhalan de los cuerpos; ni faltan medios por los cuales obre, ni el cuerpo de uno está menos sujeto a la mente de otro que al cuerpo de otro.

Por esta razón dicen que un hombre, solo por su afecto y su hábito, puede actuar sobre otro. Por eso los filósofos aconsejan que se evite la compañía de los hombres malos y malvados, porque su alma, llena de rayos nocivos, infecta a los que están cerca con un contagio dañino.

Por el contrario, aconsejan que se procure la compañía de los hombres buenos y afortunados, porque con su cercanía nos hacen mucho bien. Porque, así como el olor de la asafétida o del almizcle, así de lo malo algo malo, y de lo bueno algo bueno, se comunica a los que están cerca, y a veces dura largo tiempo.

Ahora bien, si las dichas pasiones tienen tan gran poder en la fantasía, ciertamente tienen mayor poder en la razón, por cuanto la razón es más excelente que la fantasía; y, por último, tienen mucho mayor poder en la mente; porque esta, cuando se fija en Dios para algún bien con toda su intención, con frecuencia afecta tanto al cuerpo de otro como al suyo propio con algún don divino.

De este modo leemos que muchos milagros fueron hechos por Apolonio, Pitágoras, Empédocles, Filolao, y muchos profetas y santos varones de nuestra religión.

Pero de esto, más ampliamente en los capítulos siguientes, donde trataremos de la religión.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXVI. QUE LAS PASIONES DE LA MENTE SON AYUDADAS POR UN TIEMPO CELESTE, Y CUÁN NECESARIA ES LA CONSTANCIA DE LA MENTE EN TODA OBRA

✦

Las pasiones de la mente son muy ayudadas, y ayudan, y se vuelven poderosísimas por virtud del cielo, en cuanto concuerdan con el cielo, sea por algún acuerdo natural, sea por elección voluntaria. Porque, como dice Ptolomeo, el que elige lo que es mejor no parece diferir en nada de aquel que lo tiene por naturaleza.

Conduce, pues, muchísimo a recibir el beneficio de los cielos en cualquier obra, si por el cielo nos hacemos conformes a él en nuestros pensamientos, afectos, imaginaciones, elecciones, deliberaciones, contemplaciones y cosas semejantes.

Porque tales pasiones excitan vehementemente nuestro espíritu a su semejanza, y nos exponen de pronto, a nosotros y a lo nuestro, a los significadores superiores de semejantes pasiones; y también, por razón de su dignidad y cercanía a los superiores, participan mucho más de los celestes que cualesquiera cosas materiales.

Porque nuestra mente puede, por las imaginaciones o por la razón, mediante una especie de imitación, conformarse de tal modo a alguna estrella

que se llene de pronto de las virtudes de esa estrella, como si fuera receptáculo propio de su influencia.

Ahora bien, la mente contemplativa, en cuanto se retira de todo sentido, imaginación, naturaleza y deliberación, y se vuelve hacia las cosas separadas, a menos que se exponga a Saturno, no es de la presente consideración o indagación.

Porque nuestra mente efectúa diversas cosas por la fe, que es una adhesión firme, una intención fija y una aplicación vehemente del que obra o del que recibe a aquel que coopera en alguna cosa, y da poder a la obra que nos proponemos hacer.

De modo que se hace como en nosotros la imagen de la virtud que se ha de recibir, y de la cosa que se ha de hacer en nosotros o por nosotros. Debemos, pues, en toda obra y aplicación de las cosas, desear vehementemente, imaginar, esperar y creer con fuerza, porque eso será de gran ayuda.

Y está comprobado entre los médicos que una creencia fuerte, una esperanza sin duda, y el amor hacia el médico y la medicina, conducen mucho a la salud, sí, a veces más que la medicina misma.

Porque lo mismo que obra la eficacia y virtud de la medicina, eso mismo obra la fuerte imaginación del médico, que es capaz de cambiar las cualidades en el cuerpo del enfermo, sobre todo cuando el paciente pone mucha confianza en el médico, disponiéndose por ese medio a recibir la virtud del médico y de la medicina.

Por eso el que obra en la magia debe ser de creencia constante, ser crédulo, y no dudar en absoluto de obtener el efecto.

Porque así como una creencia firme y fuerte obra cosas maravillosas, aunque sea en obras falsas, así la desconfianza y la duda disipan y quiebran la virtud de la mente del que obra, que es el medio entre ambos extremos; de donde sucede que queda frustrado del influjo deseado de los superiores, el cual no podría juntarse y unirse a nuestros trabajos sin una virtud firme y sólida de nuestra mente.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXVII. CÓMO LA MENTE DEL HOMBRE PUEDE UNIRSE CON LA MENTE Y LAS INTELIGENCIAS DE LOS CELESTES, Y JUNTO CON ELLAS IMPRIMIR CIERTAS VIRTUDES MARAVILLOSAS EN LAS COSAS INFERIORES

✦

Los filósofos, especialmente los árabes, dicen que la mente del hombre, cuando está más intensamente aplicada a alguna obra, por su pasión y sus efectos, se une con la mente de las estrellas y de las inteligencias, y estando así unida es causa de que alguna virtud maravillosa sea infundida en nuestras obras y cosas; y esto, tanto porque hay en ella una aprehensión y un poder de todas las cosas, como porque todas las cosas tienen una obediencia natural a ella, y por necesidad una eficacia, y más hacia aquello que las desea con un fuerte deseo.

Y según esto se verifica el arte de los caracteres, imágenes, encantamientos y algunas palabras, y muchos otros experimentos maravillosos, en todo aquello que la mente desea. De este modo, todo lo que desea la mente del que está en amor vehemente tiene eficacia para causar amor, y todo lo que dicta la mente del que odia con fuerza tiene eficacia para dañar y destruir.

Lo mismo sucede en otras cosas que la mente desea con un fuerte deseo. Porque todas aquellas cosas que la mente obra y dicta por caracteres, figuras, palabras, discursos, gestos y cosas semejantes ayudan al apetito del

alma, y adquieren ciertas virtudes maravillosas, tanto del alma del operador, en aquella hora en que tal apetito la invade, como de la oportunidad y del influjo celeste que mueve la mente de esa manera.

Porque nuestra mente, cuando es llevada a un gran exceso de alguna pasión o virtud, muchas veces toma al punto por sí misma una hora u oportunidad fuerte, mejor y más conveniente. Lo cual confiesa Tomás de Aquino en su tercer libro contra los gentiles.

Así muchas virtudes maravillosas causan y siguen a ciertas operaciones admirables por grandes afectos, en aquellas cosas que el alma les dicta en esa hora. Pero sabed que tales cosas no confieren nada, o muy poco, sino a su autor, y a aquel que está inclinado a ellas como si fuera su autor. Y este es el modo en que se descubre su eficacia.

Y es regla general en ellas que toda mente que es más excelente en su deseo y afecto hace tales cosas más aptas para sí, y también eficaces para aquello que desea. Todo aquel, pues, que quiera obrar en la magia debe conocer la virtud, medida, orden y grado de su propia alma en el poder del universo.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXVIII. CÓMO NUESTRA MENTE PUEDE CAMBIAR Y ATAR LAS COSAS INFERIORES A AQUELLO QUE DESEA

✦

Hay también cierta virtud en las mentes de los hombres de cambiar, atraer, estorbar y atar a aquello que desean, y todas las cosas les obedecen cuando son llevadas a un gran exceso de alguna pasión o virtud, de modo que exceden a las cosas que atan.

Porque lo superior ata a lo inferior y lo convierte a sí, y lo inferior, por la misma razón, se convierte a lo superior, o es de otro modo afectado y trabajado. Por esta razón, las cosas que reciben un grado superior de alguna estrella atan, o atraen, o estorban a las que tienen uno inferior, según concuerden o discuerden entre sí.

De ahí que el león tema al gallo, porque la presencia de la virtud solar es más conforme al gallo que al león. Así la piedra imán atrae el hierro, porque en orden tiene un grado superior de la Osa celeste.

Así el diamante estorba a la piedra imán, porque en el orden de Marte le es superior. Del mismo modo, cualquier hombre, cuando está oportunamente expuesto a las influencias celestes, tanto por los afectos de su mente como por las debidas aplicaciones de las cosas naturales, si se hace más fuerte en una virtud solar, ata y arrastra al inferior a la admiración y la obediencia; en el orden de la Luna, a la servidumbre o a las enfermedades; en un orden saturnino, a la quietud o la tristeza; en el orden de Júpiter, a la ve-

neración; en el orden de Marte, al miedo y la discordia; en el orden de Venus, al amor y la alegría; en un orden mercurial, a la persuasión y la docilidad, y cosas semejantes.

Ahora bien, el fundamento de tal clase de atadura es el afecto vehementísimo e ilimitado de las almas, con el concurso del orden celeste. Pero las disoluciones o impedimentos de semejante atadura se hacen por un efecto contrario, y este más excelente o fuerte; porque así como el mayor exceso de la mente ata, así también desata y estorba.

Y, por último, cuando temas a Venus, opón a Saturno; cuando a Saturno o a Marte, opón a Venus o a Júpiter; porque los astrólogos dicen que estos son los más enemigos y contrarios entre sí (es decir), causando efectos contrarios en estos cuerpos inferiores; pues en el cielo, donde nada falta y donde todas las cosas se gobiernan con amor, de ninguna manera puede haber odio ni enemistad.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXIX. DEL HABLA Y DE LA VIRTUD DE LAS PALABRAS

✦

Habiéndose mostrado que hay un gran poder en los afectos del alma, debéis saber además que no hay menor virtud en las palabras y en los nombres de las cosas, pero la mayor de todas en los discursos y movimientos, por los cuales principalmente nos diferenciamos de los brutos y somos llamados racionales; no por la razón que se toma por aquella parte del alma que contiene los afectos, la cual, dice Galeno, es también común a los brutos, aunque en menor grado; sino que somos llamados racionales por aquella razón que, según la voz, se entiende en las palabras y el habla, y que se llama razón declarativa, por la cual parte sobresalimos principalmente sobre todos los demás animales.

Porque λόγος en griego significa razón, habla y palabra. Ahora bien, la palabra es doble, a saber: interna y proferida. La palabra interna es una concepción de la mente y un movimiento del alma que se hace sin voz. Como en los sueños nos parece hablar y disputar con nosotros mismos, y estando despiertos recorremos en silencio todo un discurso.

Pero la palabra proferida tiene cierto acto en la voz y las propiedades de la locución, y es producida con el aliento del hombre, con la apertura de su boca y con el habla de su lengua, en la cual la naturaleza ha unido la voz corpórea y el habla a la mente y al entendimiento, haciendo de aquella declaradora e intérprete de la concepción de nuestro intelecto para los oyentes. Y de esta hablamos ahora.

Las palabras son, pues, el medio más apto entre el que habla y el que oye, llevando consigo no solo la concepción de la mente, sino también la virtud del que habla con cierta eficacia hacia los oyentes, y esto muchas veces con tan gran poder que no solo cambian a los oyentes, sino también otros cuerpos y cosas que no tienen vida.

Ahora bien, son de mayor eficacia que otras aquellas palabras que representan cosas mayores, como las intelectuales, celestes y sobrenaturales, tanto más expresamente como más misteriosamente.

También las que vienen de una lengua más digna, o de alguien de un orden más santo; porque estas, como ciertos signos y representaciones, reciben un poder de las cosas celestes y supracelestes, tanto de la virtud de las cosas explicadas, de las cuales son vehículos, como de un poder puesto en ellas por la virtud del que habla.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXX. DE LA VIRTUD DE LOS NOMBRES PROPIOS

✦

Que los nombres propios de las cosas son muy necesarios en las operaciones mágicas, casi todos los hombres lo atestiguan. Porque el poder natural de las cosas procede primero de los objetos a los sentidos, y luego de estos a la imaginación, y de esta a la mente, en la cual es primero concebido, y luego es expresado por voces y palabras.

Dicen, pues, los platónicos que en esta misma voz, o palabra, o nombre formado con sus artículos, yace el poder de la cosa, como una especie de vida, bajo la forma de la significación: primero concebido en la mente como por ciertas semillas de las cosas, luego, por voces o palabras, como un parto dado a luz, y por último guardado en los escritos.

Por eso dicen los magos que los nombres propios de las cosas son ciertos rayos de las cosas, presentes en todas partes y en todo tiempo, que guardan el poder de las cosas, en cuanto la esencia de la cosa significada rige y se discierne en ellos, y conocen las cosas por ellos como por imágenes propias y vivas.

Porque así como el gran Operador produce diversas especies y cosas particulares por las influencias de los cielos y por los elementos, junto con las virtudes de los planetas, así, según las propiedades de las influencias, resultan a las cosas nombres propios, y les son impuestos por Aquel que cuenta la multitud de las estrellas, llamándolas a todas por sus nombres; de cuyos

nombres habla Cristo en otro lugar, diciendo: Vuestros nombres están escritos en el cielo.

Adán, pues, que dio los primeros nombres a las cosas, conociendo las influencias de los cielos y las propiedades de todas las cosas, les dio a todas nombres según sus naturalezas, como está escrito en el Génesis, donde Dios trajo ante Adán todas las cosas que había creado para que les pusiera nombre, y como él nombraba cada cosa, así era su nombre; nombres que en verdad contienen en sí maravillosos poderes de las cosas significadas.

Toda voz significativa, pues, significa ante todo por la influencia de la armonía celeste; en segundo lugar, por la imposición del hombre, aunque muchas veces de un modo por esta y de otro por aquella.

Pero cuando ambas significaciones concurren en alguna voz o nombre, que les son impuestas por dicha armonía o por los hombres, entonces ese nombre, con una doble virtud, a saber, natural y arbitraria, se hace eficacísimo para obrar, cuantas veces sea pronunciado en lugar y tiempo debidos, y seriamente, con una intención ejercida sobre la materia rectamente dispuesta y que naturalmente pueda ser afectada por él.

Así leemos en Filóstrato que, cuando una doncella murió en Roma el mismo día de su boda y fue presentada a Apolonio, este indagó con exactitud su nombre, y una vez conocido, pronunció cierta cosa oculta por la cual ella revivió.

Era costumbre observada entre los romanos en sus ritos sagrados que, cuando sitiaban alguna ciudad, indagaban diligentemente su nombre propio y verdadero, y el nombre de aquel dios bajo cuya protección estaba; y

una vez conocido, llamaban entonces fuera, con algún verso, a los dioses que eran protectores de aquella ciudad, y maldecían a los habitantes de ella, y así al fin, ausentes sus dioses, los vencían, como canta Virgilio:

——— Los dioses que guardaban este reino

han abandonado sus altares y sus benditas moradas.

Ahora bien, el verso con que se llamaba fuera a los dioses y se maldecía a los enemigos, cuando la ciudad era asediada en derredor, el que quiera conocerlo, búsquelo en Livio y en Macrobio; pero también de muchos de estos hace mención Sereno Samónico en su libro de las cosas secretas.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXXI. DE MUCHAS PALABRAS UNIDAS, COMO EN SENTENCIAS Y VERSOS, Y DE LAS VIRTUDES Y ATADURAS DE LOS ENCANTAMIENTOS

✦

Además de las virtudes de las palabras y de los nombres, hay también una virtud mayor que se halla en las sentencias, por la verdad contenida en ellas, la cual tiene grandísimo poder de imprimir, cambiar, atar y establecer, de modo que, usada, brilla más, y resistida, se confirma y consolida más; virtud que no está en las palabras simples, sino en las sentencias, por las cuales se afirma o se niega algo; de esta suerte son los versos, encantamientos, imprecaciones, deprecaciones, oraciones, invocaciones, obtestaciones, adjuraciones, conjuraciones y cosas semejantes. Por tanto, al componer versos y oraciones para atraer la virtud de alguna estrella o deidad, debéis considerar diligentemente qué virtudes contiene cada estrella, y también qué efectos y operaciones, e insertarlos en los versos, alabando, ensalzando, amplificando y celebrando aquellas cosas que tal clase de estrella suele causar por vía de su influencia, y vilipendiando y denostando aquellas que suele destruir y estorbar, y suplicando y pidiendo aquello que deseamos obtener, y condenando y detestando aquello que quisiéramos ver destruido y estorbado; y de la misma manera hacer una oración elegante, y debidamente distinta por artículos, con números y proporciones convenientes.

Además, los magos mandan que invoquemos y roguemos por los nombres de la misma estrella, o nombre, a aquellos a quienes pertenece tal verso, por sus maravillas o milagros, por sus cursos y caminos en su esfera, por su luz, por la dignidad de su reino, por la belleza y el resplandor que hay en él, por sus virtudes fuertes y poderosas, y por cosas semejantes a estas.

Como Psique en Apuleyo ruega a Ceres, diciendo: Te suplico por tu fecunda diestra, te ruego por las alegres ceremonias de las cosechas, por el quieto silencio de tus cofres, por los carros alados de los dragones, tus siervos, por la tierra, el carro devorador, la tierra pegajosa, por el lugar del descenso a los sótanos en las bodas sin luz de Proserpina, y los regresos con el hallazgo luminoso de su hija, y otras cosas que están ocultas en su templo en la ciudad de Eleusis, en el Ática.

Además, junto con las diversas suertes de nombres de las estrellas, mandan que las invoquemos por los nombres de las inteligencias que rigen sobre las estrellas mismas, de las cuales hablaremos más extensamente en su propio lugar.

Los que deseen más ejemplos de estos, busquen en los himnos de Orfeo, que nada hay más eficaz en la magia natural, si se usan, junto con sus circunstancias, que los sabios conocen, según una debida armonía, con toda atención. Pero volvamos a nuestro propósito.

Tales versos, hechos apta y debidamente según la regla de las estrellas, y llenos de significación y sentido, y pronunciados oportunamente con afecto vehemente, tanto según el número y proporción de sus artículos como según la forma que resulta de los artículos, y por la violencia de la imaginación, confieren un poder grandísimo al encantador, y a veces lo transfieren

a la cosa encantada, para atarla y dirigirla al mismo fin al que se encaminan los afectos y palabras del encantador.

Ahora bien, el instrumento de los encantadores es un espíritu purísimo y armónico, cálido, que respira, vivo, que trae consigo movimiento, afecto y significación, compuesto de sus partes, dotado de sentido y concebido por la razón.

Por la cualidad, pues, de este espíritu, y por su semejanza celeste, además de las cosas ya dichas, los versos también, por la oportunidad del tiempo, reciben de lo alto virtudes excelentísimas, y en verdad más sublimes y eficaces que los espíritus y vapores que exhalan de la vida vegetal, de las hierbas, raíces, gomas, cosas aromáticas y sahumerios, y cosas semejantes.

Y por eso los magos, al encantar las cosas, suelen soplar y exhalar sobre ellas las palabras del verso, o infundir con el aliento la virtud, para que toda la virtud del alma se dirija a la cosa encantada, dispuesta para recibir dicha virtud.

Y aquí se ha de notar que toda oración, escritura y palabras, así como inducen movimientos acostumbrados por sus números, proporciones y forma acostumbrados, así también, fuera de su orden usual, pronunciadas o escritas al revés, mueven a efectos inusuales.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXXII. DEL MARAVILLOSO PODER DE LOS ENCANTAMIENTOS

✦

Dicen que el poder de los encantamientos y de los versos es tan grande que se cree que son capaces de trastornar casi toda la naturaleza, como dice Apuleyo, que con un susurro mágico los ríos veloces se vuelven atrás, el mar perezoso queda atado, los vientos se exhalan de común acuerdo, el sol se detiene, la luna se aclara, las estrellas son arrancadas, el día se retiene, la noche se prolonga; y de esto canta Lucano:

Cesaron los cursos de todas las cosas; la noche

se prolongó, y tardó mucho en venir la luz;

quedó atónito el mundo despeñado, y todo esto

fue por oír un verso————

Y un poco antes:

El verso tesalio fluyó así en su corazón,

que encendió en él un mayor ardor de amor.

Y en otro lugar:

Sin haber bebido heces de veneno alguno,

su juicio se pierde encantado———

También Virgilio en Damón:

Los encantos pueden hacer bajar del cielo a la luna,

los encantos de Circe cambiaron a los compañeros de Ulises.

La fría serpiente, encantada, revienta en los prados.

————

Y en otro lugar:

Los encantos llevan el trigo en pie de la granja ajena.

Y Ovidio en su libro sine Titulo dice:

Con encantos muere la marchita Ceres,

secas quedan todas las fuentes,

las bellotas de los robles, las uvas encantadas

y las manzanas caen de los árboles.

Si estas cosas no fueran verdad, no se habrían dictado tan estrictas leyes penales contra los que encantaran los frutos. Y Tibulo dice de cierta encantadora:

A ella, que con encantos atraía las estrellas del cielo,

y desviaba el curso de los ríos, yo la vi;

ella hiende la tierra, y de los sepulcros saca

los espectros, y arrebata los huesos de las piras,

y a su antojo dispersa las nubes en el aire,

y hace nevar en el verano cálido y sereno.

De todo lo cual parece jactarse aquella encantadora en Ovidio, cuando dice:

——A voluntad hago que los raudos ríos vuelvan

a sus fuentes, mientras sus orillas se asombran;

agito y calmo el mar; despejo nubes, y con nubes afeo.

Con conjuros y encantos quiebro la quijada de la víbora,

hiendo rocas sólidas, arranco robles de su asiento,

muevo bosques enteros, sacudo los montes aéreos,

hago gemir la tierra, y despierto a los espectros de las tumbas,

y a ti, oh Luna, te atraigo——

Además, todos los poetas cantan, y los filósofos no niegan, que por medio de versos pueden hacerse muchas cosas maravillosas, como trasladar el trigo, gobernar los relámpagos, curar enfermedades y cosas semejantes. Porque el mismo Catón, en los asuntos del campo, usó algunos encantamientos contra las enfermedades de las bestias, que todavía se conservan en sus escritos.

También Josefo atestigua que Salomón era diestro en esa clase de encantamientos. También Celso Africano refiere, según la doctrina egipcia, que el cuerpo del hombre, según el número de las faces de los signos del zodiaco, estaba al cuidado de otros tantos, a saber, treinta y seis espíritus, cada uno de los cuales toma a su cargo y defiende su parte propia, cuyos nombres in-

vocan con una voz peculiar, y los cuales, una vez invocados, devuelven la salud con sus encantamientos a las partes enfermas del cuerpo.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXXIII. DE LA VIRTUD DE LA ESCRITURA, Y DE HACER IMPRECACIONES E INSCRIPCIONES

✦

El uso de las palabras y del habla es expresar lo interior de la mente, y de ahí sacar los secretos de los pensamientos, y declarar la voluntad del que habla. Ahora bien, la escritura es la última expresión de la mente, y es el número del habla y de la voz, y también su recolección, estado, fin, continuación e iteración, que forma un hábito, el cual no se perfecciona con el acto de la propia voz.

Y todo lo que hay en la mente, en la voz, en la palabra, en la oración y en el habla, todo ello entero está también en la escritura. Y así como nada de lo que se concibe en la mente deja de expresarse por la voz, así nada de lo que se expresa deja de escribirse también.

Y por eso los magos mandan que en toda obra se hagan imprecaciones e inscripciones, por las cuales el operador exprese su afecto: que si recoge una hierba o una piedra, declare para qué uso lo hace; si hace una figura, diga y escriba con qué fin la hace; imprecaciones e inscripciones que tampoco desaprueba Alberto en su libro llamado Speculum, sin las cuales todas nuestras obras nunca llegarían a efecto; ya que no es la disposición la que causa el efecto, sino el acto de la disposición.

Hallamos también que la misma clase de preceptos estaba en uso entre los antiguos, como atestigua Virgilio cuando canta:

———Doy la vuelta

primero con estos hilos, que son tres en número,

y tres veces en torno a los altares llevaré tu imagen.

Y un poco después:

¡Ata, Amarilis, nudos de tres colores!

Luego di: estos lazos anudo, sean de Venus.

Y en el mismo lugar:

Así como con un mismo fuego este barro se endurece

y la cera se ablanda, así Dafnis con nuestro amor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LXXIV. DE LA PROPORCIÓN, CORRESPONDENCIA Y REDUCCIÓN DE LAS LETRAS A LOS SIGNOS CELESTES Y A LOS PLANETAS, SEGÚN DIVERSAS LENGUAS, CON UNA TABLA QUE LO MUESTRA

✦

Dios dio al hombre la mente y el habla, que (como dice Mercurio Trismegisto) se consideran un don de la misma virtud, poder e inmortalidad. Dios omnipotente, por su providencia, ha dividido el habla de los hombres en diversas lenguas; las cuales lenguas, según su diversidad, han recibido diversos y propios caracteres de escritura, que consisten en un orden, número y figura determinados, no dispuestos y formados así por azar o casualidad, ni por el débil juicio del hombre, sino de lo alto, por lo cual concuerdan con los cuerpos y virtudes celestes y divinos.

Pero, antes que todas las notas de las lenguas, la escritura de los hebreos es la más sagrada de todas en las figuras de los caracteres, en los puntos de las vocales y en los ápices de los acentos, como que consiste en materia, forma y espíritu.

Habiéndose hecho primero la posición de las estrellas en la sede de Dios, que es el cielo, según la figura de ellas (como atestiguan los maestros de los hebreos) se formaron plenísimamente las letras de los misterios celestes, tanto por su figura, forma y significación como por los números significados por ellas, y también por la diversa armonía de su conjunción.

Por eso los más curiosos mecubales de los hebreos se proponen, por la figura de sus letras, las formas de los caracteres y su signatura, simplicidad, composición, separación, curvatura, rectitud, defecto, abundancia, grandeza, pequeñez, coronación, apertura, cierre, orden, transmutación, unión, revolución de las letras, y de los puntos y ápices, y por el cómputo de los números mediante las letras de las cosas significadas, explicar todas las cosas, cómo proceden de la primera causa y han de reducirse de nuevo a ella.

Además, dividen las letras de su alfabeto hebreo, a saber, en doce simples, siete dobles y tres madres, las cuales dicen que significan, como caracteres de las cosas, los doce signos, los siete planetas y los tres elementos, a saber, fuego, agua y tierra, pues no cuentan el aire como elemento, sino como el aglutinante y espíritu de los elementos.

A estas asignan también puntos y ápices. Así pues, como por los aspectos de los planetas y de los signos, junto con los elementos, el espíritu obrante y la verdad, todas las cosas han sido y son producidas, así por estos caracteres de letras y puntos, que significan las cosas producidas, se asignan los nombres de todas las cosas, como ciertos signos y vehículos de las cosas explicadas, que llevan consigo a todas partes su esencia y sus virtudes.

Los sentidos profundos y los signos son inherentes a esos caracteres y a sus figuras, así como los números, el lugar, el orden y la revolución; de modo que Orígenes pensó por eso que aquellos nombres, traducidos a otro idioma, no conservan su virtud propia. Porque solo los nombres originales, rectamente impuestos, por significar naturalmente, tienen una actividad natural.

No así los que significan a voluntad, los cuales no tienen actividad en cuanto significan, sino en cuanto son en sí mismos ciertas cosas naturales. Ahora bien, si hay alguna lengua original cuyas palabras tengan una significación natural, es manifiesto que esta es la hebrea, cuyo orden, quien lo observe profunda y radicalmente, y sepa resolver proporcionalmente sus letras, tendrá una regla para descubrir con exactitud cualquier idioma.

Hay, pues, veintidós letras, que son el fundamento del mundo y de las criaturas que existen y son nombradas en él, y todo dicho y toda criatura proceden de ellas, y por sus revoluciones reciben su nombre, su ser y su virtud.

El que quiera descubrirlas, pues, debe examinarlas por cada unión de las letras tanto tiempo, hasta que se manifieste la voz de Dios, y se abra y descubra la estructura de las letras sacratísimas. Porque de ahí tienen eficacia las voces y las palabras en las obras mágicas: porque aquello en que la naturaleza ejerce primero la eficacia mágica es la voz de Dios.

Pero estas cosas son de más honda especulación que para tratarlas en este libro. Mas volvamos a la división de las letras. De estas, entre los hebreos, hay tres madres, a saber, א ו י; siete dobles, a saber, ב ג ד כ פ ר ת. Las otras 12, a saber, ה ז ח ט ל מ נ ס ע צ ק ש, son simples.

La misma regla hay entre los caldeos; y a imitación de estas también las letras de otras lenguas se distribuyen a los signos, planetas y elementos, según su orden.

Porque las vocales en la lengua griega, a saber, A E H I O Υ Ω, corresponden a los siete planetas. B Γ Δ Z K Λ M N Π P Σ T se atribuyen a los doce signos del zodiaco; las otras cinco, Θ Ξ Φ X Ψ, representan los cuatro ele-

mentos y el espíritu del mundo. Entre los latinos hay la misma significación de ellas.

Porque las cinco vocales A E I O U, y la J y la V consonantes, se asignan a los siete planetas; y las consonantes B C D F G L M N P R S T corresponden a los doce signos. Las restantes, a saber, K Q X Z, forman los cuatro elementos. La H, la aspiración, representa el espíritu del mundo.

La Y, por ser carácter griego y no latino, y servir solo para palabras griegas, sigue la naturaleza de su idioma.

Pero esto no debéis ignorarlo: que es observado por todos los sabios que las letras hebreas son las más eficaces de todas, porque tienen la mayor semejanza con los celestes y con el mundo, y que las letras de las otras lenguas no tienen tan gran eficacia, porque están más distantes de ellos. Ahora bien, la disposición de estas la explicará la tabla siguiente.

También todas las letras tienen dobles números de su orden, a saber: extendidos, que expresan simplemente de qué número son las letras según su orden; y colectivos, que recogen consigo los números de todas las letras precedentes. También tienen números integrales, que resultan de los nombres de las letras, según sus diversas maneras de numerar.

Quien conozca las virtudes de estos números podrá, en cualquier lengua, sacar maravillosos misterios por sus letras, y también decir qué cosas han pasado y predecir las venideras. Hay también otras uniones misteriosas de letras con números; pero de todo esto trataremos abundantemente en los libros siguientes. Por lo cual pondremos ahora fin a este primer libro.

El pentáculo

♈ | ב | ה | B | B

♉ | ו | ז | Γ | C

♊ | ג | ח | Δ | D

♋ | ך | ט | Z | F

♌ | כ | ל | K | G

♍ | ף | מ | Λ | L

♎ | ן | נ | M | M

♏ | פ | ס | N | N

♐ | ץ | ע | Π | P

♑ | צ | ץ | P | R

♒ | ק | ף | C | S

♓ | ש | · | T | T

♄ | ת | ב | A | A

♃ | ך | ג | E | E

♂ | ה | ד | H | I

☉ | ץ | כ | I | O

♀ | ף | פ | O | V

☿ | ר | · | ץ | Icons.

☽ | א | ת | Ω | Vcōs.

Terra | ר | א | Θ | K

Aqua | ה | ו | Ξ | Q

Aer | · | · | Φ | X

Ignis | ׳ | י | X | Z

Spūs | · | · | Ψ | H

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0